

EL VALOR DE LA POESIA HISPANOAMERICANA

Por Antonio CASTRO LEAL

I

ME propongo considerar con vosotros la importancia de la poesía dentro de las manifestaciones espirituales de los pueblos hispanoamericanos. * No tendríamos ahora tiempo de estudiar y discutir el desarrollo y estado actual de la poesía en la América española, su valor como obra de arte, la proporción en que han intervenido en ella elementos extraños y elementos propios, y hasta qué punto representa, por una parte, el espíritu de cada una de las naciones americanas, y muestra, por la otra, una misma tonalidad, un común denominador psicológico. El estudio de todas estas cuestiones exigiría un curso de numerosas lecciones o, por lo menos, una serie de conferencias que podrían llevar el siguiente título, en el que reconoceréis el estilo frondoso y preciso tan caro a la erudición alemana: "Origen y desarrollo de la poesía hispanoamericana, su importancia para el estudio del alma de los pueblos que la produjeron, su valor desde el punto de vista estético y el lugar que ocupa dentro del movimiento literario contemporáneo."

Como veis, ese curso imagi-

* Este trabajo fué leído en inglés, en una de las reuniones del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tejas (E. U. A.). Ahora aparece en español por primera vez.

Hernán Cortés

...su calidad humana...



...era el fondo agitado, vino, inevitable...



Rubén Darío

...haciendo la historia...

nario, al que ya hemos dado un nombre, comprendería cuestiones que pertenecen a diversos campos de investigación aunque todas ellas relacionadas entre sí. A la historia literaria y a la literatura comparada pertenecen el estudio del desarrollo de la poesía hispanoamericana y el de la situación de ésta dentro del movimiento poético contemporáneo. A la crítica pertenece la estimación de su valor como obra de arte. Y, por último, al campo más amplio de la estética y de la psicología de los pueblos toca la cuestión del valor de esa poesía como expresión fundamental del espíritu hispanoamericano. Sobre este último punto nos detendremos para hacer unas cuantas reflexiones de carácter general que, más que ahondar el problema, no hacen más que plantearlo.

II

Señalamos desde luego una de las dificultades con que seguramente vamos a tropezar: a saber, que no existe todavía un estudio suficiente ni completo sobre la psicología de los pueblos hispanoamericanos. Todos vosotros conocéis las obras de conjunto en que, primero el filósofo francés Alfredo Fouillée y, después, el filósofo alemán Keyserling, han trazado los perfiles psicológicos de los principales pueblos de Europa. Además de esos libros existen numerosos ensayos monográficos y abundan-

(Pasa a la pág. 4)



IV CENTENARIO DE LA FACULTAD DE DERECHO

EL 3 de junio de este año de 1953, fué una fecha memorable para la historia de nuestra Universidad Nacional: cumplieronse cuatro siglos desde que, el 3 de junio de 1553, se iniciaron por vez primera en el Nuevo Mundo, los cursos en la Facultad de Derecho de México.

Con tal motivo, la Dirección de la Facultad y Consejo del IV Centenario, integrado por los doctores Mario de la Cueva, Director de la Facultad, Roberto A. Esteva Ruiz, Decano de la misma, José Castillo Larrañaga, los licenciados Alberto Vázquez del Mercado, Roberto Cossio y Cosío, José Campillo Sáinz, Jorge Barrera Graf y los estudiantes Juan José Castillo Mota, Porfirio Muñoz Ledo y Carlos Fuentes, se dieron a la tarea de organizar una serie de actos conmemorativos, cada uno de los cuales resultó compensado por el éxito más brillante.

Las celebraciones se iniciaron en la fecha indicada, con la conferencia "Servidumbre y Grandeza del Abogado", dictada por don Jaime Torres Bodet, doctor honoris causa de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se pensó hacerlo así, porque exactamente cuatrocientos años antes, otro humanista insigne, ejemplo de su época, el doctor

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo Flores.

Secretario General:

Dr. Efrén C. del Pozo.

Director de Difusión Cultural:

Licenciado Jaime García Terrés.

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Director artístico:

Miguel Prieto.

Toda correspondencia debe dirigirse a:
"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO",

Universidad Nacional Autónoma de México,
Justo Sierra 16, México, D. F.

PATROCINADORES

Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, S. A.—Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.—Compañía Mexicana de Aviación, S. A.—Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S. A.—Compañía Hulera Euzkadi, S. A.—Electromotor, S. A.—Editorial JUS, S. A.—Ferrocarriles Nacionales de México.—Instituto Mexicano del Seguro Social.—Instituto Tecnológico de México, S. A.—Lotería Nacional para la Asistencia Pública.—Ingenieros Civiles Asociados, S. A. de C. V. (ICA).—Nacional Financiera, S. A.—Petróleos Mexicanos.—Calidra, S. A.—Abbot Laboratories de México, S. A.—Laboratorios Myn, S. A.—Financiera Industrial Azucarera, S. A.—Procter & Gamble de México, S. A. de C. V.

Francisco Cervantes de Salazar, pronunció el discurso de inauguración de estudios en la Real y Pontificia Universidad de México. De esa manera tocaba al señor Torres Bodet, personalidad del Continente, dirigirse a los universitarios; su conferencia fué todo un mensaje, pleno de enseñanzas, para la juventud de nuestra patria.

Como el anterior, el segundo de los actos conmemorativos, efectuado dos días después, revistió un genuino sabor de reminiscencia. En efecto, el 5 de junio de 1553, el doctor Pedro Morones inició los cursos de derecho en México, con la Cátedra de Decretales, de ocho a nueve de la mañana. Y así, el mismo día y a la misma hora, sólo que cuatro siglos más tarde, don Gregorio Aguilar Gómez, Doctor en Derecho Canónico de la Universidad Gregoriana de Roma, tuvo a su cargo revivir la importancia de tan fausto suceso con su conferencia "Las Decretales del Papa Gregorio", dictada en latín, que fué también coronada por singular brillo.

Ese mismo día por la noche, tuvo lugar la solemne Velada Conmemorativa del IV Centenario, en la cual pronunciaron sendos discursos el Director de la

(Pasa a la pág. 14)

Embellezca su casa con DECORCEM:

recubriéndola, pintándola e impermeabilizándola,
todo al mismo tiempo



DECORCEM no sólo recubre... no sólo pinta... no sólo impermeabiliza. DECORCEM hace las tres cosas a la vez, porque, correctamente empleado, DECORCEM es un material que **fragua** con la superficie a que se aplica, proporcionando a usted un elemento decorativo que protege y embellece sus construcciones, interior y exteriormente, por largo tiempo.

DECORCEM se produce en México con una fórmula inglesa ampliamente conocida en otros países, y está a la venta en nuestra fábrica, así como en expendios de materiales de construcción, ferreterías y tiplalerías.

DECORCEM se ofrece en 14 colores básicos y en blanco y negro. Se aplica con pistola o brocha. Su poder cubriente es 3 a 4 metros cuadrados por kilo, a dos manos.

Pida usted folleto descriptivo a Cemento de Mixcoac, S. A. (Departamento DECORCEM), Avenida Toltéca 203, San Pedro de los Pinos, México 18, D. F., o a los teléfonos 15-49-65, 15-49-49 (extensión 81) u 11-48-40.



DECORCEM REVESTIMIENTO DECORATIVO IMPERMEABLE
PRODUCTO TOLTECA

3D IMENSIONES DE UTILIDAD



DECORCEM
un nuevo
principio decorativo



DECORCEM no sólo recubre... no sólo pinta... no sólo impermeabiliza. DECORCEM hace las tres cosas a la vez, porque, correctamente empleado, DECORCEM es un material que **fragua** con la superficie a que se aplica, proporcionando a usted un elemento decorativo que protege y embellece sus construcciones, interior y exteriormente, por largo tiempo.

DECORCEM se produce en México con una fórmula inglesa ampliamente conocida en otros países, y está a la venta en nuestra fábrica, así como en expendios de materiales de construcción, ferreterías y tiplalerías.

DECORCEM se ofrece en 14 colores básicos y en blanco y negro. Se aplica con pistola o brocha. Su poder cubriente es 3 a 4 metros cuadrados por kilo, a dos manos.

Pida usted folleto descriptivo a Cemento de Mixcoac, S. A. (Departamento DECORCEM), Avenida Toltéca 203, San Pedro de los Pinos, México 18, D. F., o a los teléfonos 15-49-65, 15-49-49 (extensión 81) u 11-48-40.



DECORCEM REVESTIMIENTO DECORATIVO IMPERMEABLE
PRODUCTO TOLTECA

LA Revista Universidad de México, al iniciar esta nueva etapa de su vida, pretende ser el órgano de información más adecuado de las diversas actividades universitarias. Estas no se conciben en un sentido estrecho, como la serie de sucesos, medidas y actos administrativos o académicos que ocurran o se practiquen en el claustro, sino de una manera más amplia que, además de lo anterior, comprende los quehaceres de sus maestros e investigadores, en conexión íntima con los de quienes se dedican, aun fuera de la Universidad, a las tareas propias de la cultura superior.

Así, Universidad de México pretende ser una publicación cuya calidad informativa no se limite a lo meramente noticioso, sino que llegue

EDITORIAL

al círculo más amplio de la difusión y la divulgación culturales, a través de la publicación de ensayos, artículos, entrevistas, reportajes, que revelen, por los autores mismos o por sus entrevistadores o cronistas, las obras que los intelectuales y los artistas mexicanos realizan, ya sea de manera individual o colegiada, así como los trabajos de las instituciones, sin atenerse en esto a los de las que por su índole técnica puedan considerarse más vinculadas con la ciencia o con la cultura superior en general, sino yendo al examen mismo de la estructura de la administración pública y de la realidad social mexicanas, para develar de una manera viva y actual la participación y responsabilidad que al técnico, al profesional, al hombre de ciencia, tocan en la vida pública nacional.

Es también propósito de la revista Universidad de México proporcionar, además de la información objetiva y rigurosa de los acontecimientos culturales de mayor importancia —exposiciones, conciertos, espectáculos, conferencias, publicaciones, etc.—, los puntos de vista que

revelen la actitud crítica y vigilante del público más sensible a su recepción.

Dados estos objetivos, la revista irá incorporando nuevas secciones —cuya publicación será regular en la medida que el material lo exija—, hasta llegar a ser cabalmente universitaria, por el espíritu unitario que prevalezca ante la contemplación y examen de la diversidad.

La Revista Universidad de México persigue con esto llegar a ser un instrumento que concorra a la formación de los estudiantes universitarios y a la información de los profesionales, a la par que aspira a convertirse en vehículo de intercambio cultural entre la Universidad Nacional Autónoma de México y otras universidades nacionales y extranjeras.

FILOSOFIA

LA noción moderna de la libertad descansa en el carácter absoluto de la conciencia: el hombre es libre en la medida en que la lucidez de su conciencia crea el universo. La libertad moderna encuentra su expresión en el entimema cartesiano "pienso luego soy", y lo importante aquí es que el pensamiento sirve de base para la afirmación de la existencia y ello de una manera radical: la existencia es constituida por el pensamiento; el hombre cartesiano es libre porque es capaz de hacer surgir la realidad de su conciencia. El yo es concebido por los cartesianos como mónada, lo que no es sino una nueva forma de ostentar su ser absoluto. Porque la mónada es la realidad primaria y fundamental puede prescindir de todo lo demás y carecer de puertas y ventanas, es decir, prescindir de toda relatividad en la postulación de su propio ser absoluto.

Descartes descubre la subjetividad trascendental pero es infiel a su gran descubrimiento, según dice Husserl en *Krisis*. Para este pensador, Descartes no tiene conciencia de la importancia de su descubrimiento y ello le lleva a interpretar la subjetividad como alma, como ente psicológico ligado al mundo. En realidad, si Descartes descubre pero no desarrolla el motivo trascendental, tal hecho es más una consecuencia de su teologismo que de su psicologismo. Sólo que el teologismo cartesiano debe ser, a su vez, interpretado a partir del motivo trascendental. Descartes no desarrolla este motivo porque al recurrir a Dios excluye la posibilidad de concebir la conciencia como un absoluto. Hay pues, el descubrimiento y el olvido del absoluto del ego como hechos coincidentes. Esta coincidencia explica las cosas; Descartes descubre la verdad de la conciencia pero teme la reclusión y sólo recupera la tranquilidad en el momento en que encuentra la trascendencia por la vía teológica. Si el ego cartesiano no es el fundador del mundo es porque se somete a la divinidad. En Descartes se encuentran el absoluto naciente del ego y el absoluto declinante del Dios medieval. La unión de estos dos elementos pertenecientes a concep-

ENAJENACION

a saber, la afirmación del carácter divino de la subjetividad.

En resumen, para el cartesianismo la realidad deriva de la conciencia y ésta es concebida como mónada, como entidad aislada; Dios es afirmado como principio de seguridad. Lo que está implícito en este cartesianismo es la fusión radical de la conciencia y de Dios; fusión que no altera sino confirma los caracteres esenciales de la conciencia cartesiana.

—O—

Y

ciones del mundo diferentes es lo que hace imposible el desarrollo inmediato de la metafísica implicada en el "cogito ergo sum". Por otra parte, la metafísica implícita en el cartesianismo postula como una identidad la relación del ego trascendental y la divinidad; el ego trascendental y la divinidad coinciden de manera absoluta en el Ego-Dios. Cuando Descartes recurre a Dios en busca de seguridad indica con ello que no tiene conciencia del carácter pleno de la subjetividad, pero su modo de resolver el problema es una preformación de la solución implicada por el cartesianismo radical,

Por Manuel CABRERA



Husserl, en su búsqueda sobre la significación del cartesianismo, ha tratado de explicitar la metafísica no formulada de las *Meditaciones de prima philosophia*, lo que le ha conducido a su neo-cartesianismo fenomenológico. Creemos que Husserl no ha ido suficientemente lejos en la investigación de la metafísica implícita en el cartesianismo. En efecto, no ha considerado sino el aspecto positivo de ese cartesianismo y existe también un aspecto negativo, en ausencia del cual apenas si puede concebirse el primero. El cartesianismo implícito positivo se contiene en el entimema "pienso luego soy", en la afirmación del ego como mónada y en la fusión de Dios con la conciencia. El cartesianismo implícito negativo se formula si se opone al entimema citado otro que dice "pienso luego no soy". De acuerdo con este último, el pensamiento no es principio de ser sino de no-ser, origen de nada y de negación; de la propia suerte, la conciencia no se concreta en la mónada y se llega a una especie de anti-mónada que no es ni más ni menos absurda que la leibniziana; y si el Dios del cartesianismo informalizado positivo es la necesidad de seguridad de la conciencia, para la metafísica negativa implícita Dios es el vacío mismo y, por consiguiente, no principio de seguridad sino de terror.

Lo anterior es importante porque el cartesianismo implícito positivo sólo ha podido vivir históricamente sobre la existencia del negativo, es decir ha habido un cartesianismo negativo dominante y otro dominado.

(Pasa a la pág. 10)

El valor de la poesía . . .

(Viene de la pág. 1)

tes exposiciones particulares y referencias en tratados sobre la historia, la cultura o el arte de esos pueblos.

Es cierto que la psicología del pueblo español ha sido ya estudiada; pero eso no nos ayuda mucho porque los hispanoamericanos somos bien distintos de los españoles, mucho más de lo que generalmente se cree, mucho más —por ejemplo— de lo que son los norteamericanos de los ingleses. Somos distintos no sólo porque a la sangre española se mezcló la sangre indígena, sino por la gran influencia del medio americano sobre los nuevos residentes. Los españoles que se establecían en América empezaron a diferenciarse de los españoles peninsulares desde el mismo siglo xvi, poco después de la Conquista. La naciente sociedad descansaba en sus hombros y querían sentirse dignos de esa carga. Copiaban —con una exageración en la que concurrían la novedad, el gusto y el propio decoro— el ambiente y los modos de la Corte española. Eran más corteses, más ceremoniosos que en España, y, dentro de las ocasiones que ofrecía la vida de la Colonia, más fastuosos y aficionados a la cultura. Las virtudes y los vicios españoles se iban combinando en el hispanoamericano en distintas proporciones. Aunque el español no se hubiera mezclado nunca con el indio y hubiera podido mantenerse como una unidad étnica plantada en otro medio geográfico, habría adquirido un nuevo matiz psicológico, como acontece con los grupos ingleses establecidos fuera de las Islas Británicas: el australiano, el neozelandés y, en ciertas partes, el canadiense.

En la América los españoles tuvieron que convivir con la población indígena, elemento importante por su número, organización y calidad humana. Era el fondo agitado, vivo, inevitable, de aquel nuevo ambiente, "bosques que los hombres blancos talaron al llegar —decía David H. Lawrence en su novela mexicana— pero cuyas raíces quedaron vivas en la tierra y no dejaban de brotar". La vida en común con la población indígena, la necesidad de entender a ésta, de aprender sus lenguas, de educarla y —para obtener mayores beneficios— de tolerar y hasta de adaptarse a sus modos de ser, aceleró el ritmo de la diferenciación del español en América. Fuera de las principales ciudades, el peninsular estaba siempre en minoría, lo mismo en los pueblos de sus encomiendas que en los centros mineros. Ese obligado contacto de todos los días con el indígena, influía sutil y variamente sobre los españoles. Hoy mismo es frecuente encon-

trar a europeos que, después de haber vivido algunos años en China o en la India, revelan en sus maneras, su sensibilidad y su visión del mundo algo de la vida del oriente a cuya influencia se creyeron inmunes.

Pero aunque no existe un estudio sistemático ni completo de la psicología de los pueblos hispanoamericanos, sí abundan los materiales dispersos: ensayos fragmentarios, interesantes observaciones de viajeros y críticos extranjeros, reflexiones y atisbos de escritores hispanoamericanos, además de todas las obras literarias y artísticas en que ha ido quedando algo del espíritu de la América española. Con todo ello puede formarse un cuadro o bosquejo más o menos completo cuyas líneas generales son exactas aunque carezcan, en algunos puntos, de precisión. Muchos de los que se han dedicado a estudiar la vida, la historia o el arte en Hispanoamérica *sienten* ya cuál es nuestra psicología, cuáles son los rasgos o los perfiles de nuestra alma. Y aún hay algunos que pueden llegar todavía más lejos, pues son capaces de distinguir ciertos rasgos espirituales propios de algunos pueblos: el mexicano, el chileno, el cubano, el argentino, el peruano y el colombiano.

III

La poesía —decíamos al principio— es una expresión fundamental del espíritu de los pueblos hispanoamericanos. Pero, os preguntaréis ¿no es siempre la poesía una expresión fundamental del espíritu del pueblo que la produce? ¿No es la poesía griega una expresión fundamental del

espíritu helénico, y la poesía inglesa del espíritu británico? ¿Son acaso menos importantes Píndaro y Shelley como exponentes para ayudarnos a entender el espíritu de sus respectivas naciones que los abundantes poetas hispanoamericanos para entender el espíritu de nuestra América? Es evidente que la obra de Píndaro revela con extraordinario brillo ciertos aspectos muy importantes del espíritu griego; y no es menos evidente que el encendido lirismo de Shelley revela, por su parte, aspectos igualmente importantes del espíritu inglés. Pero como expresión espiritual de sus pueblos esos dos grandes poetas aportan datos que tienen que ponerse de acuerdo, que conjugarse y acaso que ser corregidos o, por lo menos, limitados por los datos que ofrecen las obras en otros campos del pensamiento, de la cultura y del arte. Además del testimonio de los poetas, hay que acudir o aceptar el testimonio irrecusable de los filósofos, de los historiadores, de los pensadores políticos. Además de Píndaro hay que oír a Aristóteles, Tucídides y Demóstenes. Y en Inglaterra, además de Shelley tenemos que oír a Bacon, Carlyle y Hobbes.

Es decir, en los dos casos escogidos de Grecia y de Inglaterra, la poesía es sólo una de las múltiples formas en que se manifiesta el espíritu de esos pueblos. Y mientras más numerosas y abundantes sean esas formas, más reducido será el lugar que corresponda a la poesía como testimonio fundamental. Y téngase en cuenta que hemos escogido a dos pueblos cuya pro-

ducción poética es excepcional por su abundancia y su calidad. Lo que deseamos explicar aparecerá más claro si volvemos los ojos, por ejemplo, hacia Francia o Alemania, países en cuya cultura general la poesía tiene un lugar más reducido, a tal grado que un cuadro psicológico de esos pueblos que no tomara en cuenta la poesía que han producido, resultaría naturalmente incompleto pero no del todo falso.

IV

Pues bien, al decir que la poesía es una expresión fundamental del espíritu hispanoamericano, quiero decir que en la cultura de los pueblos de la América española la poesía ocupa un lugar tan considerable que los datos que ofrece como un modo de ser y de sentir no están tan expuestos, como en el caso de otros pueblos, a ser limitados, corregidos o contradichos por los datos que ofrecen otras actividades o manifestaciones espirituales. Y no se debe esto a que Hispanoamérica carezca de filósofos y novelistas, de dramaturgos y pensadores políticos que iluminen y aclaren otros aspectos de nuestra psicología, sino más bien a una formación o constitución especial del alma de nuestros pueblos en la que una sensibilidad alerta y refinada los inclina a dar más valor a las imágenes que a los razonamientos, a la fantasía que a la lógica.

Pero es conveniente que nos preguntemos: ¿no revela esto justamente una falta de desarrollo y cierta incapacidad para utilizar o disponer de formas más directas y prácticas de expresión? Apresurémonos a aclarar que esas formas prácticas y directas de expresión ni faltan ni podían faltar entre nosotros. Lo que sucede es que la proporción de la poesía en relación con ellas es mucho mayor que en otros pueblos. Sería muy fácil elaborar una teoría, engañosa pero brillante, que explicara este hecho. Comenzaría por decirse que, en la infancia de los pueblos, la poesía es la expresión predominante, el medio natural de que se valen los grupos humanos incapaces todavía de reducir las imágenes a términos abstractos, a formas del pensamiento lógico. Y después se llegaría a la conclusión de que, teniendo los pueblos hispanoamericanos apenas tres siglos de existencia, están en su infancia, lo cual explica que en ellos la poesía ocupe un lugar desproporcionado y hasta que invadidos campos que en pueblos más adelantados caen ya bajo el dominio pleno de la razón.

Creo que esta teoría —por más hábilmente que se la reforzara con una serie de hechos que en apariencia la justifican— no nos satisface a ninguno de nosotros. Ni el pueblo español

Chocolate

MORELIA
PRESIDENCIAL

*Antiguo
del Asilo
de Morelia*

ELABORADO Y GARANTIZADO POR

LA AZTECA S.A.

LA FABRICA QUE HA DADO FAMA AL CHOCOLATE EN MEXICO

El valor de la Poesía...

estaba en su infancia cuando realizó la conquista de América, ni los grupos étnicos que encontró en este Continente eran pueblos primitivos. Hay pruebas abundantes e irrefutables de que, tanto en la zona que forma hoy el territorio de México como en Centro y Sudamérica, existían culturas avanzadas, cuyo arte, por ejemplo, estaba en pleno desarrollo desde hacía siglos y aun tenía, en ciertos lugares, refinamientos de decadencia.

El hecho de que la organización social y política de algunos de los pueblos hispanoamericanos haya sufrido retardos y variadas y complejas vicisitudes, no puede, en realidad, tomarse como una manifestación de atraso o primitivismo. Como nos lo enseña la reciente historia de Alemania, el orden en política no siempre es prueba de cultura y civilización. No hay que negar que algunos pueblos hispanoamericanos han vivido una honda crisis histórica, que algunos no acaban de salir de ella todavía; pero estas crisis tienen sus raíces en el pasado, en la antigua organización política y social de los pueblos indígenas, así como en la forma de gobierno que implantó España durante los siglos de dominación colonial, y en el problema particular —todavía en proceso de solución— de la fusión de las razas indígenas con los elementos europeos que poblaron la América española.

V

Hace ya algún tiempo que la razón se ha visto obligada a compartir con otras actividades menos formales y sistemáticas lo que antes se tenía por su indiscutido dominio. Y desde entonces los filósofos buscan y encuentran en las realizaciones o inspiraciones de los poetas, y de los artistas en general, esas líneas sutiles que les ayudan a fijar su pensamiento en aquellos puntos que escapan con frecuencia a la razón. La verdad es, como ya lo sabemos ahora, un paisaje que puede ser contemplado desde diversos puntos de vista. El más antiguo y respetable era el punto de vista que ofrecía la razón. Pero hay otros desde los cuales se descubren perspectivas que la razón no alcanza a distinguir.

Si, para mantener la distinción que establecía Shelley en su famoso ensayo, decimos que la poesía es la expresión de la imaginación, y si, aun a riesgo de simplificar demasiado, deslindamos campos que en la realidad suelen confundir sus perfiles, podremos decir que la imaginación y la razón no sólo son dos maneras de ver el mundo, sino también dos caminos para llegar al conocimiento de la verdad. La

razón analizando y generalizando; la imaginación valiéndose de medios menos lógicos y formales. Recordemos aquí que uno de los representantes más originales del pensamiento en la América española —José Vasconcelos— ha sostenido que “a causa de que la emoción abarca más que la inteligencia, urge asignarle un sitio de honor como instrumento de conocimiento”. “¿Por virtud de qué descarrío —agrega el filósofo mexicano— ponemos toda la fe en el empirismo de las formas y ninguna en las evidencias de la emoción?”

En esta tendencia natural a conceder en la vida mayor valor a la fantasía y a la emoción coincidieron, en distintos grados, el pueblo español y los pueblos indígenas de América. Y esta es seguramente la causa que explica la suprema importancia que tiene la poesía entre las expresiones literarias de la América española. Para dar una idea de esa importancia baste decir que dos veces en el curso de poco más de dos siglos ha tenido Hispanoamérica el cetro de la poesía en lengua española. La primera vez a fines del siglo XVII, después de 1681, cuando, muerto don Pedro Calderón de la Barca, no había en la Península ningún poeta que pudiera igualar en perfección técnica y en fuerza y novedad de inspiración a la monja mexicana Sor Juana Inés de la Cruz. Y la segunda vez, cuando aparece el excelso nicaragüense Rubén Darío, a quien se debe la renovación de la poesía en lengua española a fines del siglo XIX y principios del XX, y que es una de las cumbres más altas, si no la más alta, en la imponente cordillera lírica de los pueblos que hablan español.

VI

Oleadas de hombres van haciendo la historia y el alma americanas. En el siglo XVI, los conquistadores. Entre ellos Pizarro, Jiménez de Quesada, Almagro, Núñez de Balboa, Valdivia, Alvarado y, sobre todos, Hernán Cortés. Luego, a principios del siglo XIX, los libertadores. Entre ellos San Martín, Morelos, Miranda, Sucre, Artigas, O'Higgins y, sobre todos, Simón Bolívar. Y al fin los poetas: Gutiérrez Nájera, Julián del Casal y José Asunción Silva abren la inspirada procesión, y después Díaz Mirón, Santos Chocano, Ricardo Jaimes Freyre, Amado Nervo, Lugones, Guillermo Valencia y, sobre todos, Rubén Darío. Todos ellos nacen del 1850 al 1875, y mueren, con excepción de los tres precursores, en este siglo.

Cómo fenómeno de conjunto el modernismo es la manifestación literaria más importante de la América española. A pesar de todo lo que, en su nacimiento y

el curso de su desarrollo, debe a Víctor Hugo y a Musset, a Baudelaire y a los parnasianos, a Verlaine, Mallarmé y Laforgue; a pesar de todo lo que recogió de Zorrilla y de Bécquer, y aun de Núñez de Arce; a pesar de sus inspiraciones aisladas en formas arcaicas españolas y en fuentes no francesas (Edgar Allan Poe, Giovanni Pascoli y Stefan George); a pesar de todo lo que tiene de prestado y de ajeno, el modernismo es una auténtica expresión lírica del alma hispanoamericana. Su gusto por la forma refinada, que en la legión de imitadores apareció como única finalidad del movimiento; su decoro en la emoción, que muchas veces se tuvo por frialdad parnasiana, son como dos grandes trazos sobre los que se puede construir la silueta espiritual de los pueblos hispanoamericanos. Y no hay país nuestro en el que esas dos directrices, impuestas por la moda lírica del siglo, no hayan producido uno o varios poetas de importancia.

La corriente poética de mediados del siglo XIX dió los términos que hicieron posible el nacimiento del modernismo hispanoamericano. Del mismo modo que, en los siglos XVII y XVIII, el barroco dió los términos para el desarrollo de la expresión plástica de las Colonias españolas en América. Y así como el gongorismo dió en su época, y mucho tiempo después, los términos para una expresión poética que llega hasta los albores de la Independencia y que, además de innumerables ensayos poco valiosos pero de cierto sabor nacional, produjo el *Primer sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz, en donde no sólo se sienten esos términos como cosa propia, sino que adquieren —según lo ha visto Vessler— mayor intensidad y hondura. Sería inexacto decir que América, en esos siglos coloniales, creó en la lírica, como lo hizo en la arquitectura, una modalidad propia del barroco; pero puede afirmarse con justicia que la influencia del gongorismo se prolongó en Hispanoamérica hasta principios del siglo XIX por las mismas razones que fomentaron el desarrollo y la difusión del churrigueresco: porque en uno y otro encontró el espíritu hispanoamericano una forma de expresión que respondía a inclinaciones naturales.

Sobre todo el modernismo hispanoamericano puede inscribirse como una leyenda heráldica aquel verso de Rubén Darío:

Se juzgó mármol y era carne viva.

Y de todos los grandes poetas modernistas del Continente, ninguno más marmóreo que Guillermo Valencia. En su patria Balamero Sanín Cano lo llamó “poeta alejandrino”, dando con ello lugar a los más fáciles equívocos, y don Antonio Gómez

Restrepo afirmó de él que “el mundo del sentimiento íntimo” es ajeno a su arte. Y la obra del poeta, tan preciosa como escasa, y en la que cada época está apenas representada por unos cuantos poemas, deja en el lector una impresión de materia luminosa y pulida. Se juzgó mármol, pero era carne viva. Carne es su poema *Anarkos*, en donde cristalizan en poesía alientos generosos de justicia social. Carne son las *Cigüeñas blancas*, a pesar de que tienen la delicada tonalidad y el exquisito dibujo de una estampa china, y también *Los camellos*, aunque están grabados con la elocuente precisión de un bajo-relieve antiguo. Pero estos dos poemas, cuya composición tan decorativa y armoniosa puede hacer creer que sólo se trata de cuadros parnasianos, son una verdadera confesión lírica del afán, de la despierta inquietud y del aristocrático dolor que padece el poeta y que entrelaza, como para disfrazarlos, en la línea de los símbolos. El sedoso perfil de esa ave de mágica blancura evoca calmas augustas, “en muda admiración, hora tras hora, ni canta ni respira ni se mueve”, pero es rebelde en el cautiverio y generosa en la libertad. Y los camellos, que van en la caravana —sin que los alegren ni las sutiles mirras, ni las leonadas pieles, ni las volubles palmas, ni el ruido de los claros cascabeles— parecen bestias impasibles, pero el secreto de su alma brilla en sus miradas:

Bebed dolor en ellas flautistas de Bizancio
que amáis pulir el dátilo al son de las cadenas.

Vivió Valencia como una tragedia el conflicto entre la forma olímpica y la emoción humana; en su arte sí palpita “el mundo del sentimiento íntimo”, sólo que —como sucede en Díaz Mirón— la sangre se le entibiaba en los cauces de mármol de la forma perfecta.

VII

Y ahora hagamos algunas observaciones finales. Si me preguntareis en qué manifestación artística se revela de un modo más completo el alma hispanoamericana, yo contestaría sin vacilar que en la poesía. La música popular y los cantos folklóricos expresan ciertos rasgos de Hispanoamérica: el amor, la tristeza y, a veces, la ironía. En la pintura y la escultura nuestra expresión es menos auténtica y menos profunda, ya que muchas naciones hispanoamericanas no han logrado crear un arte nacional y son todavía tributarias de los modelos europeos. La novela, el drama, la historia son importantes pero de menor calidad artística. Sólo en la poesía lírica han encontrado los pueblos hispanoamericanos un medio de ex-

(Pasa a la pág. 18)

EL INSTITUTO DE DERECHO COMPARADO

de la

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Por Victor Manuel FLORES OLEA

CUANDO la Universidad Nacional Autónoma de México se propuso, y llevó a cabo el 7 de mayo de 1940, la creación del Instituto de Derecho Comparado, tenía a la vista fundamentalmente la necesidad de unificar el derecho interno de México. La estructura del Estado mexicano como Estado federal y los motivos históricos que condicionaron su especial codificación, han tenido como resultado un derecho que varía, a veces profundamente, de una entidad federativa a otra. Lograr esa unificación, se dijo, es una de las metas que se ha propuesto el Instituto de Derecho Comparado, así como lograr, en la medida de lo posible, la unificación del Derecho en todos aquellos países, —los hispanoamericanos y, desde luego, México entre ellos— que cuentan con una similar tradición jurídica, así como con condiciones de vida análogas que pueden ser regidas por un mismo ordenamiento jurídico. El 2 de septiembre de 1940, sancionado por el Dr. Gustavo Baz, como Rector de la Universidad Nacional, se expidió el Reglamento Orgánico del Instituto de Derecho Comparado, con arreglo al cual, y adaptándose a las circunstancias que posteriormente aparecieron en la vida universitaria, se han desenvuelto las actividades del propio Instituto.

Para llevar a cabo su finalidad, el Instituto de Derecho Comparado, y por consiguiente, cualquier Instituto de Derecho Comparado que se proponga realizar una labor estrictamente científica, habrá de seguir un método de trabajo que le proporcione resultados positivos. Si se propone la comparación de dos o tres sistemas jurídicos, tendrá que estudiar antes que nada, y en forma exhaustiva, cada uno de los sistemas que son el objeto de su investigación; se verá obligado a remontarse a sus fuentes históricas, a los postulados filosóficos y jurídicos que sustentan, etc.

Conocidos ampliamente los diversos sistemas que van a ser objeto de comparación, y aquí empieza propiamente el método comparativo, la labor subsecuente es la de encontrar sus semejanzas y diferencias, sus puntos de contacto y de divergencia.

Múltiples consecuencias se derivan de este especial modo de trabajo con el que labora el Instituto de Derecho Comparado. Ellas son, entre otras, la de emplear el derecho extranjero en el desarrollo y evolución del Derecho nacional; la de tener a la mano, con oportunidad, el material jurídico necesario para determinar qué ley es aplicable en

caso de conflicto internacional de leyes; la de lograr, vuelvo a repetir, la unificación del Derecho, tanto en el aspecto interno como en el internacional; etc.

Un director general, auxiliado por un secretario, tiene en sus manos los aspectos técnico, económico y administrativo del Instituto. Sus funciones, distribuidas entre aquellos aspectos, consisten primordialmente en señalar el plan de trabajo anual que habrá de desarrollar el Instituto; en fijar y manejar el presupuesto con que cuenta; y, en último término, en organizar y sistematizar el trabajo que les incumbe a los empleados y demás personas que prestan sus servicios en la institución.

Un cuerpo de gran importancia dentro del Instituto de Derecho Comparado, está formado por el Colegio de Investigadores, el cual, exclusivamente, está destinado a supervisar los planes de trabajo, así como la marcha de las investigaciones que se lleven a cabo en el seno del mencionado Instituto.

Uno de los renglones que con mayor intensidad absorbe la atención del instituto, consiste en la formación de una biblioteca lo más amplia posible, que reúna, además de una importante cantidad de volúmenes, la mayor cantidad de material legislativo, tanto extranjero como nacional. Como parte muy importante de esta sección, encuéntrase una hemeroteca, en donde, después de una cuidadosa clasificación, se ordenan las revistas jurídicas más importantes que se reciben, siguiendo como criterio ordenador, el de separar las revistas atendiendo tanto al autor como al material que contengan.

En la sección de legislación, de suma importancia práctica, se han reunido todos los códigos y leyes fundamentales de los países americanos, así como los más importantes europeos; tales son, entre otros, los de Francia, España, Portugal, Italia, Suiza, Alemania, Rusia, etc. Debido a los datos que proporciona esta sección de legislación, se publica en la Revista de la Facultad de Derecho de México, una sección legislativa nacional y en el "Boletín" del Instituto, una amplia

Sección Legislativa, compuesta de tres partes:

A) Legislación Nacional (federal); B) Legislación extranjera (relación de disposiciones importantes); C) Textos, Proyectos y estudios legislativos.

Pero no se queda aquí la labor del Instituto, sino que hace extensivo el resultado de sus investigaciones al llevar a cabo publicaciones de diversa índole. Por un lado, con carácter periódico desde 1948, se publica el "Boletín del Instituto de Derecho Comparado de México", que aparece tres veces al año (Enero-Abril, Mayo-Agosto y Septiembre-Diciembre), con un promedio de 250 páginas, cada número.

Integran el "Boletín", las secciones siguientes: Doctrina; Legislación (nacional y extranjera); Bibliografía; Revista de revistas, e Información.

Hasta la fecha se han publicado quince números, en todos los cuales aparecen importantes estudios y una extensa documentación legislativa y bibliográfica de todo el mundo.

Aparte de esta publicación periódica, el Instituto de Derecho Comparado de México ha editado los siguientes libros:

1. *Introducción al Estudio del Derecho Comparado*, de Mario Sarfatti. Traducción del Instituto de Derecho Comparado de México. Imprenta Universitaria, 223 págs. México, 1945.

2. *Código Mexicano de la Seguridad Social*. Comentado y concordado. México, 1946. 203 págs.

3. *Ensayo bibliográfico de Derecho Constitucional Mexicano y de Garantías y Amparo*. Por los señores licenciados Jorge Vallejo y Arizmendi y Raúl Medina Mora. Investigadores del Instituto de Derecho Comparado de México. Imprenta Universitaria. México, 1947, págs. XVII-173.

4. *La Separación de Bienes en la Quiebra*. Por el Dr. Joaquín Rodríguez y Rodríguez. Imprenta Universitaria, 322 págs. México, D. F.

5. *Las Ideas y las Instituciones Políticas Mexicanas*, primera

parte, 1521-1820, por el Dr. José Miranda González. Ediciones Conmemorativas del IV Centenario de la Universidad de México.

Además de las publicaciones anteriores, el Instituto de Derecho Comparado ha dado fin a los siguientes trabajos: Traducción al español del libro del profesor Gilbert Madray "Des contrats d'après la recente codification privée faite aux Etats Unis"; "La letra de cambio en el Derecho centroamericano", por Julián Bernal Molina. "Código Civil del Distrito y Territorios Federales (1928)", con sus antecedentes y concordado con los códigos civiles de los estados de la Federación y con las leyes especiales en materia civil".

Esta última obra fué preparada por el señor licenciado Antonio Aguilar Gutiérrez, colaborando con él, el Sr. Lic. Jorge Barrera Graf. En el curso del presente año, el señor doctor José Miranda González, habrá de terminar su obra "Las ideas y las instituciones políticas mexicanas". Y el señor licenciado Manuel Calvillo Alonso, un estudio sobre "La evolución Constitucional de México, 1810-1861".

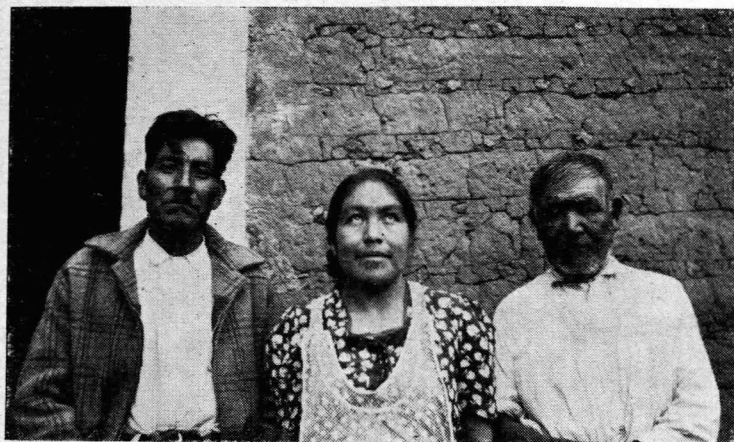
Las labores del Instituto de Derecho Comparado, no han quedado sujetas al marco nacional, sino que, ampliando su esfera de acción y dando cumplimiento a uno de sus objetivos fundamentales, ha concurrido a las siguientes conferencias y reuniones internacionales:

Tercera Reunión de Estados del Caribe, celebrada en Puerto Príncipe, Haití, los días 22 a 30 de abril de 1941; Tercera Conferencia de la Federación Interamericana de Abogados, México, D. F., 31 de julio a 8 de agosto de 1944; Segunda Conferencia General de la UNESCO, México, 1947; Tercer Congreso Internacional de Derecho Comparado, Londres, 1950. Reunión Preparatoria del Cuarto Congreso Internacional de Derecho Comparado, París, 1952.

Actualmente, el Instituto de Derecho Comparado, se haya integrado por un selecto grupo de profesionistas e investigadores que aseguran la calidad de los trabajos que publica y le dan realce a las conferencias, congresos y reuniones a los que concurre. Como director del Instituto, encuéntrase el Dr. Agustín García López; secretario, Lic. Javier Elola Fernández; investigadores, Dr. José Miranda González; Lic. Manuel Calvillo Alonso; Lic. Antonio Aguilar Gutiérrez; Lic. Rodolfo Batiza; Lic. Nestor De Buén Lozano.



Gabriel Aguilar, de Totolac



Miguel Flores, y sus hijos Miguel y Gregoria, de Tlaltelulco



Andrea Jiménez Cano,

TLAXCALA CREENCIAS TRADICIONALES

Por Virginia R. R. de Mendoza, Sria.
Perpetua de la Sociedad Folklórica
de México.

EL tema que voy a tratar se va a ceñir estrictamente a las creencias que existen esparcidas entre la generalidad de las personas que forman el pueblo de este Estado de Tlaxcala, según los informes que he podido allegar, principalmente por la vía oral, los cuales he tratado de comprobar por medio de la consulta con los cronistas, historiadores o etnógrafos que han prestado atención a estos aspectos de la cultura y en ocasiones aun de obras literarias cuyos autores me ofrecen seguridad en el dato o porque sé la seriedad con que investigan.

Los materiales que he podido tener a mi alcance para este trabajo y que he recolectado directamente con individuos de esta entidad, me ofrecen la mayor garantía, pues además de proceder de personas de distintas gradaciones culturales, me han sido otorgados sin ningún género de prejuicio, con la mejor voluntad y sin reserva de ninguna clase. Por lo tanto, creo estar en lo justo al haber realizado esta investigación sobre este campo de las manifestaciones espirituales de un pueblo.

El primer punto de mi investigación se refiere a aquellas oraciones que el pueblo recita en determinadas circunstancias, como son: atraer la lluvia, librarse de las tempestades o de la ponzoña de las sabandijas. Entre las primeras están la de San Ciro, aquello que todos sabemos debe rezarse pidiendo lo contrario de lo que se desea conseguir; así por ejemplo: ¡San Ciro, que no llueva! precisamente para que llueva; la de San Isidro Labrador, a quien se dice: "quita el agua y pon el sol"; desde Calpulalpan hasta Huamantla se invoca el auxilio de Santa Bárbara contra los rayos y centellas, y San Jorge es muy eficaz contra los animales ponzoñosos.

Los prodigios realizados por "el agua santa", que existe cerca del Santuario de Ocotlán, es una creencia ampliamente aceptada; la toman para muchas enfermedades, especialmente en los casos de viruela, a la que antiguamente llamaban "grano de Dios", porque los que de ella morían iban al cielo; opinión que aún perdura.

Persiste asimismo el uso tradicional español de "las medidas", cintas traídas al cuello para librarse de peligros; también se le llevan a la Virgen de Ocotlán, a la de la Defensa o a San Benito; pero no para que

La Revista Universidad de México da cabida desde hoy a estudios folklóricos por creer que ha llegado la hora en que esta ciencia debe colaborar con sus observaciones a la cultura general del país, y porque al estudiar al pueblo en sus expresiones más íntimas, heredadas tradicionalmente, entrega una visión nitida de lo más representativo de nuestra nacionalidad. Así, pues, nos complace en presentar, como parte del Folklore de Tlaxcala, la Sección de Creencias, en forma condensada y breve. A través de estas líneas pueden apreciarse numerosos rasgos de la cultura prehispánica perfectamente enfocados en una región circunscrita junto con las aportaciones castellanas fácilmente reconocibles. Por haber sido Tlaxcala uno de los primeros lugares de asiento de los conquistadores, resulta interesante observar, después de cuatro siglos, los resultados de la fusión de ambas culturas.

V. T. M.

FOLKLORE

muera quien ha sido *medido* previamente, sino como prueba de un favor recibido.

La figura de la diosa de los baños, que en la antigüedad colocaban a la entrada de los temaxcales, ha sido substituida por una cruz hecha de paja y barro amasado.¹

Entre los augurios que citan los cronistas² está el abrir a los animales que cazaban y ver en sus entrañas si el año sería abundante o estéril, según encontraran semillas germinadas o yerbas secas.

Los augures tlaxcaltecas advirtieron a Xicoténcatl a la llegada de Cortés que no podría vencer a sus tropas durante el día, por ser los recién llegados hijos del sol, por lo cual se decidió a atacarlos durante la noche.

La diosa Matlacueye era ofrendada por todos los indígenas de la región para que proporcionara lluvias para las sementeras: el augurio de la buena lluvia consiste en ver formarse las nubes sobre dicho monte desde las 10 de la mañana hasta el mediodía.³ Por el contrario, es de mal agüero cuando las nubes aparecen sobre el cerro Jorobado, como llaman al Cuatlapanga, pues en este caso es seguro que habrá terribles tormentas que destruirán los sembrados. Por eso existen los *conjuradores del contratiempo*, que van a visitar a San Lorenzo en dicho cerro, a fin de evitar las mangas de agua, el gra-

nizo o las tempestades, pues en estos casos las barrancas revientan e inundan los terrenos. Para evitar estos daños, lo mismo que cuando tiembla la tierra, los campesinos trazan cruces de ceniza en el patio de las casas, queman palma bendita o riegan *agua de gloria*.

Amuletos. Los más generalizados son para prevenir el mal de ojo, por eso las madres tlaxcaltecas atan a la muñeca de sus hijos hilos de corales con ojos de venado.

Remolinos. Se cree que son husos o malacates puestos a girar por los espíritus de los muertos o que son las propias almas las que dan vueltas. Cuando son vistos estos remolinos sobre las grandes haciendas, sus moradores piensan que son las almas en pena de los antiguos propietarios.

El arcoiris o cosamálotl. Piensan que si uno de sus extremos queda sobre un árbol lo seca o lo marchita, y si una persona lo señala con el dedo, éste se encoge o seca.

El chupamirto. Al que mata una de estas aves es posible que le caiga un rayo.

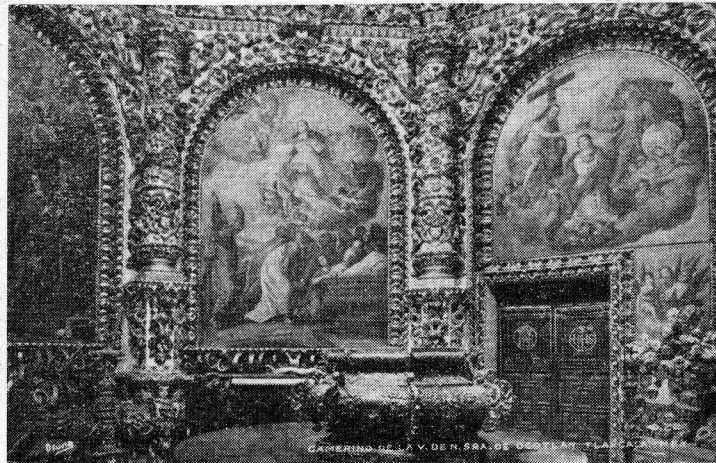
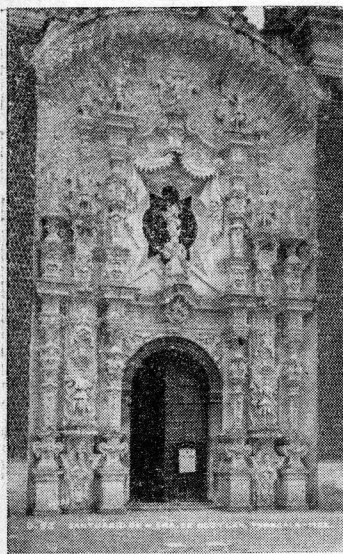
El grano de maíz. Los peones no deben dejar tirado ni un grano del maíz que miden, pues a su muerte reencarnarán en cerdos o gallinas.

En relación con la muerte, es creencia muy divulgada que para que el difunto gane indulgencias es preciso tenderlo en el suelo. Los asistentes que le besan los pies obtienen para ellos igual gracia. Los que mueren en Jueves o Viernes Santo van directamente al cielo; pero, por otra parte, los suicidas quedan vagando en el espacio.

Se cree que las almas de los niños vienen a sus antiguos hogares el día 1º de noviembre a las 12 del día, y las de los adultos a las 3 de la tarde. Con el objeto de que coman sus manjares favoritos se les ponen ofrendas con lo que más les haya gustado en vida.

Se conservan vivas algunas creencias prehispánicas en lo que se refiere al más allá. Piensan que las almas después de la muerte tienen que realizar un viaje; las buenas siguen un sendero estrecho y recto; las malas, uno ancho y tortuoso. Tienen que atravesar un río profundo sobre el lomo de un perro; si éste quiere, los pasa; pero casi siempre rehúsa transportar a las almas malas, de ahí que se trate bien a los perros a fin de que pase a su protector de buena gana. Es frecuente ponerle al difunto en la boca o en la mano una moneda para que se la dé al perro.⁴

La Llorona. Lo mismo en Tlaxcala que en Huamantla, en San Juan Totolac que en la Magdalena Tlaltelulco, es frecuente escu-



Santuario de Nuestra Señora de Ocotlán



char relatos sobre la Llorona. Casi todos coinciden en sus rasgos: es una mujer muy alta, vestida de blanco que camina sin poner los pies sobre el suelo, relumbra mucho, entra en las casas y pide agua, trepa por las paredes, atrae a los hombres a los barrancos y lugares peligrosos. Cuando alguien está de malas se le aparece; pero lo más característico es que lance gritos agudos o alaridos; a las veces exclama: ¡Ay, mis hijos!

Duendes. Se dice que son como niños chiquitos, muy traviesos, vestidos de todos colores, principalmente de rojo, verde o morado; usan sombreros de fieltro o lana. Por lo regular se aparecen como niños con buenos trajes, aunque a las veces salen de los charcos donde viven, sobre todo en un lugar llamado La Nopalera, en el camino que va a Calpulalpan; avientan piedras en los pantanos y salpican a los caminantes; se acercan a las casas y arrojan basuras en la comida, a fin de que los amos regañen a las criadas. También se dice que por La Malinche, cerca de la Piedra Grande, en una barranca muy honda, se les ve, encueraditos, bailando muy alegres, esto casi siempre al atardecer; pero quien esto presencia *coge un mal aire*.

El Demonio. No obstante ser un concepto europeo traído por los españoles, las noticias que nos da Muñoz Camargo⁵ nos hacen pensar que los indígenas tlaxcaltecas conocían un ser semejante, desde antes de la llegada de Cortés, y así nos dice que lo veían transformarse en león o en tigre o bien en otro cuerpo fantástico; no tenía sombra, ni chocozuelas en las coyunturas; los ojos sin cejas ni pestañas, sin niñas y sin blancos. Le hacían ofrendas de *piciete* molido.⁶ Existen algunas narraciones sobre él como la de la Barranca de Pesos, la Cueva del Diablo, etc. En general, da dinero inagotable a sus amigos; las gentes de Tototlac dicen que los brujos y gente mala *están compautados* con *El Otro*, que es el nombre que le aplican para no decir el verdadero.

Pasando al capítulo de la *hechicería*, en Tlaxcala tenemos en primer lugar a la diosa Matlacueye, protectora de los magos y adivinos; aquellos que cerraron el camino que debía recorrer Hernán Cortés con hilos tendidos entre los troncos de los árboles, sosteniendo papeles con signos mágicos que le impedirían el paso. Y uno de los nietos de los conquistadores nos dice⁷ cómo la agorera Tlantepuxilama tomó el peyote y aconsejó la paz a Tlaxcala, y también aparecen, en los autos representados en esta ciudad: "San Francisco predicando a los

pájaros", dos hechiceras que son arrojadas al infierno.

Don Miguel N. Lira nos describe, en su obra "Donde crecen los tepozanes"⁸ a la hechicera llamada "La Tía Gregoria", en la siguiente forma:

"Y a fe que esa soledad era propicia a las prácticas de hechicería de la Tía Gregoria, porque más fácilmente se podía comunicar con el maligno y preparaba mejor sus bebedizos y ungüentos con las yerbas de los cuatro caminos, la piel de los coralillos y las ranas y la sangre del saltapared y correcaminos..."

También nos habla de sus sahumeros y conjuros; para los primeros empleaba ramas secas de capulín y trozos de copal, y para los segundos, la fórmula siguiente:

"—Capulín, capulincito, por la virtud que Dios te ha dado, vuelve obscuro el camino a la montaña, llénalo de grandes nubes negras, tápalo con las alas anchas del gavilán pa que Juan no sienta temor y pueda ver lo que otros no pueden ver, y camine por donde otros no caminen."

"Del enemigo malo, defiéndolo tú, San Miguelito... De la muerte violenta, apártalo tú..." En donde se ve la mezcla con la cultura cristiana, haciendo intervenir al arcángel San Miguel.

Mas los etnógrafos de principios de este siglo, siguiendo un método riguroso de clasificación, dividen en cuatro las creencias más importantes que existen difundidas en Tlaxcala y que están representadas con los siguientes seres e individuos:

- Las Tetlachibuique.*
- Las Tlabuelpochine.*
- Los Quiatlxque, Tesitlxque, Quiaxtle o sean los Tecubtlaxque.*
- Los Nabuales.*

Tetlachibuique.—Son las brujas, nombre relacionado con la expresión *tetlayeuilia*, que el señor doctor don Angel María Garibay K., trata en la siguiente forma:⁹

"Es una forma verbal formada de los indefinidos personal (te) y real (tla), en forma aplicativa del verbo *evula* que Molina dice significa "mendigar, pedir por Dios". El mismo autor nos da *evuilotlatia*, hacer cierta hechicería. El sentido de este lugar por tanto es "hacer hechicería de cierta clase a alguno". (cfr. Seler. "der begehert etwas von jemandem"). La —y— es simplemente eufónica."

Las brujas pueden, mediante el tacto o la mirada, hacer daño a las personas o enfermarlas. Se consideran los poblados más favoritos de sus actividades: Belén y San Cosme Xaloxtoc. Tienen apariencia de personas

ya ancianas, van desgredadas y con las ropas destrozadas; hacen maleficios por medio de figuras que representan a sus víctimas, a las cuales clavan con alfileres o espinas de maguey; celebran reuniones en el campo y sitios solitarios. Pueden curar enfermedades, principalmente aquellas producidas por otras brujas. Hacen uso considerable de yerbas en infusiones y prefieren aquellas que tienen olor a resina.

Los días predilectos para sus correrías son los martes y los viernes; la bruja es vieja, repugnante, con los ojos enrojecidos por la falta de sueño; lleva la cara y vestidos muy sucios.¹⁰

Otros relatos nos dicen que se ponen cabeza y patas de guajolote, se quitan las piernas y las ponen en cruz en el teclule, sobre la ceniza para que no se enfrien, y los ojos los dejan en un plato.

Las brujas vuelan y cargan a las gentes que quieren acompañarlas, pero durante el trayecto quedan sin habla; recobran el uso de la palabra cuando las dejan en tierra. Tiene mucha fuerza y pueden transportar los animales que se roban, aunque sean grandes y pesados. Se les ve en la noche, como bolas de fuego, saltando de cerro en cerro.

Algunas veces sólo se cortan una pierna, y con la que les queda vuelan; en otros casos solamente se quitan los pies; gustan mucho de la carne y de la sangre de los animales.

La manera de contrarrestar su acción es poniendo las tijeras abiertas en cruz encima de las puertas, o una cazuela de sal a la entrada o en los patios de las casas.

Las Tlabuelpochine.—De hecho son vampiros. Se consideran seres femeninos que gustan de sangre humana extraída de la espalda, de ambos lados del cuello, del carrillo, del pecho o del ombligo de sus víctimas, que son generalmente niños. Las madres protegen a sus hijos con estampas de santos; las que conservan la tradición indígena, colocan alguna substancia de mal olor como la cebolla, dentro de una bolsita que cuelgan al cuello del niño. Estas chupadoras abandonan sus guaridas por el agujero de la llave o por alguna rendija y del mismo modo penetran a las casas de sus víctimas.

El Quiatlxque o Tecubtlaxque.—Son los conductores o acarreadores de la lluvia o del granizo. Reciben su poder de Malintzi. El mismo individuo puede traer ambas cosas: lluvias y granizos. Son únicamente seres humanos que tienen acceso regular a las cuevas de Malintzi, a la que llevan constantemente los regalos que con anterior-

ridad le han ofrecido. En marzo de cada año estos hombres, en cada poblado, son requeridos ante los principales delante de los cuales hacen promesa pública de que no fallará la lluvia y que el granizo no caerá. Si no son cumplidas estas promesas los Quia-tlaxque son detenidos por haber roto su compromiso y el caso puede ser llevado ante los tribunales. Cuando ellos hacen su contrato se les da pan, maíz, semillas y pulque. Si durante la estación de lluvias las nubes de La Malinche no caen, si muestran ir en todas direcciones menos para el pueblo, los acarreadores de lluvias se ponen máscaras de piel de conejo y capas de lluvia, llamadas *nahuales*, sobre sus hombros, salen y se postran hacia los cuatro puntos cardinales y repiten sus fórmulas. Los Quia-tlaxque tienen que salir a cumplir con su deber pues de lo contrario los rayos los sacan de sus casas y los golpean fuertemente. Refiere un vecino de Texcaltipan que él conoció a esos hombres a quienes los rayos tenían quemado casi todo el cuerpo, sobre todo en las espaldas, por lo que tuvieron que retirarse de este oficio.

Tienen fama los acarreadores de lluvia de San Pedro, San Bartolomé, San Francisco Tetlaneca y Axotla. Existen insectos que causan grandes daños a las cosechas y que llaman *mamáyatl* y *ocuiltil*; los acarreadores de lluvias reúnen una cantidad de ellos o los reciben de los indios quienes los traen metidos en una olla con agua y hacen una infusión de ellos. El sacerdote pronuncia una fórmula sobre esta preparación y la vierte sobre las plantas en el campo, obteniendo de este modo protección contra las plagas.

Ceremonias parecidas realizan los Quia-tlaxque en la cima del Cempoaltepec, el 3 de mayo de cada año. Hacen invocaciones a sus dioses: que no les nieguen agua para tener buen *tlabole* (maíz) y buen *bieltl* (frijol), que cuando resuene el cielo y con él un *tlabiteco* (rayo) que nazca de cada tronco un exquisito *nanácatl* (hongo).¹¹

Fray Bernardino de Sahagún¹² dice a este respecto:

"De la helada, nieve y granizo.—Cuando las nubes espesas se veían encima de las sierras altas, decían que ya venían los *tlaloques* que eran tenidos por los dioses de las lluvias... y así tenían gran miedo al granizo... y para que no viniese el dicho granizo e hiciese daño a los maizales, andaban unos hechiceros que llamaban *Teciuh-tlazque*, que es casi *estorbadores del granizo*; los cuales decían que sabían cierta arte de encantamiento para quitar los granizos o que no empeciesen los maizales y para enviarlos a las partes desiertas y no sembradas, ni cultivadas..."

Tenemos además:

"Teciuh-tlazqui podría traducirse con el aztequismo aún en boga en la región en donde escribo (Otumba), "tecihuero". Esta voz híbrida está formada del nahuatl *tecihuatl*, "granizo" y de la terminación castellana *ero*, de suerte, que es una supervivencia de la que en este fragmento se describe, está bien caracterizada en el relato que se publica en "La Población del Valle de Teotihuacán", II. p. 404. La forma de ejecutar su embrujo consiste en hacer polvo de carbón muy fino, ponerlo sobre la mano y soplarlo fuertemente hacia el cielo por el rumbo en que se desea caiga el granizo..."¹³

El nahuatl.—Es un ser masculino, ladrón y capaz de infinidad de transformaciones. Trae como herencia este oficio que es transmitido de generación en generación a los hijos varones, los que a los siete años se tienen que presentar ante *la milpa designada por el padre*¹⁴ a ratificar el compromiso que éste ha adquirido en su nombre y para abrazar al *nahuatl viejo*. Después de esto es cuando comienzan a transformarse en perros lanudos, en coyotes o caballos de ojos encendidos o simplemente en ancianos de ojos escoriados y sin pestañas, como nos refiere Fray Bernardino de Sahagún. Este mismo cronista ya nos indica que había nahuales buenos y malos; lo mismo ocurre en Tlaxcala. Hay nahuales que curan y deshacen maleficios realizados por los malos, los que generalmente comienzan robando gallinas, maíz y otras cosas, y terminan asaltando a los caminantes en los caminos y matándolos para apropiarse de las mercaderías que llevan, así como de su dinero y ropa. Para asustar a los vecinos de las poblaciones y que durante la noche no salgan de sus casas, suelen disfrazarse con pieles de caballo; mas ay de aquel que trata de descubrir la personalidad del nahuatl, porque es muerto por éste inmediatamente. Se dice que poseen gran fuerza. Por esta razón, en algunos lugares, los individuos que andan por los campos en las noches, al oír ruidos extraños que pueden ser producidos por el nahuatl, se esconden o siguen su camino sin volver la cara; aunque vean que un perro negro y lanudo se les acerca no le hacen nada, puede ser el nahuatl.

Además, los familiares de estos individuos, que saben lo que hacen, por las noches, los protegen por medio de conjuros y otras prácticas como las que siguen:

"La hechicera regresó con unos cartuchitos de papel que colocó en cada una de las esquinas de la mesa. Luego tomó de ellos uno y se dirigió al rincón, donde estaba el camastro, y regó su contenido diciendo: ¡En el rincón del Norte riego la mejorana, una, dos y tres veces,

pa que contra Juan no funcionen las pistolas y las escopetas...! En el rincón opuesto regó el contenido de otro cartucho y dijo: ¡En el rincón del sur riego retama, una, dos y tres veces, pa que contra Juan no se abran las hojas de las navajas y los cuchillos...! En el rincón del Oriente: riego la piel de rana, una, dos y tres veces, para que contra Juan no se levanten las víboras, los coyotes y el gato montés...! En el rincón del Poniente: riego arena y ceniza, una, dos y tres veces, para que contra Juan no se despeguen las piedras de la tierra..."¹⁵

Este ser, denominado en nuestro territorio nahuatl y en otros países hombre lobo, una de cuyas características es cambiar de forma, a pesar de no ser privativo de México, si era conocido ya de nuestros aborígenes, según se desprende de los datos proporcionados por los cronistas:

"Ovo ansi mismo entre estas gentes muchos embaydores, hechiceros, brujos y encantadores que se transformaban en leones, tigres y otras animalias fieras con embaymientos que hacían."¹⁶

La creencia aún persiste; numerosos son los relatos que he podido recoger en mis investigaciones por diversos lugares de esta Entidad; casi todos dicen: "los nahuales son hombres que se cambian en perro, cochino, mono y otros animales"; en ocasiones pueden transformarse sucesivamente en diferentes bestias; también pueden cambiar de aspecto a otra persona. Don Gabriel Aguilar, de 80 años, originario de San Juan Totólac, refirió: "platicando, le dice un hombre a otro:—Tú ya no te vas... Y lo vuelve perro".—Otros comunicantes me relataron: Cuando llega la época de las buenas cosechas ciertos hombres se visten cueros de toro, con todo y cabeza y pezuñas, o de coyote, con su correspondiente cola, y salen a robar mazorcas, cerdos, aves de corral u objetos; llevan debajo del disfraz un costal para guardar lo robado.

Entran a las tiendas y toman todo lo que les parece; pero cuidan mucho de no tomar sal, ni tocar un fierro, pues no podrían salir de aquel lugar. Tampoco pueden robarse un perro, sin que se explique el porqué, ni qué le sucedería al nahuatl.

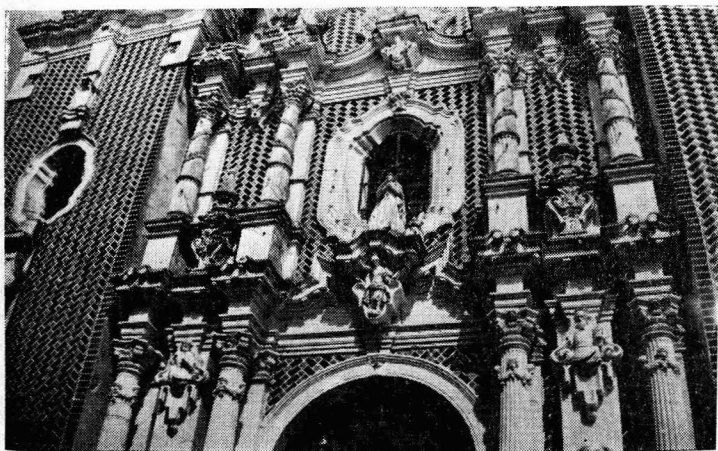
Para terminar y en apoyo de que aún se cree en los nahuales, quiero consignar la siguiente comunicación textual que procede del Barrio de Tetela, La Magdalena Tlaltelulco, y que escuché de labios de Gregoria Flores, de 25 años:

"Un hombre tenía su mujer y ésta le daba todos los días a comer carne de oveja. El era pobre y comprendía que con el gasto

Monumento a Xicoténcatl



Templo parroquial, detalle de la portada



Palacio de Gobierno



que daba en su casa no era posible obtener aquel manjar. Le decía a su mujer:—Cómo haces para guisar todos los días oveja? y ella respondía:—Sabes, vino un hombre a vendérmela muy barata, o bien, me la regalaron; pero él sabía muy bien que esto era difícil y no quedaba conforme. Un día de tantos un amigo le dijo:—Como ves, tu esposa es nahuala.

“El marido quiso saber la verdad y por la mañana se despidió de su mujer, pero a cierta distancia se subió a un árbol y desde allí estuvo viendo lo que ella hacía. A poco, ya la ve salir, ya ve que se encamina para una hacienda que había cerca y donde los pastores cuidaban un ganado de ovejas. Llevaba la mujer un costal o ayate y una escoba; hace una rueda, se revuelca en ella, se envuelve en el ayate, se pone la escoba a manera de cola, y ya se vuelve perro. Se acerca al ganado y del primer brinco ya se *trai* una oveja, del segundo, ya se *trai* otra y luego las arrastra para su casa.

“El marido regresa a la hora acostumbrada y no dice nada. Ese día comieron oveja. Al terminar le dice a la mujer:—¿Dónde compraste esta carne? Ella trató de mentir, pero él le dijo: No te había dicho nada; pero ya sé que eres nahuala.—Pues la *verdá* sí; pero no te lo había dicho porque no sabía si te gustaría mi estilo; pero mira, si tú quieres ya no vas a tener que trabajar, cogeremos los dos ovejas, yo te enseño.

“Eso si quieres agarrar este estilo.—Pues

CREENCIAS TRADICIONALES

yo sí querría; pero no sé.—Bueno, pues como te dije, yo te enseño; pero eso sí haces todo lo que yo te diga.

“Cuando ya él fué perro se fueron. Ella cogió dos ovejas y se fué a su casa; el marido llegó más tarde, pero como perro y todo arañado y mordido por los perros de los pastores, y esto ocurrió porque no siguió las instrucciones de su esposa, sino que volteó la cara cuando oyó hablar a los pastores y quedó siempre en forma de perro.”

BIBLIOGRAFIA - NOTAS

1. Starr, Frederick. *Notes upon Ethnography of Southern Mexico*. Proceedings of the Davenport Academy of Sciences. Vol. VIII. 1901. Davenport, New York. 8o. pág. 5.
2. Muñoz Camargo, Diego de. *Historia de Tlaxcala*. Publicaciones del Ateneo de Ciencias y Artes. 2a. Ed. México. 1947. Cap. XVIII. Págs. 162-163.
3. Clavijero, Francisco Javier. *Historia Antigua de México*. T. II. México, Depto. Edit. de la Dirección de Bellas Artes. 1917. Págs. 43. 2o. párrafo.
4. Starr, Frederick. Obra citada, pág. 20.
5. Muñoz Camargo, Diego. Obra citada. Cap. XVIII. Pág. 163.
6. Muñoz Camargo, Diego. Obra citada. Cap. XIX. Pág. 173.
7. Saavedra Guzmán, Antonio de. *El Peregrino Indiano*. Edición de “El Sistema Postal”. México. José Ma. Sandoval. Impresor. 1880. (En verso). 563 págs.

FILOSOFIA Y ENAJENACION

clase particular de la sociedad, una esfera que tenga un carácter universal por sus sufrimientos universales y no reivindique ningún daño particular porque no se le ha hecho un daño particular, sino un daño en sí, una esfera que no pueda fundarse en un título histórico sino simplemente en un título humano; una esfera que no pueda emanciparse de todas las otras esferas de la sociedad sin emanciparlas a todas; que sea, en una palabra, la pérdida completa del hombre y no pueda reconquistarse a sí misma sino por la reconquista completa del hombre.” En términos husserlianos podría decirse que el proletariado es capaz de proseguir la tarea infinita porque su situación marginal en la sociedad burguesa le hace no perderse en la realización de la tarea finita. El proletariado no participa en el triunfo determinado de la sociedad capitalista, pero tampoco en su fracaso. El triunfo en lo determinado finito es un olvido de lo indeterminado infinito y por tanto un fracaso. Las clases marginales, el pueblo marginal ha de constituir, por tanto, el grupo originario capaz de superar la enajenación del hombre.



Si la filosofía moderna hace crisis y se convierte en principio de enajenación, si el yo nos acompaña como nuestro propio fantasma, si como escribe Kierkegaard, el pensamiento nos aleja de la realidad, es necesario prescindir de la metafísica egológica que niega la posibilidad de un auténtico humanismo. Si el pensamiento enajena será necesario volver a los orígenes mismos de la interrogación filosófica lo que equivale a pensar a partir del problema absoluto y paradójicamente filosofar contra la filosofía. Para ello el filósofo debe tener clara con-

8. Lira, Miguel N. Lic. *Donde crecen los tepozanes*. Novela. EDIAPSA. Ed. y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, S. A. México, 1947, pág. 16.
9. Tlalocan. Vol. II. 1946. Núm. 2. Artículo: *Paralipómenes de Sahagún*, por el Pbro. y Dr. don Angel María Garibay K. Pág. 172. Nota número 13.
10. García Méndez y Desgardin, Raquel. Estudio Etnográfico realizado por... Alumna de la Clase de Etnografía aborigen del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, a cargo del licenciado Andrés Molina Enríquez, 1932, pág. 30. “Leyendas y Tradiciones. San Cosme Xalóxtoc, el pueblo de las brujas.”
11. Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia de las Cosas de Nueva España*. Ed. Nueva España. Libro Séptimo., pág. 22., cap. VI.
12. Medina, Cesáreo. La Fiesta de los Quia-tlaxques. Anuario de la Sociedad Folklórica de México. T. II, 1942, págs. 139-40.
13. Tlalocan. Vol. II. 1946, núm. 2., pág. 171, art. del Pbro. y Dr. don Angel María Garibay K. *Paralipómenes de Sahagún*. Nota 4.
14. Lira, Miguel N. Lic. *Donde crecen los tepozanes*. Novela. EDIAPSA. 1947, pág. 31.
15. Lira, Miguel N. Lic. *Misma obra*., pág. 25.
16. Muñoz Camargo. Obra citada., pág. 146.

VOCABULARIO - AZTEQUISMOS

Quiaxtle. Quiautli. (Los que traen la lluvia).
Quiatlaxque. El que provoca la lluvia.
Tetitlaxque. Tecuhtlaxqui. Graniceros.
Tetlachihiuque. Los que hacen algo a alguien.
Los que hacen cierta hechicería.
Tlahuepochine. Tlahuepochine. Maldad. Tlahuelli, la que chupa algo, la chupadora.

(Viene de la pág. 3)

Los representantes del cartesianismo negativo han sido forzosados de la filosofía, incapaces de entender el optimismo cartesiano de cuya música les llegaba un inexplicable rumor. La filosofía egológica que en sus principios implicaba libertad y enajenación correlativa, está en crisis en nuestros días hasta convertirse en principio de enajenación universal. El yo se ha convertido en una entidad nocturna, fantasmal, desprovista de toda lucidez.

Ya a mediados del siglo pasado se hace patente la realidad de una enajenación por la filosofía. Kierkegaard sostiene que mientras más se piensa menos se existe y Hegel, en la *Fenomenología del Espíritu* describe nuestra propia vida histórica como algo que se nos escapa. Marx toma de Hegel y de Feuerbach la idea de enajenación y hace de ella el centro de su pensamiento. Feuerbach consideraba que la religión arrebató su libertad al hombre que es la filosofía la encargada de liberarlo. Para Marx, la crítica filosófica es insuficiente, pues el hombre no es un ser abstracto sino un ente real, social y político y, por ello, la libertad no podrá obtenerse por medios puramente especulativos sino sólo por la modificación de la situación de hecho. Hegel postula también como Feuerbach la liberación por la filosofía pero, en opinión de Marx, al proceder así no hace sino reafirmar la situación histórica concreta. Lo que Marx propone es superar la enajenación religiosa y la filosófica haciendo que el pensamiento se transforme en acción política por la unidad de la vida y la filosofía, lo que supone la identidad de la idea y del proletariado. *El proletariado será el grupo humano encargado de superar la enajenación por la indeterminación misma de su ser histórico*, pues no posee como título que pueda hacer valer más que el título humano. Escribe Marx: “Hay que formar una clase con cadenas radicales, una clase de sociedad burguesa que no sea una

ciencia de la crisis de la filosofía como su cuestión radical.

Nuestro tiempo es de crisis; el mundo ha dejado de ser una unidad comprensible para convertirse en un inmenso enigma. Esto significa por una parte, la muerte de un sistema de convicciones pero también, la invitación a una reflexión rigurosa sobre el sentido de la crisis y la necesidad de trabajar en la construcción de un nuevo universo.

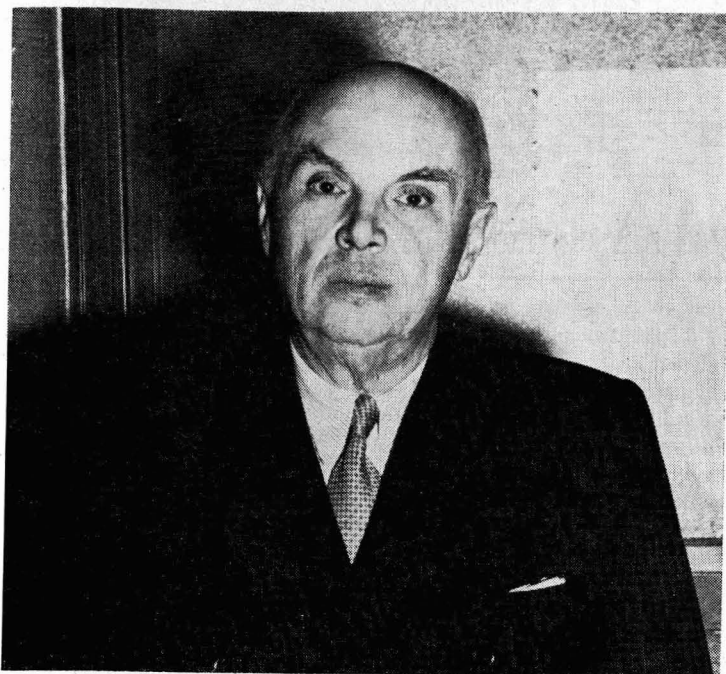
La filosofía no puede permanecer indiferente ante el hecho indiscutible de la destrucción del mundo como unidad de sentido. Si en otras épocas la actividad filosófica podía transcurrir en la inmanencia de determinados principios que se consideraban de una validez patente, hoy, es indudable que se tiene que comenzar por la fundación de los principios mismos, tratando de reflexionar de manera radical.

Importa pues, prescindir conscientemente del mundo vacilante que no tiene respuesta para los problemas más urgentes, pero al mismo tiempo, hay que afirmar la necesidad de una investigación rigurosa que se proponga superar el naufragio por el establecimiento de un nuevo origen.

La vuelta al origen significa una invitación al pensamiento filosófico radical, esto es, al trabajo de constitución, de fundación, de creación. Hoy la filosofía, tiene que ser constituyente si no quiere negarse a sí misma.

Al trabajo de constitución filosófica están llamados todos los hombres pero es seguro que se hallan en mejor situación para esta tarea quienes pertenecen a las zonas marginales del mundo espiritual que hay que abandonar. El nuevo mundo será construido por los menos interesados en la pervivencia del antiguo, por aquellos menos complicados en las ventajas de su permanencia.

Sólo aquellos que sean capaces de filosofar libremente contra la filosofía se encontrarán finalmente entre los constructores del nuevo tiempo.



lleva por nombre "Actualidad de la Venganza", en el que el autor sostiene "que la pena es originariamente obra de la venganza"; analizando la grandeza y la decadencia de la pena de muerte y la crisis de la justicia penal.

El doctor Ruiz Funes se manifestó en el curso de su obra escritor elegantísimo, de gran cultura francesa y bondo analizador de los problemas sociales contemporáneos. Uno de sus libros mejores: "Evolución del Delito Político", es una preciosa monografía sobre tema tan delicado y en el que el maestro concluye: "el jurista tiene el deber de evitar que la historia, al glorificar en sus páginas el recuerdo de los mártires políticos engendrados por la arbitrariedad o por la ignorancia de la justicia, fulmine a la vez la condenación y el desprecio contra sus jueces".

Su gran capacidad le permitía discurrir con acento novedoso aun en temas explorados como el de la peligrosidad, al que enfoca desde el ángulo de que el peligro es un hecho "que adquiere impresionante fecundidad en las sociedades modernas y que es especialmente favorecido por todos los fenómenos de crisis entre los cuales la guerra que acaba de ganarse militarmente, cobra unas dimensiones y una profundidad capaces de desafiar la imaginación más fértil. La peligrosidad es también una conducta, y por lo tanto al titular de esa conducta, al hombre peligroso, es al que hay que decidirse a conocer antes de emprender la lucha para rectificar su estado".

Escribió más de treinta obras de su especialidad. Entre las il-

MARIANO RUIZ FUNES

Por Luis Garrido

LA Universidad Nacional acaba de perder uno de sus más ilustres maestros: don Mariano Ruiz Funes. Llegado al país como tantos otros españoles a causa de la caída del Gobierno Republicano, reanudó aquí sus actividades docentes. Nacido en Murcia el año de 1889 profesó en su ciudad natal la cátedra de Derecho Penal, disciplina a la que consagró su vida, ya que sus actividades políticas fueron ocasionales como las de Diputado a Cortes, Ministro de Agricultura y de Justicia y Embajador en Bélgica.

Muchos años ha su nombre —antes de su arribo a estas plazas— era familiar entre nosotros. El premio Lombroso que le fué discernido en Italia por su obra "Endocrinología y Criminalidad" y los libros que publicó en España, atraieron la atención científica de sus colegas mexicanos. Desde entonces estableció correspondencia con ellos, la que al correr de los años cimentó una amistad perdurable.

Cuando las vicisitudes políticas de su patria, lo hicieron residir en esta tierra que justamente fué llamada la "Nueva España" por haber arraigado en ella, como en ninguna otra, la civilización hispánica, Mariano Ruiz Funes encontró el ambiente de amistad sincera y de camaradería intelectual a que era acreedor por sus dotes admirables.

Representante genuino de su raza, tenía la reciedumbre de carácter de aquellos que descubrieron nuevas tierras para honra y prezo de los valores occidentales. Nunca postergó sus convicciones. Parecía hecho de aquella substancia con la que se forjaron las grandes figuras que dieron su vida por la libertad.

Su palabra fulgurante, su mirada encendida por la llama interior, su mano crispada, se admiraron en los escaños del Congreso, en las aulas universitarias y en la tribuna de asambleas y de academias científicas. Defendía sus ideas y transmitía sus conocimientos con profundo entusiasmo; sus exposiciones brillantísimas eran un ejemplo constante, no sólo de claridad, de razonamiento irrepachable, sino de amor a la justicia. Su vida y su obra se sintetizaron en la sobria y majestuosa fórmula de "dar a cada quien lo que es suyo".

Su especialidad que lo llevaba a adentrarse en la conducta criminal de los hombres y a estudiar la forma en que el Estado debía graduar su acción frente a los actos antijurídicos, le hizo ser un hombre profundamente humano, un conocedor de los problemas más recónditos del corazón.

Ruiz Funes es uno de los autores más citados en la literatura criminológica del Nuevo Mundo. Su primer libro lo dió a la estampa el año de 1926 y se refería a las ideas penales de Anatole France, exponiendo con trazos extraordinarios la teoría de la justicia del Abate Coignard. Después publicó "La Protección Penal de la Electricidad".

También debe mencionarse la obra sobre "El Suicidio" de Durkheim, en la que Ruiz Funes cumple su tarea de traductor impecablemente. Más tarde aparecen otros libros, entre los que cabe reseñar el titulado "Tres Experiencias de Reforma Penal", refiriéndose en un capítulo al Código Penal Mexicano de 1929, al que señala sus errores y lagunas. Entre sus trabajos más leídos figura el que

timas merece citarse "La Criminología de la Guerra" que obtuvo en Brasil el premio Afranio Peixoto y "La Crisis de la Prisión" en donde analiza con su habitual maestría y a la luz de un completo caudal informativo, los defectos de organización de la sanción privativa de libertad. "La prisión —dice— pena relativamente reciente en un sentido estricto, se ha contaminado de todos los defectos de las penas del pasado y no ha acogido ni una sola de las ventajas que pudiera ofrecerle el progreso de los estudios penales como una verdadera pena del futuro. Este problema lo preocupó hasta su muerte. Colaborador del periódico "Novedades", redactó a su secretario desde su lecho —poco antes de fallecer— su artículo acostumbrado. En él hacía referencias a la prisión y a la pena de muerte. Pidió que se le diera lectura antes de mandarlo a la redacción y alcanzó a comentar: "Todavía me responde la inteligencia".

Y es que tales asuntos lo habían apasionado siempre por lo que a pesar del abandono de sus fuerzas vitales, aún alcanzaba a recordar con exactitud sus ideas. Fue un valiente soldado que hasta el postrer momento de su existencia, siempre estuvo en la línea de fuego, con ánimo polémico, dispuesto a defender las doctrinas por las que había luchado siempre.

Ruiz Funes daba la impresión de una conciencia despierta, ávida de infinitudes. Nervioso y rápido en el decir, conquistaba a su auditorio con la magia de su palabra y la fuerza de su pensamiento.

Capitán de grandes cruzadas, recorrió América llevando su mensaje de criminología y derecho penal. Pero no un mensaje frío y erudito, sino una expresión viva, moderna, valiente, para mejorar la represión penal en un cuadro de libertades fundamentales.

Enemigo acérrimo de las tiranías, empapaba sus ideas en las aguas lustrales de la democracia republicana. Fué antes que todo un campeón del bien y la justicia. No conoció más religión que el culto a la verdad y a los más altos valores de la vida.

Padre ejemplar y esposo amantísimo dió mayor eminencia con ello a su actuación científica, pues no vale nada ser sabio si no se es antes un hombre de bien.

Los que tuvimos el privilegio de disfrutar el tesoro de su amistad, lo recordaremos siempre unido a las más elevadas y nobles acciones, como un exponente constante de hidalguía y de bondad.

Amó a México —su segunda patria— entregándole sus mejores años, sus años de plenitud, de madurez. Sembró en ella fecundas semillas. Toca a sus amigos y discípulos, para honrarlo debidamente, cosechar sus doctrinas y seguir sus pasos en la senda augusta de la justicia a la que sacrificó sus mayores energías y esperanzas.

En el prólogo de uno de sus libros últimos, consignaba el pensamiento de un personaje de O'Neill: "El presente —decía el interlocutor— solo es un intermedio... un extraño intermedio". Para Ruiz Funes ese intermedio ha concluido ya, no podrá llamar en su ayuda como el personaje de la comedia al pasado y al porvenir, para convencerse de que está vivo. Ha dejado sin embargo una obra importante que desafiará al tiempo, porque contiene un mensaje científico perdurable, ya que fué escrito con un ánimo sincero de adentrarse en la profundidad del corazón humano, de saber de sus miserias, de aliviar su dolor y rendir así el mejor de los servicios: el que nos lleva a trabajar por el bien de los hombres.

El doctor Eduardo García Máyne, prominente filósofo y jurista mexicano, trabaja actualmente en un libro que habrá de ser fundamental en el estudio de la lógica del derecho. Esta obra, dividida en tres partes, la primera de las cuales está ya concluida, responderá a los títulos: "Lógica del juicio jurídico", "Lógica del concepto jurídico" y "Lógica del raciocinio".

La lógica matemática aplicada al estudio de los preceptos jurídicos fundamentales fue puesta en práctica por el propio García Máyne en un libro anterior, "Los principios ontológicos del derecho y su expresión simbólica", en el que por medio de la lógica de clases y fundándose principalmente en los trabajos de Bertrand Russell, lograba esta expresión de los principios que constituyen la axiomática jurídica; pero es en el trabajo que al presente elabora donde sustenta que la lógica jurídica es una disciplina autónoma y no una simple aplicación de la lógica tradicional al campo del derecho.

Es el doctor Eduardo García Máyne, recientemente nombrado director de la Facultad de Filosofía y Letras de la U. N. A. M., hombre de sólida preparación y autor de importantes trabajos de materia filosófica y jurídica. Después de haberse perfeccionado en las universidades de Viena y Berlín (1932-1933) desempeñó por dos ocasiones el cargo de Secretario General de la Universidad de México, durante los rectorados de los señores Caso y Fernández McGrégor y fue, también, Director de la Facultad de Filosofía de 1940 a 1942. En esos años fundó la "Revista de Filosofía y Letras", órgano de la Facultad, y el Centro de Estudios Filosóficos, que actualmente tiene carácter de Instituto Universitario, a cuya dirección ha renunciado para hacerse cargo de su nuevo puesto.

El Centro de Estudios Filosóficos, una de las empresas intelectuales de más óptima labor, se propuso, desde su creación, tres finalidades, ampliamente logradas. Es la primera la difusión de la cultura filosófica en el país, lo que se ha hecho a través de la organización de conferencias y discusiones de mesa redonda, así como de publicaciones de obras filosóficas.

"Hasta la fecha —nos dice nuestro entrevistado— han sido publicados alrededor de 35 volúmenes, divididos en dos series: una de monografías, entre las que figuran las de Juan García Bacca sobre "Parménides", la de Eduardo Nicol acerca de "La idea del

ENTREVISTA

con

GARCIA MAYNEZ

hombre", la de Juan Roura-Parella sobre "Spranger", la de Francisco Larroyo que trata de "La filosofía en los Estados Unidos" y mi "Definición del derecho", "Ensayo de perspectivismo jurídico".

La segunda serie —seguimos anotando las palabras del doctor García Máyne— la componen textos clásicos de filosofía, entre los cuales citaré: "Fragmentos de los presocráticos griegos", traducción y notas de García Bacca, "Ensayos de Kant sobre filosofía de la historia", traducidos y prologados por Eugenio Imaz, "Meditaciones cartesianas" de Husserl, en traducción y con estudio preliminar de José Gaos, "Diálogos sobre la religión natural" de David Hume, traducidos por Edmundo O'Gorman y prologados por Eduardo Nicol, y "La ciencia nueva" de Juan Bautista Vico, traducción y prólogo de José Carner.

El centro ha publicado también diversos volúmenes en que se han recogido las conferencias en él impartidas, así como para conmemorar diversos centenarios, entre ellos: "Homenaje a Cervantes" y "Homenaje a Goethe".

La segunda finalidad de dicho Centro de Estudios Filosóficos ha sido la formación de una biblioteca especializada en filosofía que cuenta con más de 6,000 volúmenes.

La tercera finalidad del Centro —habla García Máyne— ha consistido en ayudar a los investigadores por medio de becas. En los últimos años se han concedido a los autores de las obras conmemorativas del IV Centenario de la Universidad.

Dentro de esas publicaciones —añade— hay una colección (que él dirige) consagrada a la historia de las ideas en México, de la que se han publicado ya dos volúmenes uno de Edmundo O'Gorman: "Ideas en torno al desenvolvimiento de América" y otro de José María Gallegos Rocafull: "Historia de las ideas en México en los siglos XVI y XVII". En breve se publicarán "Historia de las ideas en México en el siglo XVIII" de José Gaos y la "Historia de las ideas en el siglo XX" por Juan Hernández Luna. Además Samuel Ramos trabaja actualmente en un "Panorama general de la filosofía en México", Justino Fernández prepa-

ra una "Historia de las ideas estéticas en México" y Manuel Calvillo labora en una "Historia de las ideas políticas".

Desde 1947 hasta febrero de 1953 ha sido el doctor Eduardo García Máyne Director del Instituto Tecnológico de México que depende de la Asociación Mexicana de Cultura.

Entre sus trabajos publicados recordamos los siguientes: "El problema filosófico jurídico de la validez del derecho" (1935), "Libertad como derecho y como poder" (1939); ambos traducidos al inglés y publicados por la Universidad de Harvard en el volumen "Filosofía del derecho latinoamericano en el siglo XX"; "Introducción al estudio del derecho" (1940), del que actualmente prepara la quinta edición, "Ética" (1943); y reeditada el presente año, "La definición del derecho, ensayo de perspectivismo jurídico" (1948), "Introducción a la lógica jurídica" (1951).

Al interrogar al doctor García Máyne acerca de la orientación de su pensamiento filosófico dijo reconocer influencia de Nicolás Hartmann, de Max Scheller y, por lo que respecta a las cuestiones metodológicas, a Husserl; en cuanto al filosófico jurídico acepta el espíritu metodológico de la obra de Kelsen, pero no la de sus postulados y agregó: "Entre los kelsenianos el que más me ha influido es Alfredo Verdross, el menos kelseniano de todos."

El redactor quiso saber cuáles son los planes más inmediatos que el Doctor García Máyne piensa realizar como Director de la Facultad de Filosofía y Letras, de la que, además, es profesor de Ética, y obtuvo las siguientes declaraciones:

"Tengo especial interés en impulsar el trabajo de los seminarios de la Facultad; en que los cursos se impartan críticamente y en que los alumnos manejen los textos que los profesores comentan". "Tengo el propósito de dar auge a los Cursos de Invierno."

"Existe además la necesidad de que la Facultad publique ediciones críticas de textos fundamentales no sólo filosóficos, sino de todas las disciplinas que se imparten en esta Casa de estudios".

Resultado natural de la seriedad de sus estudios y la enjundia de su pensamiento es la obra que anunciamos a ustedes al empezar la nota, elaboración de un tratado completo de la lógica del derecho, destinado a señalar nuevos caminos a la filosofía jurídica.

JOSÉ PASCUAL BUXÓ

ESTA SI ES UNA AFEITADA!
SUAVE... RAPIDA... FRESCA

La Crema de Afeitar Colgate Mentolada produce una rica y cremosa espuma que permite que su navaja resbale fácilmente sin irritar el cutis. Compre hoy mismo su Crema de Afeitar Colgate Mentolada. Suaviza y Refresca.

CREMA DE AFEITAR
COLGATE
MENTOLADA
175-300

REG. Nº 17944T.S.S.A.
CAM-1-53-A

PROP. B-435/53

MAL principio de la Temporada de "Opera Nacional."—Reconocimiento definitivo de los cantantes mexicanos.—El triunfo de Nicola Rossi-Lemeni.—"Boris Godunov" y "El amor de tres reyes".—Nueva Serie de Concier-tos de Música de Cámara.—Virgil Thomson en México.—El musicólogo Robert Stevenson y el director Robert Lawrence.—Concierto de Amparo Guerra Margáin.—José Kahan, pianista.—El Trío Europeo en el Instituto Francés de la América Latina.

Este año sorprendió a los organizadores de las temporadas anuales de "Opera Nacional" con un revés inesperado. El público, hasta ahora pacífico y tolerante, reaccionó ante un espectáculo que distaba de corresponder a la usual publicidad hiperbólica y a los precios fuera de toda proporción habituales en las temporadas operísticas. Las dos óperas con que se inició la temporada: "El Trovador" y "Norma", fueron siseadas y aun silbadas como nunca antes había sucedido en México. Los cantantes extranjeros estaban lejos de reunir las pretendidas cualidades de excelencia y la producción general adolecía de faltas evidentes al ojo y al oído menos entrenados. La mediocridad de los cantantes se acentuó al no poder brindar ninguno de ellos esos "pases toreros" a que se ha habituado al público de la metrópoli mexicana, alardes de salvación: "los agudos". Un tenor italiano de pequeña e inexpressiva voz: Salvatore Puma. Una soprano de posibilidades limitadas y sin control escénico: Herva Nelli. Una mezzosoprano en la declinación de su carrera artística: Elena Nicolai. Otro tenor menor: Walter Fredericks, sustituyendo a Puma y asemejándose en cualidades. Y entre ellos uno que otro cantante secundario de firme capacidad, que habrían de cargar con la responsabilidad del conjunto y, para su desgracia, de correr la misma suerte a pesar de todo: Robert Weede, como Conde de Luna en "El Trovador", en una buena actuación, sobresaliendo por una voz agradable y bien manejada; Conchita de los Santos, como la Clotilde de "Norma" y Roberto Silva, como el Oroveso de la misma ópera.

Pero la Empresa reaccionó a su vez y se enfrentó a la solución de un problema que se anunciaba de resultados catastróficos. Cancelló contratos, sustituyó cantantes, cambió de planes. La tercera ópera, "Fedora" de Giordano, inició, bien que débilmente, el camino de ascenso. Giuseppe Campora, el cuarto tenor a prueba, demostró posibilidades artísticas suficientes y el aplomo necesario para im-

LA MUSICA

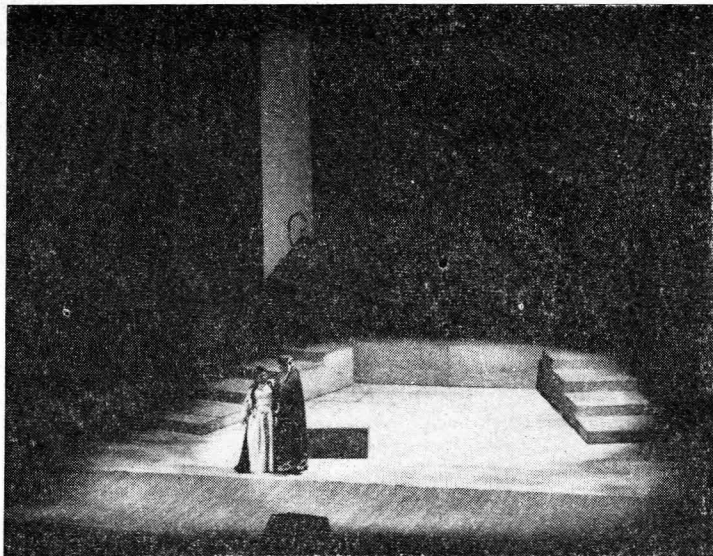
en México

Por Horacio FLORES SANCHEZ

nerse a un público ya receloso. Su voz, de grato timbre, pareja, manejada con destreza, satisfizo al público y con su actuación el terreno empezó a cobrar buena atmósfera. El reperto mexicano dió una buena base para el desarrollo sin serios contratiempos de la ópera.

"L'Amico Fritz" de Mascagni siguió a "Fedora" en la Temporada. Operita sencilla e ingenua, simpática a ratos, brindó, empero, la oportunidad a dos artistas mexicanas para darse a conocer como cantantes operísticas de gran futuro, Belem Amparán y Concepción Valdés. Haciendo alarde de originalidad, la empresa decidió ofrecer, como fin de

general, dentro del que caía la participación de un cantante precedido de reciente fama: Nicola Rossi-Lemeni. Y la noche de estreno fué noche de triunfo. Hubo ovaciones para todos y Rossi-Lemeni en especial fué llamado repetidas veces al palco escénico. Su personalidad atrajo poderosamente la atención y, más que su voz, sirvió para ganarle el público mexicano. Su Boris fué impresionante y su actuación llegó a ser sobresaliente. Tiene, desde luego, una gran figura, viste con elegancia y es poseedor de esa atracción magnética de los buenos artistas. Su actuación, con frecuencia exagerada, se realiza empero en el plano



Una escena de "El amor de tres Reyes"

fiesta en la misma función, una escena de "Aida".

Pero fué en el "Boris Godunov" de Moussorgsky donde "Opera Nacional" por fin pudo descansar de la enorme responsabilidad que se había echado al hombro al anunciar una temporada inaugurada bajo tan malos auspicios. Decidieron que trabajar era la mejor solución, que había que tomar la tarea más en serio y que una ópera sin sus ingredientes musicales, dramáticos, escenográficos y de personal, no podía en realidad ser ópera de verdad. La vieja teoría del "primadonismo" a que por tan largo tiempo gustó de afiliarse "Opera Nacional" tenía que ajustarse a necesidades más reales. Así pues, la orquesta trabajó, los coros trabajaron, y cada uno de los cantantes trabajó también. Y los cambios de escena se ensayaron y las luces se ajustaron cuantas veces hubo de ser necesario. Tras eso, vino el acoplamiento

dramático, y canta con buen sentido musical.

Pero no todo fué Rossi-Lemeni en el Boris. Los demás cantantes: José Sosa, Roberto Silva, Giuseppe Campora, Belem Amparán, Cristina Trevi y, además, coros y orquesta, concurren con iguales valimientos al éxito integral. Los cantantes mexicanos ganaron el reconocimiento general, no sólo del público, sino de la misma empresa, que ha tenido que descubrir que la solución no siempre está en la importación de cantantes y que el tomar en cuenta a los artistas mexicanos paga también.

En "Bohemia", Irma González volvió a aparecer, posiblemente en su única ópera en la temporada. Quizá resintiéndose de un largo período de poca actividad, no lució con la brillantez de costumbre. Pero fué aplaudida y los aplausos fueron merecidos.

Y vamos, en el momento en que esto se escribe, en la puesta



Domingo González



Irma González



Luis Sandi



Robert Weede

en escena de "El amor de tres reyes", la ópera de Montemezzi que precede al "Mefistófeles" de Boito. Aquí, vuelve a lucirse Rossi-Lemeni y, junto a él Concepción Valdés, Robert Weede y Giuseppe Campora.

Oliverio de Fabritis, el director de la orquesta, y quien hasta ahora ha tenido en sus manos el difícil cargo, siempre con dignidad profesional, gana posiblemente el mejor de sus aplausos. El escenógrafo Antonio López Mancera, luchando con todas las limitaciones que evidentemente se le imponen, continúa su trabajo de calidad. No siempre en la línea que le ha dado prestigio, pero dejando en todo su trabajo la huella de la mano de profesional serio que es.

De ballets, cuando se trata de "Opera Nacional", es muy difícil hablar. Tenemos la desgracia de que siempre hayan dado demasiada poca importancia a su papel en el desarrollo dramático. Y esperemos hasta la próxima sesión, para ver cuál es el resultado de esta temporada, la décimatercera de "Opera Nacional".

CONCIERTOS DE BELLAS ARTES

La Segunda Serie de Concier-
tos de Bellas Artes en el presen-
te año se inauguró el 6 de julio
y estuvo a cargo, en su primer
concierto, del Maestro Baltasar

LA MUSICA EN MEXICO

Samper, las obras tocadas en esa primera noche comprendieron: la Suite "Don Quijote" de Telemann, el Concierto en Sol menor de Vivaldi, con Isilio Bredo como solista; la Balada de Luard el Marinero de Samper y la Sinfonietta de Roussell, todas en primera audición en el país. La batuta sobria del maestro Samper y el espíritu de cooperación de los músicos produjeron un concierto austero en un clima de simpatía.

El segundo concierto fué variado: el Sexteto Op. 81 b, muy bien tocado por Leo Kreuz y M. San José en los cornos y el Cuarteto González; Dos Canciones de Jimenez Mabarak y la Serie de Los Amores de un Poeta de Schumann, cantados con buen gusto y delicadeza por Margarita González; y el Quinteto en Fa menor, Op. 34 de Brahms, con el mismo Cuarteto González y María Teresa Castrillón al piano, todavía en proceso de preparación.

El tercer concierto brinda la oportunidad a la Ciudad de México para escuchar a uno de los músicos-críticos más famosos de los Estados Unidos, Virgil Thomson, actualmente de visita en el país. Virgil Thomson, crítico del New York Herald Tribune desde 1940, ha escrito

una serie de obras, bien conocidas en algunas ciudades del mundo. Esta es, sin embargo, la primera oportunidad en que un aspecto completo de su producción se da a conocer aquí. Su concierto incluye: el Cuarteto de Cuerda N° 2, con el Cuarteto Bredo; la Misa para voces femeninas y percusión, con el Coro del Conservatorio; Canciones y Danzas de Louisiana y la Serie de "El Arado que Surcó las Llanuras". No será sino hasta nuestra próxima comunicación cuando podamos dar cuenta de la presentación de estas obras.

—o O o—

Otros dos visitantes distinguidos han llegado a México en las últimas semanas: el musicólogo Robert Stevenson, autor del único libro en inglés sobre música mexicana "Music in Mexico" y el Director Robert Lawrence, ex director de la Sinfónica de Phoenix, autor de algunos libros sobre música y actualmente en el programa radiofónico de la Opera Metropolitana de Nueva York. Ambos músicos distinguidos participaron como huéspedes de honor, juntamente con el Maestro mexicano Juan D. Tercero en sendas conferencias en el curso que sobre

Música Latinoamericana ofrece quien esto escribe en el Mexico City College.

—o O o—

Completando la reseña de las principales actividades musicales en la Capital deben incluirse tres conciertos brillantes de artistas mexicanos; el de Carlos Puig en la Sala Manuel M. Ponce, cantando con su habitual buen gusto y manejando con habilidad su bella voz; el de Amparo Guerra Margáin, en la misma sala, luciendo notablemente sus brillantes cualidades y del joven y ya distinguido José Kahan, quien el 10 de julio y, auspiciado por la Sociedad de Concier-
tos Daniel tocó en el Palacio de Bellas Artes un completo programa que pone en evidencia su capacidad de artista serio y sensitivo, dotado de una técnica segura y de máxima flexibilidad.

Finalmente hay que llamar la atención sobre la nueva serie que el Trío Europeo ha empezado a ofrecer en la Sala del Instituto Francés de la América Latina. Madame Sophie Cheiner, entusiasta organizadora y animadora de estos conciertos ha ampliado su programa de acción a cuartetos, suites y concertos, todos ellos a cargo de algunos de los más distinguidos artistas residentes en México.

IV CENTENARIO DE LA FACULTAD DE DERECHO

(Viene de la pág. 2)

Facultad, Dr. Mario de la Cueva; el Decano, Dr. Roberto A. Esteva Ruiz y el estudiante Porfirio Muñoz Ledo. Al culminar el acto, que fué presidido por el Dr. Nabor Carrillo Flores, Rector de la Universidad Nacional, se entregaron las medallas del "IV Centenario" a los abogados que fueron Rectores en otro tiempo de nuestra Casa de Estudios, a los ex Directores de la Facultad, a los profesores con antigüedad de veinticinco años, a los antiguos maestros y a los profesores huéspedes. La ceremonia tuvo un especial carácter, pues al lado del desbordante entusiasmo de la juventud allí reunida, se encontraba la solemnidad que prestaban a la ocasión aquellos personajes, portando el atuendo universitario.

A la juventud de México, también se le dió su lugar en estas conmemoraciones. Para ello, se convocó al Concurso Nacional de Estudiantes "IV Centenario de la Facultad de Derecho", señalándose, al efecto, tres temas: "Misión de los estudian-

tes de Derecho ante la realidad de México", "Esencia de la Universidad y de las Escuelas de Derecho" y "México ante la crisis mundial". El éxito de este concurso, se evidenció con el gran número de estudiantes que participaron en él, lo que ya de por sí demuestra la gran inquietud intelectual que tienen los estudiantes mexicanos. Presentáronse, según palabras de los propios jurados, trabajos de gran calidad. En el primer tema fueron premiados los estudiantes Jesús Guzmán Rubio, Porfirio Muñoz Ledo y Gabriel García Rojas; en el segundo, Víctor Manuel Flores Olea y Salvador Bermúdez Castro; en el tercero, Carlos Fuentes, Jenaro Vázquez Colmenares y Julio C. Treviño.

Se pensó, además, que la celebración del IV Centenario debería reunir en el seno de la Facultad de Derecho, a un grupo de prominentes juristas extranjeros que, unidos a otro grupo de destacados profesores mexicanos, impartieran una serie de cursos especiales en esa ocasión. Para tal fin, se invitó a los Doc-

tores René David, de la Universidad de París; el Dr. David impartió 6 conferencias bajo el título "Una concepción nueva del Derecho: El Derecho Soviético"; Francesco Messineo, de la Universidad de Milán, quien habló en sus 4 conferencias, sobre "Temas de Derecho Civil"; Mario Rotondi, de la Universidad de Pavía; sus 5 conferencias fueron sobre "Temas de Derecho Industrial"; Rodrigo Uría, de la Universidad Central de Madrid; el doctor Uría impartió también cinco conferencias sobre "Temas de Sociedades según la última Legislación Española"; Ernesto Krotoschin, de la Universidad del Litoral (Argentina), que dictó seis conferencias sobre "Temas de Derecho del Trabajo". Todos ellos fueron huéspedes de la Universidad Nacional. Los profesores mexicanos que tomaron parte en esos cursos especiales fueron los Doctores Roberto L. Mantilla Molina, Jorge Barrera Graf y Raúl Cervantes Ahumada, quienes trataron en sus conferencias "El Proyecto de Reformas al Código de Comercio" y el Doctor Julio Jiménez Rueda que habló sobre "El Derecho Universitario, de las 7 Partidas a nuestros días".

Como uno de los hijos ilustres de nuestra Universidad mexicana lo fué el licenciado en Derecho Don Juan Ruiz de Alarcón, notable nombre en las letras castellanas, a los actos anteriores se agregó la representación de la obra teatral de Ruiz de Alarcón "La prueba de las promesas", nunca representada antes de su estreno mundial que fué el día 20 de junio del año en curso, por los jóvenes y estupendos actores del Teatro Universitario, bajo la dirección de Salvador Novo.

De esta manera, se revivió, con notable trascendencia, la iniciación, en 1553, de los cursos de Derecho en América. Y no todo quedó en reminiscencias; lo más importante fué que una vez más se puso de relieve la significación que el Derecho tiene, como expresión de la vida humana, en la libertad y la justicia social de todos los pueblos, como miembros que son de la comunidad internacional. Así, para nosotros, estos cuatro siglos, no fueron conquista muerta sino llama vivificante y limpia en el mutuo respeto que debe guardarse por los altos valores de la dignidad humana.

J. V. C.

Constituye un verdadero acontecimiento en el mundo del arte la terminación de los dos grandes cuadros murales que Rufino Tamayo ha pintado al óleo sobre tela, en el Palacio de Bellas Artes. Comenzada la obra hace poco más de un año, ha venido a culminar en un momento oportuno y a poner un toque emocionante en nuestro medio, pero que tiene repercusiones universales si se le considera en relación con la pintura de hoy.

Aparecen estos murales cuando el pintor se encuentra en plena madurez de sus cualidades y dentro de su obra significan una cima. Ya desde su cuadro *Músicas dormidas* (1950) podía adivinarse que Tamayo —siempre tan cauteloso— empezaba a pasar de una poesía de tono menor a otra de tono mayor, por decirlo de algún modo. Ciertamente que tenía en su haber algunos intentos de pintura mural y la realizada en el Smith College (1943), más, a mi modo de ver, en *Músicas dormidas* había un profundo sentimiento del tiempo, expresado en forma tan cabal, precisa, económica y sugerente, que revelaba el principio de una poesía épica. Esa actitud, nueva relativamente en Tamayo, es la que ahora ha venido a dar sus mejores frutos en los murales de Bellas Artes, que por su sentido crítico, histórico y humanista, expresado en formas monumentales, lo coloca al lado de los grandes artistas mexicanos creadores de la pintura mural del siglo xx. Por otra parte, en Europa, salvo Picasso en el sentido general de su obra y *Guernica* en particular, no se encontrarán pinturas de la categoría de las que nos ocupan. ¿Dónde están hoy día obras de esta naturaleza, salvo en México? Decir lo anterior ya sé que para muchos es “chauvinismo” de la peor ralea, pero no puedo menos de opinar así mientras los hechos no me demuestren lo contrario. Siempre he pensado y pienso, clásicamente, si se quiere, que sí hay categorías en el arte.

Hace tiempo dije, en ocasión de la exposición retrospectiva del artista en Bellas Artes (1948), que Tamayo posiblemente fuera más allá todavía de todo lo realizado; que aquella exposición marcaba, entonces, un punto culminante en su carrera. * Pues bien, me parece evidente que el Tamayo de los murales de Bellas Artes es un artista que ha sabido superarse y entrar, por derecho propio, en la esfera de la gran pintura.

*

Consideraciones previas aparte, vengamos a ver con algún detenimiento las obras de Tamayo inauguradas en el Palacio de Bellas Artes el 10 de junio. El sitio en que fueron ejecutadas no se presta al mayor lucimiento de obra alguna y así, el artista tuvo que resolver el problema de la composición —como años antes Orozco, Rivera y Siqueiros— de la mejor manera posible y logró un buen éxito. Las pinturas de Tamayo han venido a dar solemnidad y decoro al gran vestíbulo, no obstante las columnas que interceptan su vista completa. El sitio es distinto del que era y se ha enriquecido notablemente. Desde luego el color de los murales es, ni para qué decirlo, un acierto, como sucede en toda obra de Tamayo. Y si el público no se da cuenta a sim-

ARTES plásticas

TAMAYO en Bellas Artes

Por Justino FERNANDEZ

ple vista de lo que se trata, eso mismo debe ser una incitación a contemplar los murales con detenimiento; se le puede asegurar que vale mucho la pena, porque no se trata de grandes manchas de color meramente decorativas, ni de “pintura abstracta” en el sentido que se llama a una corriente muy en boga en el extranjero, sino de pinturas de primer orden, de gran pintura.

Dejo de lado, por ahora, los títulos dados a estas pinturas; quiero verlas y expresar lo que significan para mí. Es el trabajo que otros deben tomarse para que verdaderamente queden incorporadas a su cultura, a su conciencia, por experiencia propia.

*

Veamos primero el mural que se encuentra al lado derecho de la entrada. Sorprende inmediatamente la originalidad del misterioso color del que ya se destacan algunas formas: una clásica y alba columna, un caballo con su jinete, unas lunas, una especie de construcción o puerta roja, obscuridad, cierta claridad. Misterio que invita a penetrarlo. Acerquémonos. Las formas, típicas de Tamayo, se encuentran como suavizadas en sus líneas precisas por el color, como esfumado, que al mismo tiempo que les da vida y agudiza su sentido, las baña, por así decirlo, de una atmósfera cósmica, como de cataclismo —es decir—, como imagino que pueda ser un cataclismo cósmico.

La proporción del rectángulo, más o menos dos cuadrados en sentido longitudinal, y la arquitectura que lo rodea, obligaban a hacer una composición como de tríptico, si bien unificada. Así, la estructura fundamental, se compone, por una parte, de un rectángulo central y dos laterales y, por otra, de un plano horizontal en la parte baja, de lado a lado. Claro está que todos esos rectángulos tienen sus estructuras particulares y relacionadas entre sí. El rectángulo central está proporcionado por medio de secciones de oro, tanto vertical como horizontalmente; en la parte alta de un eje áureo vertical se encuentra la cabeza del jinete; el eje horizontal tras del vientre del caballo divide el cielo de la tierra. Además, diagonales de lado a lado sitúan la dirección de otros elementos y de puntos clave, como la cabeza del caballo, un objeto iluminado en la parte más baja del cuadro, las lunas, el capitel de la columna. Mas, lo que unifica el todo sutilmente, dándole dinamicidad a la estructura, son unas grandes curvas elipsoidales que partiendo de lo alto, de izquierda a derecha, logran dirigir el sentido del cuadro desde la columna, a la izquierda, hasta la construcción o puerta roja, a la derecha, y las lunas. No es, ciertamente, lo observado todo lo que compone la estructura, pero es suficiente para afirmar que es sabia, adecuada, de maestro y que sirve no sólo para sostener la parte formal sino

para dar sentido a la idea, emanada del sentimiento.

El jinete y su alada cabalgadura son centrales. Van de estampida, volando sobre el plano de la tierra. Sus formas, y en especial algunas como las patas y pezuñas del bruto y los brazos y manos del jinete, son intencionalmente mecánicas. El pegaso, por su cuello y gesto de la cabeza da un sentido de tensión dramática. El jinete, viejo barbudo y medio calvo, de figura diabólica, se vuelve sobre sus espaldas para lanzar en torno los invisibles rayos de sus amenazas, pero especialmente parece dirigirlos a la columna clásica, a la izquierda, que simula arquearse, pero que resiste el vendaval, mientras de su propio fuste lanza a su vez un erecto rayo de luz, como desdoblándose en parte. Al fondo se adivina una pirámide de tipo egipcio. En el extremo opuesto: la puerta roja inclinada y mordida su arista; en el cielo dos lunas, una oscura, clara la otra, apenas sobrepuestas por una parte, como un eclipse parcial. En el plano extendido de la tierra, formas quebradas y agudas aristas, trozos de columnas, de viejas construcciones, páramo, desolación, y en ese paisaje yermo, de destrucción y de muerte, animado en el horizonte por formas que sugieren brazos tendidos a lo alto en todas direcciones, apenas se adivina a una parturienta que da vida a un niño, único objeto iluminado en el oscuro y siniestro desierto. El cielo, oscuro y claro a la vez, completa el sentido dramático y de alternativa que inunda todo el cuadro. Es una escena solemne, no obstante su dinamicidad, en un escenario imponente, majestuoso.

Existe, claro está, un simbolismo en los colores; así, no es casual que la columna clásica sea blanca o de claro tono, como todo lo racional, mientras que la puerta opuesta es roja, como todo lo pasional, y el pegaso es oscuro, pero su vientre está teñido de rojo, como los tiempos, mas las manos del jinete son claras, como todo mecanicismo; y las lunas contrastan sus colores, como en toda alternativa, y la tierra compuesta de rotos objetos, yerma e inhóspita, es de tonos cambiantes en que dominan los morados —que pueden ser símbolos de luto—, y solamente el recién nacido se baña de luz clara, por un lado, mientras la sombra lo contrasta, por el otro.

Se siente el hálito escalofriante de la amenaza y de la muerte, pero se siente también la alternativa, la vida que surge siempre como incógnita, pero asimismo como esperanza de futuro. Mas ¿qué pensar cuando recobrados del susto y repuestos del escalofrío, comprendemos que hay allí “gato encerrado” y que las cosas no son lo que son a primera vista, sobre todo, que no son cosas, sino símbolos de un sentido vital en un cierto momento de nuestra historia? Ahora podemos expresar, por los elementos objetivos en el cuadro, por su posición y sus relaciones en

(Pasa a la pág. 24)

* Rufino Tamayo por Justino Fernández. México, 1948. Imprenta Universitaria. Dirección General de Difusión Cultural. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lázaro regresaba de la tumba —escríbe Andrés Obey— y volvía a entrar en su casa: una pequeña sala muy conocida de granja o de alquería, muy real, que se me viene a la memoria dibujada y pintada por algún lejano descendiente del viejo Breughel... Sobre el tema bíblico de la resurrección de Lázaro, visualizado al través de los cuadros flamencos, con todo el oficio, la sensibilidad y las sutilezas propias del enterado, Andrés Obey plasmó un primer acto en el que triunfa la muerte, y un segundo acto en el que triunfa la vida, por gracia de Jesús, que es uno de los protagonistas de la obra. Lázaro aparece en la escena anonadado —anonadante—, lívido y fantasmal, envuelto aún en la mortaja —que se descubre saliendo por las mangas de la tosca vestidura—, y todavía con el lienzo que ata la mandíbula... Habla con dificultad. Arrastra las contadas palabras como estertores. Se diría que la vida que se le devolviera lo está matando. Hay un hálito de ultratumba, vagamente metafísico y macabro, que se desprende de su figura y de su actitud y que no dejará de sentirse opresoramente hasta el momento final en que exclama: “¡Tengo hambre!”. ¡Palabras redentoras! Al fin podemos respirar (y sentir hambre, igual que el protagonista). La vida ha triunfado sobre la muerte, gracias al buen Jesús.

Ni Marta —la hermana de Lázaro—, con su bíblica actividad, ni la vieja criada con sus temores y temblores, ni Mateo —el futuro evangelista—, con su mansa comprensión, ni Judas —traidor en ciernes—, con sus dudas y desplantes satánicos, ni la estolidez molieresca del médico llenan el primero de los dos actos de “Lázaro”. Todo el primer acto se concibe en función

EL TEATRO

Mi opinión de aficionado es:

UN MILAGRO EN “LA CAPILLA”

Por J. S. GREGDRIO

del diálogo entre el resucitado y el sepulturero. En ese diálogo Raúl Dantés (Lázaro) y Andrés Orozco logran la expresión adecuada y el sentimiento justo. Sentado en el vestuoso sillón de madera Lázaro habla de la muerte y de los muertos con el sepulturero, quien, por su oficio, más en contacto está con ellos. Oye al sencillo “trabajador” —un poco rufianesco, un tanto sheikspiriano— hablar con conocimiento de causa y hasta con deleite: de las diferentes clases de tierra, de las proporciones convenientes de la fosa (¡perdón!, de la “casa”), de las inoportunas y duras raíces, de los indignos parientes que no se cuidan de la correcta postura del que duerme... Y Lázaro gime, gime porque lo han arrebatado, sin consultarle, de su íntima e inmutable comunión con lo que es, con la tierra, con las aguas (llovía cuando lo dejaron solo en su tumba, y él sentía llover), con el fragor tórpido de la naturaleza, con la quietud subterránea de la materia. Y declara que no hay más verdadera vida que la de la muerte, y añora la vida de su muerte... Obey les hace a sus muertos la dádiva de la conciencia, graciosa dádiva pero ineficaz desde cualquier punto de vista que se la considere. Sin embargo, al sepulturero le impresiona profundamente y se horroriza al enterarse de las sensaciones de Lázaro bajo tierra. La escena vie-

ne a calmarse y a dulcificarse cuando Jesús aparece con María (la otra hermana, la contemplativa). Pero el resucitado, al principio, no alcanza a percibirlo, lo siente como un fantasma, como una cercana ausencia y a sí mismo se siente solo, solo, el único vivo en un mundo de muertos que caminan. Finaliza pues el primer acto —exaltación ciega, más pagana que cristiana, de la muerte— sentando las bases del planteamiento religioso que Obey desarrollará en el segundo y último acto.

Si Lázaro es en la obra de Obey como la alegoría de la “dificultad de ser” —sentimiento tan definitivamente arraigado en todos los que se aúnan con lo que periclita—, si más que la prueba objetiva de un “milagro” es el testimonio de una agonía crudelísima, en cambio el Jesús de Obey es la expresión de una religiosidad fútil y ñoña, un Jesús como de cromó para regalo de primera comunión, rubio, naturalmente, de mirada soñadora y de purísima veste cerúlea y encarnada. Carlos Bribiesca lo encarna así, no por capricho de Novo, sino porque así lo imaginó Obey.

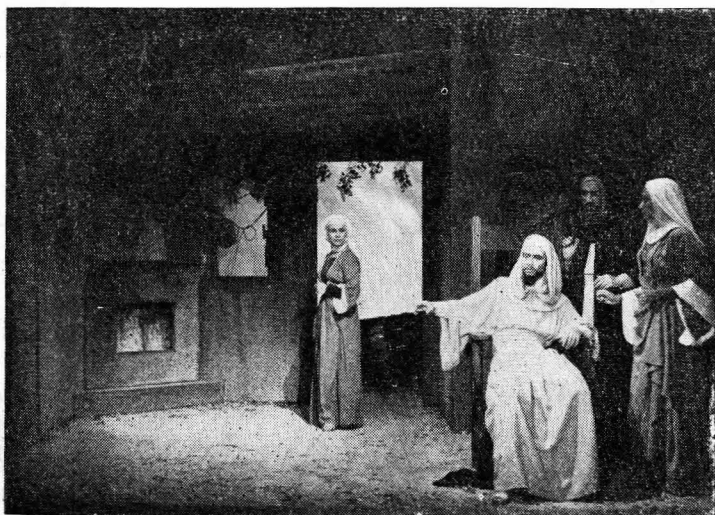
El segundo acto es de Jesús y de Lázaro, o sea, de Bribiesca y de Dantés. Un muy largo diálogo del que ambos salen airoso mediante el ademán y la voz requeridos. Un verdadero triunfo de los dos y del director Novo. Bribiesca de-

clama (en el original francés encontramos unos versos alejandrinos) con voz meliflua y tranquila. Dantés, siempre expresivo, tiene unos “pianísimos” verdaderamente impresionantes. Jesús —“hecho para ser muerto”— redimirá a Lázaro de su muerte, por lo que volverá a sentir la necesidad de la vida con todas sus exigencias fisiológicas. El milagro se opera. Lázaro incluso tratará en adelante de ser alegre, por recomendación expresa del Maestro.

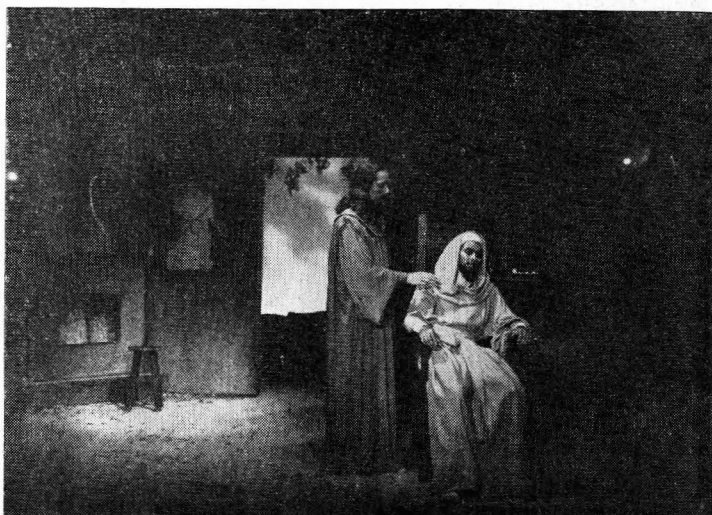
De lo anterior se puede inferir que el *Lázaro* de Obey se compone de dos porciones bien diferenciadas; una dominada por el sentimiento de la muerte y la otra por la “eficacia” del sentimiento religioso, ambas unidas por el momento de la aparición de Jesús. Son dos unidades de sentido que también se pueden dividir en los tradicionales miembros: exposición, nudo y desenlace. En la obra no hay acción. Sólo el verbo, que se basta a sí mismo. Es una obra de tesis, un moderno “milagro”, diría yo. La humanidad—Lázaro—redimida por Jesús: he ahí su conclusión. Insistamos en que una de las dos partes del drama fué concebida y visualizada con notoria inferioridad en relación con la otra. Hay anacronismos (el del reloj, la referencia al psiquiatra) que desde Giraudoux se consideran como sutilezas poéticas.

La realización de la obra (dirección de Salvador Novo, actuación, *mise en scène* de Antonio López Mancera) es completamente satisfactoria. Sólo hay dos lunares: un parlamento farfullado por Pilar Souza (*Marta*) y las poses supuestamente diabólicas de Orazio Fontanot (*Judas*). El *Lázaro* de Obey se estrenó a fines de 1951 en el Teatro Margigny de París, con Jean Louis Barrault en el papel principal.

...unidas por la aparición de Jesús...



...el verbo, que se basta a sí mismo...



EL CINE

Por Carlos FUENTES

Con *Las vacaciones del señor Hulot*, el cine francés dió la sorpresa de su semana. Para encontrar algo semejante en el cine galo, habría que remontarse a Max Linder, y, colocando en su tribuna singular a Chaplin, desde Buster Keaton no volvía a cuajar el cine burlesco obra tan cercana a la maestra. El tema es por demás sencillo, y el título lo contiene. La construcción se escapa inclusive del molde clásico de la comedia burlesca: si ésta es ante todo mecánica, y, en el caso de Keaton, no desprovista de sentido crítico, Jacques Tati, realizador e intérprete de *Monsieur Hulot*, añade una creación de ambiente extraordinaria. La playa y el hotel de sus vacaciones son los que todos, tarde o temprano, frecuentan; sus hombres, mujeres y niños, el *dramatis personae* de todas las vacaciones. Las de monsieur Hulot, son, primero, gag visual: la tónica es dada desde la primera escena, en que los magnavoces del andén pronuncian un discurso incomprensible dentro del clásico sonsonete. De ahí en adelante, la voz humana es reducida al absurdo, para ceder su estrado a la pura acción visual. Empiezan a desfilar las caricaturas y sus situaciones, cuya equivalencia plástica podría encontrarse en James Thurber o Steinberg: es la burguesía en entredicho, esta vez a la caza de unas alegres vacaciones. Meseros fatigados y groseros, vampiresas de temporada, dueños de hotel de falsa amabilidad, amenazas infantiles, solteronas, jugadores de canasta y tennis, matrimonios que han agotado la conversación, matronas tipo retorno-a-la-naturaleza, muchachas de disco popular, detentadores de la tradición, Charles Atlas de playa, son barajados despiadadamente por Tati, en un proceso acumulativo de ciclo perfecto. La predilección de Tati por el *leit-motiv*, contrapuntea la fluidez de los chistes visuales (con su acción puramente plástica, y su burla al habla, ¿critica Tati el parlamento en el cine cómico, que ha sacrificado un humor casi universal en aras de los retruécanos localistas de un Bob Hope?).

Y súbitamente, cuando se ha preparado un baile de máscaras en el hotel y los huéspedes se dedican a la baraja coronados de gorros festivos, surge M. Hulot como el Señor Alegría: él es el único, nos damos cuenta, que ha ido a gozar a este centro de "vacaciones". Y como es el único que lo está logrando, nuestro Señor Alegría va a ser visto con malos ojos por sus compañeros de hotel; el desprecio, el

ridículo y la indiferencia acompañan al único que va al baile a bailar; la alegría de monsieur Hulot, no puede ser perdonada por los otros turistas, para quienes cada excursión de verano es una desilusión más.

Jacques Tati no sólo ve la paja en el ojo ajeno: acaba por meterla en el del espectador. Su irreverencia, su sentido de la caricatura, la sutileza de su burla, acaban por elevar *Las vacaciones del señor Hulot* al sitial de la sátira de calidad casi swiftiana.

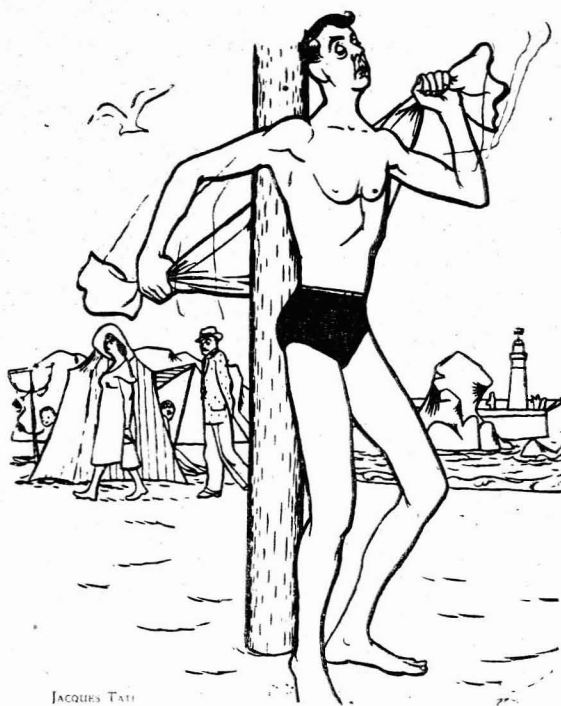
*

Confiamos en que el éxito alcanzado, en todos sentidos, por la semana del cine francés, sirva para convencer a nuestros exhibidores de que las cintas europeas de factura superior, acompañadas de publicidad adecuada, pueden ser buen negocio. Demasiado larga es la lista de las cintas del Viejo Mundo que se nos han escamoteado, sin duda por el temor a que la falta de ángulo esca-

y continuada en las obras de Alec Guinness, *The Man in the White Suit* y *Lavender Hill Mob*, tampoco. Y qué decir de la producción marginal de Dinamarca, Suecia o Austria: del *Día de ira* de Carl Dreyer, de la *Señorita Julia* o de las grandes adaptaciones realizadas en estudios austriacos de *El cuervo* de Poe y *El proceso* de Kafka. Mas la gloria del viejo oeste, en no menos glorioso tecnicolor, ¿qué semana deja de cabalgar por nuestras pantallas? Y posiblemente sea más grato tener un león en el regazo, o verse blanco de cuanto proyectil la inventiva humana haya ideado, para mayor satisfacción de los accionistas del *Polaroid*.

*

La Red fué preparada, con toda mala fe, para "épater l'Européen". Cielos escandalosamente hermosos, roncoteaje, playas ora cristalinas, ora negras y telúricas como las pasiones que supuestamente es-



Jacques Tati

Monsieur Hulot en la playa

broso a explotar, determine la indiferencia del público. No hablemos de las películas recientes como *Umberto D* o *Milagro en Milán*: un clásico del "realismo" italiano, *Años difíciles*, la gran cinta poética de Emmer, *Domingo de Agosto*, o el éxito bufo de Aldo Fabrizi, *Primera Comunión*; posiblemente nunca sean vistas en México. La extraordinaria corriente cómica iniciada en el cine inglés por *Nobleza obliga*,

tallan sobre sus arenas. También —por qué no— demostrar que México tiene sus Freudcillos de celuloide: si Laurence Olivier se permitió esbozar el incesto en *Hamlet* mediante fálicos pedestales de lecho, nuestro "Indio" se da el lujo de simbolizar el erotismo de *La Red* con plátanos —ah, le Mexique tropical—, el mar irrumpiendo brutalmente en estrechas radas, y otras sutilezas. El resultado ha sido

(aparte el tema mejor expresado por la imagen) la tradicional tarjeta postal a que los premios internacionales parecen obligar, adobada de presuntuoso simbolismo. Las redes, tendidas en alusivo triángulo, quieren indicarnos que la "acción" de la obra corre a cargo de tres muñecos de papel a quienes el espectador no desea ver de perfil por temor a encontrarse con una sola dimensión. No quiere esto decir que Rossana Podestá no luzca tridimensional, con voz prestada de "spot" radiofónico.

Esta Red no pudo pescar un solo kilo de emoción humana. Y si en un campo en que el arte y la industria se baten con furia, no es posible exigir una cadena ininterrumpida de obras maestras, por lo menos es necesario demandar cierto grado de honradez, cierto ánimo de presentar emocionantemente realidades, y más en una película que parece arropada de sumas pretensiones artísticas. La calidad puramente virtuosa de la fotografía, forzosamente, vendrá a completar la calidad humana de la cinta, pero, salvo en cortos esotéricos, no puede llenar por sí el cometido total. Este desentrañar y valorizar experiencia humana, ni como pretexto asoma en *La Red*. Y su fotografía se convierte en el pretexto de un pretexto: Cannes.

Si *La Red* representa un extremo —el formal— dentro de la producción cinematográfica mexicana que aspira a cierto rango, y, en un sentido bastante extraño, a la "universalidad", ¿qué sucede cuando, más que en la belleza plástica, se interna el cine mexicano en el estudio de conducta y motivación humanas? Sucede *Siete Mujeres*, el antiguo dramón de Torrado, ya realizado hace diez años por el cine argentino. No hay aquí, pues, el propósito estético-formal: se pretende, más bien, narrar actitudes humanas, pero como a la vez se trata de hacer algo "universal", los personajes parecen caer bajo el rubro del apatridismo, y vivir dentro de marcos que los realizadores intuyen "cosmopolitas". No ble propósito: demostrar que en México se hacen películas desligadas del tiempo y del espacio (ergo, "universales"), en las cuales desaparecen la noche y el día, nadie come o duerme, las mujeres visten a la última moda sea cual sea su condición social, las familias habitan —todas y siempre— una misma residencia caracterizada por un estilo que se estima "francés" (gran escalinata, Venus de Milo yesudas en los nichos, "butlers" uni-

(Pasa a la pág. 18)

El valor de la Poesía . . .

(Viene de la pág. 5)

presión adecuado a sus más secretos pensamientos.

La poesía ha florecido entre nosotros desde el siglo XVI, con la primera generación de criollos nacidos en el Continente después de la Conquista. Floreció no sólo en español, sino también en las lenguas indígenas y, durante el siglo XVIII, en latín. Y se desarrolló, no sólo como una manifestación estética, como una obra de arte, sino como una revelación psicológica, como una expresión espiritual. Esta doble evolución se encuentra lo mismo en las obras producto de la cultura que en las tradiciones anónimas populares: en la lírica en español de Sor Juana Inés de la Cruz, Rubén Darío y los demás grandes modernistas, en los poemas primitivos de los mayas, los incas y los aztecas, y en los versos latinos de los humanistas del siglo XVIII, en la *Rusticatio Mexicana* del Padre Landívar, en el poema teológico del Padre Abad y en los cantos pastoriles del Padre Alegre. No importa que el país sea grande y populoso como el Brasil, México o la Argentina, o pequeño como Nicaragua —que produjo a Rubén Darío—, Cuba, que tiene a José Martí, y Uruguay, cuna de Julio Herrera y Reissig.

No hay en Hispanoamérica otra manifestación artística comparable a la poesía lírica en abundancia y calidad estética. Es una verdadera imagen de nuestro espíritu. Quien quiera conocer nuestra alma que lea nuestra poesía. Entre las imágenes ornamentadas y ricas aparece lo que somos en realidad, lo que sentimos, lo que nos conmueve, nuestra actitud hacia la vida y la muerte. Muchas cosas sólo pueden decirse en poesía, y los hispanoamericanos las decimos, a veces bien y a veces menos bien, como ya las decíamos antes de que llegaran los españoles, como las dijimos en los años de la dominación española, como las hemos dicho desde los días de la Independencia.

Y en lo futuro continuaremos diciendo en poesía esos pensamientos, esas emociones que sólo alimentan en la palabra que canta.

EL CINE

(Viene de la pág. 17)

formados", servicio de plata y amas de llaves venerables). *Siete Mujeres* nos depara la sorpresa de no encontrar a Arturo de Córdova en el centro de la actividad, entonando largos parlamentos dignos de Carolina Invernizio. En cambio, sentimos ver a Amelia Bence, la gran actriz argentina de *Cruza* y *La guerra gaucha*, convertida en paño de lágrimas para las sentimentales mujeres de hogar y buró que concurren al cine Orfeón. *Siete Mujeres* —había que fabricar una película altamente emotiva— prodiga todos los elementos *sine qua non* del melodrama: amor de madre, hija natural, señorita burlada, nobleza incomprensida, renunciación. Alma Rosa Aguirre tiene gran habilidad para fruncir la cara; Anabelle Gutiérrez (la mucha-

cha alocada) y doña Prudencia Griffel (gruñona con corazón de oro) interpretan esos mismos papeles en ese mismo set.

Tanto *La Red* como *Siete Mujeres*, son películas hechas en México, pero no películas mexicanas. Y el caso es sobre todo triste, tratándose de Emilio Fernández que en obras anteriores denotaba una inquietud social y una facilidad para recrear ambientes, que parecían prometer obras representativas del pasado y presente mexicanos. No olvidamos algunas escenas de *Flor Silvestre* y *Las abandonadas*, verdaderos aciertos de recreación de tipos y atmósfera. Y dentro de la simplicidad poética del drama primitivo, una *María Candelaria* que puede servir de ejemplo a *La Red*. Fernández insiste en escribir

sus argumentos; pero no es literato, ni tiene por qué serlo; a su disposición está una veta histórica riquísima, inexplorada por nuestro cine; a la mano, novelas mexicanas cuya esencia puede resistir todos los cúmulos y filtros de los magos de la cámara; frente a él, un medio social de vastos problemas ajenos a los triángulos amorosos en playas solitarias.

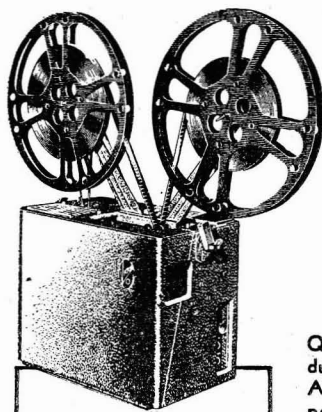
Sí, *La Red* triunfó en Cannes. Pero ¿para qué tanto brinco estando el suelo tan parejo?

*

Es interesante conocer el resultado de la encuesta promovida por la revista británica *Sight and Sound* entre 85 críticos de cine europeos, a fin de conocer las películas que, personalmente, les hayan impresionado más. Los críticos han formulado una doble lista. La primera se refiere a las mejores películas, colocándose a la cabeza *Ladrones de bicicletas* de Da Sicca, seguida por *Lucas de la ciudad* y *La fiebre de oro* de Chaplin; *El acorazado Potemkin* de Eisenstein; *Louisiana Story* de Flaherty; *Intolerancia* de Griffith; *Le Jour se Lève* de Marcel Carné; *La pasión de Juana de Arco* de Dreyer; *Lo que no fué* de David Lean; *Le Million* de René Clair; y *La Règle du Jeu* de Renoir.

La lista de las películas más importantes, va encabezada por *Las viñas de la ira* de John Ford, *La gran ilusión* de Renoir y *Citizen Kane* de Orson Welles. Les siguen *La juventud de Máximo Gorky* de Donskoi; *Monsieur Verdoux* de Chaplin; *¡Que viva México!* de Eisenstein; *Cero de conducta* de Jean Vigo; *The Land* de Flaherty; *Les Dames du Bois de Boulogne* de Breson; *Hallelujah!* de Vidor; *La Edad de Oro* y *Los olvidados* de Buñuel; *A Nous la Liberté* de Clair; *Birth of a Nation* de Griffith; *Los hijos del paraíso* de Carné; *Enrique V* de Olivier; *Man of Aran* de Flaherty; *Milagro en Milán* de Da Sicca y *La diligencia* de Ford.

para ENSEÑANZA NEGOCIO ó DIVERSION



UN PROYECTOR
SONORO de 16 mm.

Victor
ANIMATOGRAPH

Que ofrece a los Colegios, a los Industriales, a los Empresarios o a los Aficionados al Cine, siete modelos portátiles con proyección luminosa insuperable y sonido perfecto. Siete modelos donde escoger para divertir a sus familiares o para negociar con auditorios de cientos de personas.

Solicite una demostración
sin compromiso para Ud.

H. Steele y Cia., S.A.

DIVISION DE EQUIPOS DE OFICINA
JUAREZ Y BALDERAS TEL. 10-44-60 MEXICO 1, D. F.

Las bacterias han sido domesticadas para trabajar en la industria. Más de setecientas clases de estos organismos que proliferan a los 25, 30, 37 y hasta los 55 grados centígrados, han sido cultivados y alimentados adecuadamente y en gran escala por el Laboratorio de Investigación Química en Inglaterra, favoreciendo con esto grandemente a la industria mundial de la alimentación.

—o o o—

En Stratford, Ontario, se realizó en el mes de julio el primer festival internacional de Shakespeare en el anfiteatro del parque del río Avon.

NOTAS Y NOTICIAS

El Departamento de Artes Plásticas del INBA se ha propuesto difundir, mediante una serie de exposiciones en todo el interior de la República, nuestros valores pictóricos. Se ha empezado esta labor llevando a la famosa feria de San Marcos en Aguascalientes un grupo de diecinueve obras, entre las que figuran cuadros como el óleo "Patío de una casa vieja" del pintor del siglo XIX José M. Velasco, así como otros de Clausell, Herrán, Dr. Atl, Goitia, Rivera, Anguiano, Chávez Morado, Guerrero, Peña, Soriano, Tamayo, Zalce, Echauri y Díaz de León.

En la Tate Gallery de Londres la Exposición de Arte Mexicano de todos los tiempos ha repetido su enorme triunfo, antes alcanzado en Estocolmo y en París. Esta Exposición que abarca lo expresado por nuestro espíritu artístico desde la época precolombina hasta el tiempo que hoy corre, ha sido solicitada por otros ocho países; desgraciadamente no será posible realizar otra exhibición porque se interponen grandes problemas económicos. 126,526 pares de ojos contemplaron en Londres la exposición y provocó discusiones el neorrealismo de nuestros actuales pintores.

—o o o—

Una expedición de científicos vivirá en las más altas regiones del Kilimanjaro durante tres meses. El grupo será dirigido por el Dr. W. H. Wilcockson de la Universidad de Sheffield. El Depto. de Reconocimiento Geológico de Tanganyika invitó a la expedición.

Una exhibición de 133 dibujos originales de Miguel Angel fué ofrecida en el Museo Británico de Londres cuya colección ha sido aumentada con la del Museo Ashmolean de Oxford. Se expusieron también cartas del pintor a sus amigos y dos modelos escultóricos originales.

NUEVOS DOCTORES HONORIS CAUSA

JUSTIFICACION

Por Salvador AZUELA

Señor Rector; señores profesores y estudiantes de la Universidad; señores:

Los pueblos, las instituciones o las personas que se vuelven de espaldas a su pasado, reniegan de sí mismas. La tradición vale por lo que tiene de vivo; por eso no es lícito pretender embalsamarla para petrificarse con ella. Así es como entiendo el espíritu de esta ceremonia de conmemoración del cuarto centenario de la constitución del Claustro de la Real y Pontificia Universidad de México, en que se otorgaron los primeros grados de esa Casa de Estudios.

Presidió, señores, el acto que se celebraba hace justamente cuatro siglos, don Luis de Velasco. Era aquel virrey un hombre dotado de gran rectitud, de simpatía para los desvalidos, de amor al pueblo y de valentía moral. Tal parece que las virtudes de don Luis de Velasco significan desde entonces a manera de una luz que nos señala el buen camino.

Entre los primeros graduados de la Universidad Real y Pontificia figuró fray Alonso de la Veracruz. Había traído fray Alonso a la Nueva España el espíritu misionero de los hombres excelsos de su raza y el sentido caballeresco de la vida, el afán místico y pragmático, al propio tiempo, de los mejores españoles. Queremos honrarlo ahora porque representa el símbolo venerable de la meditación.

La manera más adecuada de que dispone la Universidad para solemnizar este cuarto centenario, es distinguir con el grado de Doctor Honoris Causa a un grupo selecto de mexicanos —alguno de ellos con prestigio internacional—, que han sobresalido en las ciencias y en las humanidades.

En la ciencia, señores, no se puede señalar exactamente adonde se llega, tan sólo en donde se comienza. Se sabe en qué punto empieza el proceso de investigación, de búsqueda sistemática; pero la ruta del conocimiento no concluye nunca, porque sus revelaciones se multiplican a medida que avanza el propósito inquisitivo, despejando horizontes.

La ciencia moderna es hija del espíritu crítico de los griegos. Ella ha creado la civilización tecnológica. Y con la civilización tecnológica brotan problemas de tal magnitud que bien vale la pena, en esta ceremonia, de insistir sobre algunos de los más graves.

Con la civilización tecnológica se opera un peligrosísimo aumento del poder financiero y del poder político, ejercidos en forma irrestricta. Es la época de la guerra total, de la aplicación de la energía atómica a fines bélicos, del retorno a la esclavitud en los campos de concentración y de los regímenes totalitarios. Por ello entraña un imperativo indeclinable elevar la ciencia al rango de la sabiduría, fundada en la responsabilidad, porque la sabiduría representa la fuerza promotora de la cultura entendida como decoro pleno de la persona humana.

Con un sentimiento de reverencia nos acercamos al pasado, de la mano de quienes reciben ahora la merecida consagración universitaria de doctores Honoris Causa. Ellos han hecho de su vida un largo coloquio con la sabiduría. En el hombre que se consagra a los valores más altos, respetamos profundamente la actitud de huir del estrépito de la

La Universidad Nacional Autónoma de México otorgó en ceremonia pública el grado de Doctor Honoris Causa a varios ilustres profesores universitarios, que han dedicado sus vidas a diversos aspectos de la investigación o de la profesión de las ciencias y las artes. En estas páginas se reproducen los discursos que otros universitarios distinguidos pronunciaron al presentar al público asistente a los beneficiarios del honor acordado por el Consejo Universitario, así como el que pronunció el Dr. Salvador Azuela, a nombre de la Universidad, y el que produjo el Dr. Ignacio Chávez, a nombre suyo y de los demás nuevos doctores, para agradecer el homenaje recibido.

plaza, de los intereses que privan en el mercado, deliberadamente extraña a la publicidad, que se refugia en la media luz del laboratorio o la biblioteca, en la penumbra propicia a las realizaciones de la meditación y del ensueño.

La Universidad, al otorgar el honor máximo a este grupo de intelectuales que trabaja en bien de la Patria, se honra a sí misma honrándolos a ellos. La Universidad no reniega de su tradición; lejos de ello, reconoce la noble continuidad de una obra secular por la que sentimos orgullo. Al mismo tiempo proclama la responsabilidad social de la inteligencia, ya que la inteligencia no entraña una nueva aristocracia desdenosa, llamada a sustituir a los privilegiados de la fuerza, de la sangre o del dinero. Es la suya, en primer término, una responsabilidad conductora de pueblos, principalmente en América.

Toda cultura brota de lo social y está destinada a volver a lo social. No es adiestramiento para el ejercicio utilitario de una técnica. Entraña devoción, amor inagotable a la aventura intelectual, conciencia moral, espíritu filosófico, inconformidad ante una sola respuesta para los problemas del destino humano.

El intelectual de América tiene hoy hondas obligaciones cívicas. Vive en pueblos en donde se clausuran periódicos y universidades; se cesa por los gobiernos despóticos a los catedráticos de espíritu independiente o se les encierra y destierra porque las ideas que profesan no están de acuerdo con las consignas oficiales, en donde se expurgan las bibliotecas para sacar los libros que se marcan como heterodoxos por políticos de mentalidad simplista. Y cuando los cuadros gobernantes, como ocurre en muchos países de la América del Sur, se cubren con figuras uniformadas, no es edificante el silencio o la abstención del hombre de pensamiento.

La Universidad de México no cree en el hombre que gravita en torno de los tráficlos del mercado, en el que desprecia el cultivo de la vida interior, el que no estima la magia del arte, el encanto de la naturaleza, el trato humano desinteresado, la contemplación del mundo libre, el ánimo de los apetitos que engendra la voluntad de dominio. El designio de apoderarse de las cosas para aprovecharlas es de carácter subalterno ante la intención trascendente que implica una tarea de cultura que arranca de fray Alonso de la Veracruz y llega hasta don Justo Sierra.

El hombre moderno sufre bajo el signo de la deshumanización a que se quiere someterlo. Parece que hemos perdido hasta la capacidad de identidad con las fuerzas cósmicas

elementales. Debemos volver a ellas para compenetrarnos con los murmullos de la selva y con los acentos sinfónicos del mar, con el viento que sacude de misterio las copas de los árboles en las altas noches de México, cuajadas de luceros.

Bajo el aire fino de la altiplanicie, estamos instalados en una tierra de composición volcánica, cargada de fuerzas misteriosas propicias a las revoluciones. México es una nación que se forma en la trágica dimensión del peligro. Aquí hacer ciencia y adecuar el espíritu para los altos empeños de la sabiduría es un heroísmo.

Señoras y señores: La Universidad sirve de cauce que permite enlazar el presente con el pasado. Por las voces de sus maestros ilustres hablan los valores elevados de la historia. Debe ser ella el foro de las inteligencias más esclarecidas de la nación. Inspirados en esos sentimientos saludamos a los nuevos Doctores Honoris Causa con la mayor cordialidad.

Al otorgarse a ustedes, señores doctores, un rango académico tan prestigioso, queremos subrayar que México ha adquirido relieve sobresaliente en el mundo desde el punto de vista artístico. Empieza a conquistarlo en la esfera científica. Hagamos votos porque alcance jerarquía universal en el orden perdurable de la conducta.

PRESENTACION DEL DOCTOR IGNACIO CHAVEZ.

Por Manuel MARTINEZ BAEZ

La vida entera de Ignacio Chávez es una limpia historia de trabajo y de éxito, de lucha constante y de triunfos reiterados. Presentarla en unas cuantas líneas no es labor fácil, y todavía lo es menos para quien, como yo, está unido a él por estrechos y viejos vínculos de gratitud y de amistad. Reconozco que estoy obligado a la brevedad, pero si hallareis que falto a ese deber, desde ahora imploro vuestra benevolencia y os aseguro que al intentar una reseña de esa vida lo haré con apego estricto a la objetividad.

Ignacio Chávez nació, en 1897, en el pueblo de Zirándaro, entonces de Michoacán y hoy de Guerrero. Sus padres, don Ignacio Chávez y doña Socorro Sánchez de Chávez, merecen en justicia ser recordados y honrados, ya que sus desvelos y sus sacrificios fueron factor esencial para que su hijo llegara a ser la alta personalidad a quien la Universidad Nacional Autónoma de México otorga hoy el más preciado de sus galardones. Cursó en Morelia los estudios primarios, y desde entonces destacó

entre sus compañeros por sus dotes, en magnitud excepcional, de inteligencia y de empeño por saber. En 1908 ingresó en el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, para hacer sus estudios preparatorios. Era apenas un niño, pero ya se advertían en él las señales de los que han de llegar a ser grandes. Estudiaba sin descanso, no sólo aquello que formaba parte de un deber, sino todo lo que consideraba que podía ayudarle a cultivarse mejor. Le entusiasman, especialmente, la historia y la literatura. Cada año obtenía los primeros lugares y los premios más altos. Buscaba el trato de los mejores estudiantes de los años superiores y fué así como se acercó a un grupo de bohemios, idealistas en trance de romanticismo, y con ellos escribió por primera vez páginas de prosa y de verso, ejercicio que cultivó siempre discretamente, sin dejarse arrebatar por su encanto, sino buscando más bien aprovecharlo como disciplina, a la que más tarde sus lecciones orales y sus escritos debieran claridad y elegancia notables, que realzan mejor su alta calidad de maestro.

Su amor por la historia encontró ambiente propicio en aquel colegio de Hidalgo, de Morelos y de Santos Degollado, el mismo al cual dedicara su último pensamiento el grande Ocampo. Sus ojos y sus oídos, ávidos de verdad, y su espíritu, abierto a la comprensión, captaron siempre con justeza la realidad y le hicieron contemplar apasionadamente el derrumbe de las viejas mentiras convencionales, que dejaba al desnudo, entre sangre y entre fuego, las duras aristas del dolor de México: así se formó en él una actitud liberal, un criterio recto y justo y una fina sensibilidad que han sido base y norma de su conducta por toda su vida.

Terminados sus estudios preparatorios, pasó a iniciar los profesionales, pero encontró que en aquel momento el ambiente de la Escuela de Medicina de Michoacán era demasiado noble para su justa ambición, y vino entonces a la capital de la República, a este gran corazón de la patria mexicana, donde ingresó en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional. Muy pronto el Director del plantel, el ilustre maestro don Rosendo Amor, advirtió en el joven estudiante Chávez cualidades de hombre superior, y le brindó su amistad y sus consejos. Superior, en efecto, se mostró Ignacio Chávez aquí también, en el vasto mundo de su escuela nueva, donde siguió cosechando triunfos, así los académicos que se consagran en los exámenes y en las distribuciones de premios, como aquellos que se manifiestan en la discreta admiración de los compañeros, quienes le llevaron a puestos de dirección en sus organismos gremiales.

Pasan los años y se acerca el término de sus estudios profesionales. Ignacio Chávez, practicante en el Hospital General, prepara con esmero su obra maestra de estudiante, su tesis recepcional, que versa sobre un tema de la especialidad en que es hoy primero entre los primeros. En mayo de 1920 obtuvo el grado de Médico Cirujano y poco después se retiró, en busca de algún descanso y acaso también de un mejor conocimiento de la vida, a su pueblo natal, donde ejerció su profesión por algunos meses.

Pronto volvió a Morelia; un gobernante progresista solicitó su ayuda en puesto de importancia. Como Rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hi-

dalgo, reveló sus aptitudes de organizador, su apego al método y a la disciplina, su amplia capacidad de comprensión. Se acercó a los estudiantes, estimuló a los profesores, realizó mejoras materiales, modificó planes y programas de estudios y en breve tiempo renovó el viejo solar nicolaíta, cuidándole amorosamente su espíritu liberal y su respeto a la verdad científica, características del más antiguo plantel del continente americano.

Sin embargo, ese eterno provinciano que es Ignacio Chávez, por cuanto guarda y venera las mejores esencias de la provincia, sintió a ésta demasiado estrecha para desarrollar plenamente su capacidad y para realizar sus ilusiones. Volvió a la metrópoli y comenzó otra vez la ardua labor del principiante. Pronto su aptitud como maestro, probada antes en las cátedras de Historia Universal en el Colegio de San Nicolás, y de Clínica Propedéutica Médica en la Escuela de Medicina de Michoacán, encontró aplicación aquí en la jefatura de una clínica médica y, algunos años más tarde, en una cátedra de Patología Médica. Por entonces fué designado Jefe de un Pabellón en el Hospital General, donde fundó el primer servicio especializado de Cardiología. Sus méritos extraordinarios le hicieron obtener una beca que le permitió realizar el sueño de su juventud: ir a Europa, admirar sus tesoros de arte y de historia, recibir directamente las enseñanzas de los grandes maestros. Visitó las clínicas de Cardiología en Bruselas, Viena, Berlín, Praga, Roma, pero se detuvo más tiempo, naturalmente, en París, en donde, otra vez, destacó pronto entre sus compañeros y llegó a ser el discípulo predilecto de Vaquez y de Laubry. Vuelto a México, aplicó inmediatamente los progresos que ha encontrado en Europa y, generosamente, impartió sin reservas todo el saber que acababa de adquirir. Importó a México, entre otras cosas, la radiología del aparato cardiovascular y la electrocardiografía. Puso en su labor tal entusiasmo y eficiencia tanta, que logró del maestro don Genaro Escalona, por aquel entonces director del Hospital General, la ampliación de su servicio de Cardiología, hasta hacerlo el primero que entre nosotros contó con todas las dependencias necesarias para hacer una labor clínica integral. Al frente ya de una cátedra Clínica Médica, comienza entonces la gran época de su vida como maestro. Imparte sus lecciones a los alumnos que en la Escuela se preparan para ser médicos, y a sus discípulos, médicos jóvenes y aventajados que saben ya apreciar lo que vale el joven maestro. Comienza a formarse esa pléyade de los maestros de hoy, los Ortiz Ramírez, los Vaquero, los Aceves, y tantos otros más, que son, justamente, orgullo de la medicina mexicana y que tienen a orgullo ser discípulos del maestro Chávez.

Sus altas virtudes como maestro y como hombre, el interés limpio y auténtico que siempre tuvo por la enseñanza superior, su bien probada capacidad de organización, lo llevaron, por aclamación, a la Dirección de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, en 1933. Otros directores ilustres habían va remozado los métodos y las directivas de la enseñanza médica en aquel plantel, pero faltaba todavía ajustar los planes de estudio a las nuevas ideas y a las realidades actuales; faltaban, sobre todo, los medios materiales para impartir debidamente la enseñanza, deficiencia que tenía su causa en la exigüidad de los recursos económicos con que contaba la escuela. Pensar

en obtener tales recursos era lo mismo que soñar. El doctor Chávez soñó e hizo realidad su sueño. Recordó a todos que en ese año se cumplía un siglo desde que don Valentín Gómez Farías dió vida propia a la Escuela de Medicina. Su elocuencia conmovió y convenció. Obtuvo donativos cuantiosos con los que hizo nuevas aulas, un auditorio, nuevos laboratorios; adquirió instrumental y aparatos, libros y revistas y, en una palabra, llevó a cabo la renovación más importante que ha beneficiado a la Escuela de Medicina desde su fundación.

Dejó la Dirección de la Escuela de Medicina por ser fiel a los dictados de su conciencia y siguió trabajando empeñosamente en su cátedra y en su flamante servicio de Cardiología, que cada día parecía más pequeño por ser tantos los pacientes que buscaban atención y tantos los discípulos que acudían a él, deseosos de saber más. Unos años más tarde, en 1936, fué nombrado Director del Hospital General y en este puesto nuevamente dió muestras de su conciencia del deber y de la responsabilidad, de su rectitud y de su energía. Fué su obra la de un verdadero Director, que se encaró con todos los problemas que planteaba la vida de aquel gran hospital; sin arredrarse ni violentarse, renovó al personal técnico procediendo con cordura y con equidad; impulsó el desarrollo de servicios indispensables, que estaban atrasados, como el de Anatomía Patológica; ayudó a crear o a mejorar los servicios especializados e hizo todo el bien que pudo al Hospital que años antes lo conoció como practicante.

Su paso por la dirección del Hospital General afirmó su convicción de que su servicio de Cardiología necesitaba transformarse totalmente para poder cumplir mejor sus fines. Comienza entonces la etapa más brillante de su actuación, la que da la medida justa de su capacidad. Echó a volar sus sueños; sin pararse a medir la magnitud de los obstáculos, entre los cuales estaban los de la indiferencia y de la incompreensión, se aplicó a forjar la

obra máxima de su vida: el Instituto Nacional de Cardiología. No fué llano su camino ni fácil su tarea; quienes estaban obligados a ayudarle por razón de sus funciones públicas y aún por motivos personales, le negaban su auxilio o se lo escatimaban; se le culpaba de querer para México algo grande y perfecto; luchando contra muchos, ayudado tan sólo por unos cuantos, dió cima, en 1944, a esa obra que es honra para México y motivo de admiración para el extranjero. El Instituto Nacional de Cardiología de México es hoy, indiscutiblemente, el primero en su género en todo el mundo; el que sirve de modelo para otros que aspiran a igualarlo. Plantel que reúne, en orgánica armonía, el servicio médico más eficiente para los enfermos, la enseñanza más completa para los médicos y las enfermeras y la investigación científica más rigurosa. Su fama no se encierra ya dentro de México; alcanza a todo el mundo y ha realizado el hecho, increíble apenas hace algunos años, de que hoy vengan aquí, para perfeccionar sus estudios, médicos de toda la América y también de la venerable y siempre maestra Europa.

El maestro Chávez no ha limitado su labor docente a nuestra Universidad ni a su Instituto. Todas las sociedades médicas de México le han escuchado como conferencista, lo mismo que buen número de universidades en América y en Europa. Ha participado en más de veinte congresos médicos; es miembro de doce sociedades científicas; fundó y presidió la Sociedad Mexicana de Cardiología y es miembro de otras trece sociedades del mismo carácter. Desde 1927 es miembro de la Academia Nacional de Medicina y la presidió en 1933 y 1934, y es miembro correspondiente o de honor de trece academias médicas: es el único mexicano miembro de la Academia Nacional de Medicina de París. El Colegio Nacional de México le cuenta entre sus miembros fundadores.

Sus altos méritos han sido copiosamente reconocidos. Es caballero y después oficial de la Legión de Honor; comendador de la orden de la Salud Pública de Francia; de la de Finlandia; de Cuba; de la del Quetzal, de Guatemala; de la del Cruzeiro do Sul, de Brasil. Ha recibido la medalla del Mérito Civil, de la ciudad de México y el Premio Nacional de Ciencias "Manuel Avila Camacho". Ha sido nombrado profesor honorario de las Universidades de Guadalajara, de Nuevo León, de Guatemala, de El Salvador, de la Facultad de Biología y de la Universidad Católica de Chile; de la Universidad de Brasil, en Río de Janeiro y de la Universidad de Sao Paulo. Es Rector "honoris causa" de la Universidad de Michoacán y Doctor "honoris causa" de las universidades de Guadalajara, de Guatemala, de Lyon, Francia y de la de París.

Nada más justo, como veis, que el honor que hoy le confiere la Universidad Nacional Autónoma de México, la que, al hacerlo Doctor "honoris causa", recoge y expresa el sentir de todos aquellos que apreciamos debidamente las muchas y muy altas cualidades que hacen, del doctor Ignacio Chávez, uno de los más eminentes ciudadanos de nuestra patria.

PRESENTACION DEL DOCTOR JOSE GAOS

Por Samuel RAMOS

Fué desde el año de 1945, cuando el maestro Antonio Caso en un artículo periodístico pidió pública-

mente que se concediera el Doctorado "honoris causa" a José Gaos, para premiar la labor que con devoción poco común realizaba como maestro de la Universidad de México. Era la voz más autorizada de nuestro mundo filosófico la que por primera vez aquilataba los méritos del profesor Gaos, reclamando para él un título, no como una dádiva de nuestra Universidad, sino como un acto de justicia a sus eminentes servicios en favor de su cultura.

José Gaos nació en Gijón, provincia de Oviedo en España, en 1900. Estudió filosofía en la Universidad de Madrid con José Ortega y Gasset, Manuel G. Morente y Xavier Zubiri. Se doctoró en filosofía con menciones sobresalientes en 1928. Fué profesor de filosofía en la Universidad de Zaragoza, Madrid y Rector de esta última Universidad. Colaboró con Ortega y Gasset en la "Revista de Occidente" como articulista y traductor (27 obras).

A consecuencia de la guerra civil española, donde militó en el bando republicano, vino a México como emigrado en 1938. Nombrado profesor extraordinario de la Universidad de México inició su actuación en una serie de conferencias sobre la "Filosofía de la Filosofía" que obtuvieron gran éxito. Poco más tarde como profesor ordinario en la Facultad de Filosofía y en el Colegio de México ha trabajado ininterrumpidamente en la enseñanza de la filosofía. Encontró en México un terreno preparado por la gran labor realizada por Antonio Caso y algunos de sus discípulos. Pero Gaos ha venido a reforzar los estudios filosóficos en México, imprimiéndoles el vigor que les corresponde. Puede decirse que es en México donde ha realizado su obra personal, publicando cerca de diez importantes libros de filosofía e innumerables ensayos y artículos en revistas. Altamente apreciado por sus colegas y discípulos, es Gaos, sin duda uno de los filósofos más distinguidos de habla española, cuyo pensamiento es conocido por toda América y España. Trabajador infatigable en nuestra Facultad se le admira no sólo como maestro ejemplar, sino como hombre de buena voluntad siempre dispuesto a cooperar en todas las tareas académicas. En quince años de labor en México, nosotros lo consideramos simplemente como un mexicano que participa al igual que todos, en nuestras inquietudes, problemas y tareas. Sería interminable la relación de los honores y funciones honoríficas, nacionales e internacionales que complementan la brillante carrera del hombre a quien hemos querido vincular definitivamente con nuestra Universidad para honra y beneficio de ésta, confiriéndole su más alto grado.

Por razones obvias no puedo ocuparme aquí *in extenso* de los múltiples aspectos originales que presenta el pensamiento filosófico de Gaos. Sólo puedo asegurar que éste guarda un punto de equilibrio entre la tradición y la modernidad. Y no podía ser de otra manera en quién como muy pocos filósofos, ha recorrido paso a paso todo el camino de la historia de la filosofía y explorado la enorme producción filosófica que se da en la segunda mitad del siglo pasado y la primera del presente. Como buen historicista nunca ha jurado por la verdad de ningún maestro, preservando la libertad de su pensamiento para alcanzar sus propias verdades. La solidez de sus doctrinas está garantizada por su documentación en la filosofía contemporánea, una de las más completas, como lo corrobora la lista impresionante de sus tra-

ESTUCHES

PARA

ENSEÑANZA

PHYSICA

Y DE MECANICA

OPTICA

ELECTRICIDAD

Y MAGNETISMO

ELECTROSTATICA

FISICA MODERNA

TEORIA DEL CALOR

Y DE ACUSTICA

SCHINKEL, S. A.

Isabel la Católica 1.

MEXICO, D. F.

ducciones que abarca cerca de 50 títulos, entre los que se encuentran muchas de las obras fundamentales del pensamiento actual. Y entre éstas, la traducción de *El Ser y el Tiempo* de Heidegger, primera y hasta ahora única versión en el mundo, a una lengua distinta del original, lo que constituye una verdadera hazaña dadas las dificultades de pensamiento y estilísticas de la obra. Lo que esto significa es quizá que no hay en el mundo de habla española un hombre que reúna las condiciones necesarias para acometer con éxito una empresa semejante.

Pero aparte de las concepciones filosóficas personales a las que siento no poder presentar aquí como se merecen, está la labor de Gaos como maestro que aun cuando son un tanto inseparables de sus meditaciones individuales, ofrecen en este caso una proyección de gran importancia. En la cátedra, Gaos asume el papel que en grado eminente merece el nombre de magistral, no sólo por el dominio y la lucidez de sus explicaciones teóricas, sino porque se dirige a la formación integral de sus discípulos y a su capacitación como investigadores de la filosofía. En doce años de enseñanza, en la cátedra y el seminario, Gaos ha dirigido la redacción de numerosas tesis, publicadas más tarde como libros valiosos que enriquecen nuestro pensamiento nacional. Preparados en las disciplinas de Gaos estos discípulos se han convertido en filósofos, ya algunos de renombre en la cátedra y en el mundo intelectual.

Y aquí es donde debo referirme a uno de los aspectos más loables de la vida profesional de Gaos o cuando menos al que más le estimamos los mexicanos. Sucede que Gaos no sólo es un naturalizado mexicano sino que ha acabado por asociarse y asimilarse profundamente a la vida mexicana. Dentro de esta situación se ha incorporado al pensamiento mexicano y es uno de sus más entusiastas promotores y guías. En un seminario sobre el pensamiento en América, ha dirigido a un grupo de jóvenes en la ardua tarea de investigar la historia de las ideas en México, logrando valiosos frutos, cerca de diez importantes libros sobre una materia antes inexplorada. En este extenso movimiento que por estos años se ha ocupado de la investigación del mexicano, Gaos ha participado activamente como uno de los guías que con una visión más madura ha mostrado, tanto los caminos extraviados como los senderos que más seguramente han de llevar a los objetivos buscados. En cierto modo ha sido un sistematizador de todo el movimiento, logrando así que éste tome una conciencia más precisa de sus problemas y sus métodos.

La Universidad de México y en particular el profesorado de la Facultad de Filosofía, saluda al nuevo doctor "honoris causa", considerando que la inclusión en esta lista honorífica de tan eminente maestro, representa al mismo tiempo un honor para la propia Universidad.

PRESENTACION DEL PROF. MANUEL TOUSSAINT

Por Antonio CASTRO LEAL

Hace poco más de cuarenta años ingresó Manuel Toussaint a la Escuela Nacional Preparatoria, en donde fuimos compañeros. Había decidido no seguir una carrera universitaria, porque no le atraía ninguna de las tres que ofrecían entonces los planes de estudios. No quería ser ni abogado, ni médico, ni ingeniero. Como en todos los es-

tudiantes de mi grupo y de mi generación, las lecturas extraescolares fueron en él tan abundantes como las de los textos y las lecciones de clase, y contribuyeron profundamente —como en todos nosotros— a su formación espiritual.

Era Manuel Toussaint un muchacho reservado y discreto, de gran sensibilidad y de finas emociones. Acaso la primera muestra de su amor al arte del pasado fué la energía con que, después de leer el conocido libro de Pierre Loti, censuraba a los ingleses por haber inundado las ruinas de Philae para enriquecer, con el agua de una presa, las tierras ardorosas de Egipto. En aquellos tiempos recorríamos la ciudad, al salir de clase, para detenernos, llenos de admiración y comentarios, frente a nuestros monumentos coloniales, cuyo elogio pronunció por entonces Jesús T. Acevedo en una inolvidable conferencia. Poco después Saturnino Herrán escogía, como fondo de sus retratos, los grises y los rojos tezontle de la fachada del Sagrario y las líneas armoniosas de la linterna de la Catedral. Fué en aquellos días cuando leímos —¡con qué avidez, con qué profunda emoción!— *El Greco o el secreto de Toledo*, de Maurice Barres, que abrió una perspectiva hacia la comprensión del arte y la vida de las ciudades del siglo XVI.

Cuando cursamos el primer año de Leyes, Manuel Toussaint desató definitivamente. Tuvo el valor de sacrificar su carrera universitaria a su verdadera vocación. Y empezó a escribir. Escribió versos y crítica literaria; a poco formó parte de una empresa editorial que dió a conocer a los autores mexicanos y que realizó una importante labor de difusión cultural. Pero cuando aquel joven apasionado del arte pu-

blicó un pequeño estudio sobre una casa mexicana del siglo XVI —que a la descripción de la arquitectura y el mobiliario, agregaba una pintura de la vida quieta y romántica de sus moradores— entonces fué muy fácil predecir que la admirable producción artística de México, durante la época colonial tendría en Manuel Toussaint su crítico puntual y emocionado.

Y aunque su obra no se limita de ningún modo a este campo, es indudable que la mayor parte de su vida la ha dedicado a la investigación, la historia y la crítica del arte que floreció en nuestro territorio desde las primeras iglesias y los conventos del siglo XVI, hasta la gran arquitectura civil neoclásica de principios del siglo XIX. Sus realizaciones en esta clase de estudios son tan importantes que bien se puede decir que él ha sentado las bases definitivas de la historia del arte colonial mexicano y que sobre ellas tendrán que descansar las nuevas investigaciones.

Sus virtudes para obra tan considerable son las más relevantes y apropiadas. Tiene la severa disciplina y la agudeza del investigador que sabe rastrear en archivos y bibliotecas los datos necesarios que coloquen en su tiempo al artista y a la obra de arte. Como historiador tiene el método y la capacidad de perspectiva para relacionar entre sí los diversos fenómenos que estudia y darles un orden en el tiempo y un lugar en la escala de valores estéticos. Como crítico agrega a una fina sensibilidad —condición necesaria para poder apreciar la obra de arte— un estilo lleno de recursos y modulaciones que le permite comunicar al lector, con fidelidad y precisión, el valor y el sentido del fenómeno estético. Me atrevería a decir que hay en él

una misteriosa adivinación del ambiente en que apareció la obra que estudia, de la vida de aquellos siglos coloniales. Yo lo he oído disertar sobre los conventos del siglo XVI y describir la existencia de los religiosos con tanto detalle, diciendo en qué pasaban el día y cómo, en el poyo de las reducidas ventanas, recogían, sobre las páginas de Santo Tomás de Aquino o de Horacio, la luz mortecina de la tarde, que a veces imagino que algún día encontraremos, en una nómina de religiosos olvidados, el nombre de algún fray Manuel Toussaint.

Su obra es vasta e imponente. Va desde el ensayo, que mas veces inicia y otras recoge y fija definitivamente apreciaciones y datos fundamentales sobre una obra particular o un tema concreto, como los que forman su serie de *Paseos coloniales* (1939) hasta la monografía monumental, que con toda riqueza de datos, informes, ilustraciones, comentarios y crítica, agota el tema, como su obra voluminosa sobre *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano, su historia, su tesoro y su arte* (1948). Su historia *El arte colonial en México* (1948) es un ejemplo de investigación, de método y de crítica. Hay que recordar que ha ampliado el campo de sus investigaciones dando a nuestro Continente una obra sobre un fenómeno importante en las relaciones y las influencias plásticas: *Arte mudéjar en América* (1946).

Sería largo e inútil citar sus demás trabajos y sus labores como profesor y conferencista, como Director de Monumentos Coloniales y como Director del Instituto de Investigaciones Estéticas, cargo que desempeña desde hace quince años. Bástenos el recuerdo de sus actividades y de esas obras fundamentales para felicitarnos que la Universidad Nacional de México haya querido premiar su dedicación y su obra con el Doctorado que ahora le otorga por acuerdo del Consejo Universitario.

PRESENTACION DEL ARQ. IGNACIO MARQUINA

Por Alfonso CASO

Es para mí un honor haber sido invitado por la Universidad Nacional, para presentar a ustedes al arquitecto Ignacio Marquina, en el momento en que se le otorga el más alto honor que puede dispensar nuestra Casa de Estudios.

Me ha complacido especialmente haber sido invitado por las autoridades universitarias, no sólo por la larga amistad que me liga con antroponólogo tan distinguido, sino también porque se trata de un colega en la ciencia del hombre y particularmente, en el descubrimiento del hombre mexicano y de su cultura, al través de los restos materiales que dejaron los indígenas en nuestro suelo.

Se piensa generalmente que la actividad intelectual de un investigador, no tiene que ver con su actitud moral y con el respeto que se debe a sí mismo y a los demás; pero yo no creo que existe tal separación en la ciencia. La primera cualidad de todo investigador, es la probidad, la honradez científica, que está íntimamente unida y es una simple consecuencia de su honradez en la vida.

En el caso del arquitecto Marquina, su vida se ha caracterizado siempre por una claridad transparente en lo moral, y su actitud científica, por una gran honradez, una probidad esencial, que nada podría hacer variar.

La Universidad Nacional, al conceder ahora el grado de Doctor Honoris Causa a este investigador,



La confianza de usted, es primero...!



Y... si decimos esto, es porque podemos asegurarle que cualquier artículo que usted compre en SEARS, -por insignificante que sea- es de primera calidad, ya que ha sido fabricado bajo estrictas especificaciones y sometido muchas veces a pruebas de duración en "condiciones de uso".

La próxima vez que usted vea: "Su completa satisfacción, o... la devolución de su dinero" recuerde lo que queremos decir: Que usted puede adquirir los artículos que vende SEARS, con absoluta confianza; porque para SEARS, la confianza de usted... es primero...!

hace justicia por una parte al sabio que tan luminosamente nos ha informado de un aspecto fundamental de las viejas culturas indígenas de México, y por otra parte, al caballero que por su actitud científica ha colocado la verdad en la investigación como la regla invariable e inflexible del pensar.

Unos cuantos datos, que no abarcan su vida, sino que fijan nuestra trayectoria para apreciarlo, sirven para demostrar la justicia de este honor que la Universidad hoy le otorga.

Estudió en esta vieja Escuela Nacional Preparatoria, en donde terminó sus cursos en 1906. Pasó después a la Academia Nacional de Bellas Artes, en la Facultad de Arquitectura, y logró obtener, con honores y altas calificaciones, su título de arquitecto en 1913.

Profesor de Composición en la Escuela de Arquitectura, pronto fué solicitado por el doctor Manuel Gamio para que lo ayudara en la gran obra que realizaba en 1917, para hacer un estudio integral de la población del valle de Teotihuacán. Allí tiene Marquina por primera vez su contacto con la arqueología y con las viejas culturas indígenas que lo han de atraer durante toda su vida.

Fué de los hombres que emprendió con Gamio el estudio integral de una región; estudio antropológico que por primera vez se realizaba en el mundo, y que ha servido después de inspiración a tantos otros que se han efectuado en Europa, en los Estados Unidos y en otras partes.

Fué Director de Monumentos Prehispánicos bajo la dirección del ingeniero Reygadas Vértiz y cuando se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y es ahora Director del propio Instituto, consejero del Instituto Nacional Indigenista, y profesor de Arquitectura Prehispánica en la Universidad, desde 1934.

Pero si sus méritos son grandes como organizador de instituciones culturales y como profesor competitísimo e insustituible de Arquitectura Prehispánica, también el investigador, el científico se ha destacado particularmente. Ahí están para confirmarlo sus exploraciones en Teotihuacán; la larga y paciente exploración de la Pirámide de Cholula, que tantos datos nuevos ha aportado al conocimiento de la sucesión de las culturas de México; sus magníficas exploraciones en Tenayuca, en Chichén Itzá y en Uxmal; sus estudios sobre el Templo Mayor de la ciudad de México, y por último, coronando este importante grupo de investigaciones arqueológicas, la publicación de su última obra: *Arquitectura Prehispánica*, que es indudablemente la primera y más importante que se ha escrito hasta ahora, en cualquier lengua, sobre este tema. Este libro monumental resume una paciente labor de 30 años de investigación, y sería por sí sólo suficiente para fundar una envidiable reputación científica.

Pero otras publicaciones anteriores ya habían señalado el rumbo que tomaban las investigaciones de Marquina: su estudio de los Monumentos Arqueológicos y Coloniales en el valle de Teotihuacán, sus artículos sobre la Arquitectura Precolombiana, sus publicaciones sobre las exploraciones en Cholula y en Tenayuca; su estudio comparativo de los Monumentos Arqueológicos de México, nos indican el proceso de investigación que seguía Marquina antes de darnos a conocer el resultado definitivo en su último libro.

Miembro de numerosas sociedades científicas, ha recibido también el homenaje por su labor, de va-

rios países extranjeros, y Francia y Suecia lo han honrado con condecoraciones, y ha sido representante de México en numerosos congresos científicos sobre arqueología y antropología, en donde se le ha oído siempre con el respeto que merecen sus opiniones.

Tal es, en un breve resumen —por breve injusto—, lo que el arquitecto Marquina ha realizado. Tales son sus méritos para recibir hoy, como recibe con toda dignidad, el honor que le otorga la Universidad Nacional.

Si conocer es amar, si no podemos entender a nuestro país, sino conociendo las raíces profundas de las que arranca nuestra cultura actual, las raíces que por una parte penetran en el suelo milenario de las culturas indígenas, y por otra en el suelo también milenario de la cultura mediterránea, es entonces una obra patriótica dar a conocer el pasado de México a las generaciones actuales. Sólo así, entendiendo lo que hemos sido, podremos tener un concepto claro de lo que somos; sólo así podremos sacudirnos los prejuicios que hicieron durante mucho tiempo, tomar una actitud pseudofilosófica, para declarar que México no tenía pasado ni porvenir.

Creemos por el contrario que México ha sido y será cada vez más en el futuro, un factor indispensable en la elaboración de la cultura universal.

Conocer la arquitectura de las antiguas naciones indígenas, como conocer otras formas de su arte, de su economía, de su vida social, es estar penetrando poco a poco en el pasado de la patria; es, en suma, estar fundando nuestro amor a ella, sobre bases cada vez más sólidas, y por tanto imperecederas.

PRESENTACION DEL DOCTOR ALBERTO MARIA CARREÑO

Por Francisco MONTERDE

Para los pensadores que se mantienen verticales contra rachas tormentosas, cada uno de sus libros aumenta la altura del pedestal en que se elevará su estatua —que nuestra devoción ya prevé— tallada en piedra por la gratitud de sus coetáneos o vaciada en bronce por la posteridad reconocida. Uno de esos caracteres, sin duda, es el del profesor Alberto María Carreño, a quien varias generaciones de estudiantes deben enseñanzas que en primer lugar incluyen el ejemplo de su rectitud, de su labor infatigable con tensa voluntad puesta al servicio de la patria.

En esa infatigable labor, su activa existencia ha dejado huellas a la vez amplias y hondas que irradian desde este núcleo de la cultura nacional y se entrecruzan —no sólo en el mapa de América: también en los de otros continentes— como las rutas de los exploradores de pasados siglos.

Por cualquier sendero que se siga, se le encuentra al recorrerlo, en el punto en que era forzoso que se hallara: en el lugar de honor que no es siempre el sitio más agradable ni el más cómodo. Su lealtad le mantuvo al lado de don Joaquín D. Casasús, cuya memoria ha enaltecido. Después, ferrocarriles y caminos —del centro al oriente, al norte y al sur— con él pasaron del proyecto, en el plano, a la realidad, en el paisaje; comercio, industria, minería, agricultura, irrigación aumentan con su esfuerzo, a la vez que impulsa las artes gráficas. La diplomacia, el arbitraje, con otras misiones difíciles, de las que su decoro sale ileso, le llevan al Norte. Allí su palabra se escucha y sus decisiones se acatan.

Entre unas y otras —a veces amargas— tareas, el magisterio es, más que una tregua, un apostolado. Ha enseñado aquí y en el extranjero, siempre. Donde está, encuentra eco de cátedra. El aula se abre donde su voz resuena. Por eso, hasta aquí, ha llevado con orgullo sólo un título: el de profesor. La enumeración de planteles y materias en que probó su competencia, ocupa varias páginas de su *curriculum vitae*. Más bien que mencionar unos y otras, hay que preguntarse dónde no ha enseñado el profesor Carreño, y envidiar a quienes han tenido la fortuna de adquirir conocimientos útiles, con su enseñanza y su trato, en facultades, colegios, escuelas, sociedades y academias; a quienes le han oído como conferenciante, como delegado en congresos científicos, en los que representó, digno, a México. También habría que inquirir cuáles corporaciones del nuestro y de otros países, no lo cuentan como miembro. Y si alguna está en duda con él, no lo estará por mucho tiempo aún, seguramente.

En su bibliografía —de las más copiosas entre las de sus coetáneos, ya que la lectura de los títulos de sus publicaciones, libros y folletos, exige horas enteras, no contados minutos—; igual que en la investigación, aparece una nota dominante: su preocupación por la historia. El profesor Carreño ha sido historiador, preferentemente. Es de aquellos historiadores que no se limitan a sacar testimonios del pasado, del mar —aquí tan revuelto— de los archivos, en el que bucea, a fondo, sin que sus fuertes pulmones denuncien fatiga, para salir a flote, venturoso: entre el pulgar y

el índice, una perla. Buzo del pasado, es también guardián del presente, vigía del futuro. Escritor viril, dice su verdad, apoyada en experiencias propias, a menudo en forma contundente que, si lastima de pronto, acaba por convencer a sus contrarios, en la cátedra, en la polémica, en el folleto, en el libro.

No sabría, de todos los que ha publicado, cuál escoger ni de cuáles prescindir, porque más que el varón temible de un solo libro es el erudito amable autor de muchas obras. Titubearía entre aquellos de la XVI centuria, de la que nada ignora, y los tomos en que ratifica su adhesión al gobernante bajo cuyo régimen desplegó con entusiasmo sus energías.

Donde él vino al mundo, transcurrió mi infancia. Mi adolescencia lo encontró ya erguido en sus virtudes personales; mas aún sin la aureola de la edad serena en que se halla, y al seguir su diestra —brújula fiel— halló una orientación para futuras investigaciones. Ligado a él, primero, por la admiración de quien se inicia en ese camino marcado por la impronta de un descubridor de verdades antiguas, a tal sentimiento vino a unirse después, ya en mi juventud, una amistad apoyada en franqueza y respeto mutuos: una amistad fortalecida a través de coincidencias y discrepancias, como toda auténtica amistad que ha sabido templarse en el fuego de las discusiones.

Así, devoto lector suyo, compañero en tareas docentes y colega en labores académicas —en las que me inicié también—; aliado en alguna misión universitaria en el extranjero, aprendí a admirar al escritor que defiende con valentía la pureza del idioma, a la vez que aumentaba mi estimación por el hombre.

En ese recorrido comprobé frecuentemente la hondura del surco abierto por sus manos; la puntualidad y la eficacia del maestro que llega en plenitud a los once lustros de magisterio y que gana simpatías y conquista afectos, al formar discípulos entre propios y extraños.

Quien logró distinguirse como estudiante, desde el bachillerato, sabrá forjar caracteres que cumplan el deber de superarlo, como buenos. Mereció la medalla de bronce, clase única, en los Cursos de Latinidad; la de plata, en Economía Política. Varias ciudades de América y Europa lo han recibido como huésped de honor o lo han hecho ciudadano honorario. Si la neoyorkina Universidad de Fordham lo considera Doctor en Filosofía y en Letras, la Universidad Nacional Autónoma de México, al incluirlo entre los seis Doctores "honoris causa" a quienes otorga al grado en esta ceremonia conmemorativa del Cuarto Centenario del otorgamiento inicial de grados —en el Primer Claustro de Profesores—, consuma un acto de justicia: coronamiento de una existencia que siguió su curva ascendente, sin desfallecimientos. Galardonada al hombre probo; al revelador de datos históricos, que sin él serían aún desconocidos; de documentos insustituibles para seguir la evolución de nuestra cultura; a quien ha interpretado unos y otros, lúcida y comprensivamente, al rescatar del olvido figuras que, por él, tienen ahora relieve perdurable.

Su presencia en este acto, plenamente justificada, y la explicable limitación de tiempo, me impiden hacer su elogio con la cordialidad y la amplitud con que lo haría, si él no pudiera escucharlo y no estuviese a punto de agotarse el minuto final de los concedidos en el programa. En ese minuto sólo cabe decir: el doctorado que el profesor Carreño recibe de la Universidad esta noche, honra tanto a la institución como al desinteresado



UNICAMENTE
CONSERVAS
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE
JACQUES
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.

maestro; al constante investigador que ha hecho tan valiosas aportaciones, en el campo de la historia; al ciudadano ejemplar a quien así merecidamente distingue.

PRESENTACION DEL DOCTOR MARIANO HERNANDEZ BARRENECHEA.

Por Nabor CARRILLO

En esta fiesta de la cultura, la Universidad rinde homenaje, a la manera universitaria, a seis hombres que reúnen excepcionales merecimientos de orden académico y humano.

Cinco han sido presentados ya con excelencias de lenguaje digno de ellos.

Tócame el honor de presentar a un hombre muy modesto, pero no por eso menos eminente, y parece que la sencillez de mi palabra es la propia ante la sencillez excepcional de ese hombre.

Pero antes de realizar esta grata tarea para la que he de despojarme de la investidura formal de Rector de la Universidad, quiero dar la bienvenida a los nuevos Doctores, a todos ellos, y reiterarles lo que indudablemente saben de antemano: el honor que hoy reciben los une más a la Universidad. Los hace partícipes de las más altas responsabilidades. La Universidad espera que ellos brinden su generosa inteligencia para resolver los problemas académicos más trascendentales en esta próxima jornada en que la Universidad se despidе de algunas de sus viejas angustias, de algunas de sus viejas preocupaciones, y se prepara, como el país lo exige, a responder con fe y entusiasmo a la alta tarea de hacer cultura en un México mejor.

Tócame el honor de hacer la presentación en esta noche de uno de los hombres seleccionados el año anterior por el Consejo Universitario para recibir el más alto grado que otorga nuestra Casa de Estudios.

He de presentar con grata emoción a uno de los maestros de más altos merecimientos en la Universidad. A uno de los exponentes de las ciencias físico-matemáticas que más han contribuido al desarrollo increíble que esta noble disciplina ha alcanzado en México en las últimas dos décadas.

Con frecuencia he requerido el ejemplo del desenvolvimiento milagroso de las ciencias físico-matemáticas en nuestro país para sostener la fe que me inspira la Universidad Nacional Autónoma de México, como cantera de hombres que darán a México un lugar de privilegio en el panorama de la cultura universal.

Sin desconocer las circunstancias adversas en que ha tenido que cumplir su misión la Universidad desde su autonomía, existe la realidad, digna de la mayor atención, de que la reina de las ciencias ha logrado en poco más de veinte años recorrer en México dos siglos de progreso.

La brillante generación de jóvenes matemáticos mexicanos que constituye ahora uno de los mayores orgullos de la Universidad; la generación de los Graef, los Barajas, los Vázquez, los Torres, los Adem, los Moshinsky, los Zubieta y tantos otros, justifica en buena medida las angustias, las preocupaciones, los desalientos que la Universidad ha sentido en los últimos años.

Por otra parte, en aquellas aplicaciones de la ciencia que son de clara importancia para el país, como en la ingeniería, ha ocurrido también un fenómeno digno de meditación.

La brillante generación de ingenieros jóvenes que tanto ha contribuido y contribuye para dar a México las bases físicas y económicas sin las cuales no es posible resolver la angustia de sus problemas sociales, es otro de los mejores síntomas de confianza en la labor de la Universidad. Los Hiriart, los Sandoval, los Barros Sierra, los Zeevaert, los Espinosa, los Bracamontes y tantos otros realizan ahora en México una labor sin precedente que supera la obra que antes se confiaba sólo a técnicos extranjeros.

Pero el desarrollo de las ciencias físico-matemáticas puras y aplicadas requiere meditación sobre los hombres que han sido decisivos en él.

Muchos son los universitarios que tienen responsabilidad y merecen homenaje público de la Universidad por esta labor de promoción científica. Uno de los más distinguidos es honrado por la Universidad en esta noche con el Doctorado Honoris Causa.

La modestia, la integridad, la excepcional calidad moral, el profundo espíritu científico y la devoción sacerdotal por la enseñanza, son las características salientes de Mariano Hernández Barrenechea. No es hora de enumerar sus trabajos de investigación en matemáticas puras, en hidráulica, en mecánica, en teoría de concreto, etc., algunas de las cuales han tenido un reconocimiento internacional. Parece más pertinente señalar la significación que tienen para los universitarios los antecedentes del Doctorado que esta noche se otorga al Ing. Hernández Barrenechea.

Maestro, permítame abandonar por un momento el carácter de Rector de la Universidad con que transitoriamente se me ha honrado y hablar con la emoción y el tono propios de uno de sus muchos alumnos en quienes sembró usted la devoción por la ciencia, el amor a la investigación, la fe en la integridad y el esfuerzo callado, y el cariño y devoción por la Universidad.

Al otorgar a usted el grado más alto con que puede premiarse a un universitario, la Universidad quiere demostrar que no es necesario tener fama popular ni actuar a la luz pública para merecer el más alto reconocimiento de nuestra Casa de Estudios, y que la Universidad reconoce, como lo reco-

necemos todos sus alumnos, que es usted un ejemplo del universitario por excelencia, sabio, limpio, íntegro, maestro excepcional, orgullo de la Universidad y orgullo de la patria.

DISCURSO DEL DOCTOR IGNACIO CHAVEZ.

Señor Rector de la Universidad Señoras y Señores:

Al venir a esta tribuna, debo empezar por contener mis sentimientos personales y frenar mi emoción, porque me llevarían de rechamante a decir palabras efusivas de gratitud a mi amigo ejemplar, el doctor Manuel Martínez Báez, por la forma generosa con que me ha presentado ante vosotros.

Pero debo recordar que no estoy aquí para hablar a nombre propio, sino como portavoz de las seis personas que hoy recibimos el Doctorado Honoris Causa de nuestra Universidad. La mía resulta así, no una nota personal, sino el eco de un sentimiento colectivo. En nombre de todos ellos vengo a expresar nuestra gratitud por la distinción académica que nos otorga el H. Consejo Universitario, lo mismo que por la generosidad que ha inspirado al grupo de hombres eminentes que acaban de trazar nuestro perfil espiritual.

Poco importa que nuestra sinceridad, no nuestra modestia, nos diga que la distinción que recibimos es superior a nuestros merecimientos. Poco importa también que la medida de nuestra propia crítica nos fije el contraste que hay entre nuestra talla y vuestra liberalidad. Esas no son sino razones para agradecer más el gesto de la mano amiga que nos alarga la presea; pero son, a la vez, un motivo de íntima inquietud en nuestras conciencias.

Es que nosotros, viejos universitarios, sabemos bien que una ceremonia de éstas no es una fórmula vacía, ni un simple ritual solemne, propio para el halago de vanidades, sino que es un acto fecundo que adquiere su cabal significación en tanto vale por un juramento callado, el de trabajar más, el de servir mejor a la vieja Casa que nos honra. Por entenderlo así, podemos recibir el grado con orgullo, porque no vemos en él simplemente un honor, con serlo tan grande, ni una recompensa, con ser

la más alta a que podríamos aspirar en nuestra vida académica. Lo recibimos y lo aceptamos, fundamentalmente, como una grave responsabilidad ante nosotros mismos y ante la conciencia universitaria.

Esa responsabilidad estriba, ante todo, en merecer cabalmente estas insignias; en elevar cada vez más el plano de nuestra vida; en realizar, cada día con mayor verdad, la función del maestro y no sólo la del catedrático. Y nada es más difícil. Cumplir con el deber fue siempre tarea dura en la vida, no por lo que tiene de penoso sino por lo difícil de definir en su alcance. Es que no es el deber frío, reglamentado, sin pasión y sin ímpetu, el que nos importa. Es el otro, en que se aúnan el mandato de la conciencia y el ansia febril de ser mejores. Ese es el deber que la Universidad nos pide cumplir, lo mismo en el recinto de sus aulas que en la gran aula de la vida, el que resume el mandato del Estagirita, de no sólo saber de las virtudes sino de poseerlas y practicarlas.

Cumplir nuestra misión en la Universidad y contribuir a que ésta cumpla la suya en favor de la nación, tal es la dura, la altísima tarea que tenemos enfrente.

Si su función fuese una, la nuestra sería clara; pero la Universidad es de esencia proteica, aula para la enseñanza, laboratorio para las ideas, claustro para la formación de caracteres. No es ni puede ser la conductora nacional; pero es, en cambio, la conciencia de México. Con todos sus tropiezos, con todos sus avatares, la Universidad es, en el mundo moral, la conciencia alerta del país.

Por eso nos aferramos a ella, sin importarnos errores, tropiezos ni avatares. Es porque creemos en ella, en su nobleza innata y en su destino. Negarla sería negar el destino mismo de México, el mañana que estamos febrilmente amando. Y todo nos está permitiendo en nuestro papel de maestros, menos enseñar el escepticismo estéril, el conformismo triste; todo, menos dar muerte a la esperanza.

Señor Rector. Señores miembros del Consejo Universitario:

El honor que nos habéis conferido es de los que obligan para siempre. Estamos listos para cumplir con el deber que nos impone. Nuestro orgullo de hoy será mañana humildad, en la noble faena diaria.

EL PUERTO DE LIVERPOOL, S. A.



LOS ALMACENES
MAS GRANDES Y
MEJOR SURTIDOS
— DE LA —
REPUBLICA

NO OLVIDE QUE:

SI ES DE
EL PUERTO DE

LIVERPOOL

TIENE
QUE SER
BUENO!

TAMAYO

(Viene de la pág. 15)

él, por su estructura, color, y por el choque que emocionante que nos ha producido, lo que al habernos, nos ha dicho.

Tiempo dramático y amenazante es el nuestro, en que la inestabilidad de la vida no atisba sino alternativas, no menos inestables a su vez, y un futuro incierto, más presente, inminente. La dinámica del tiempo (el pegaso), nuestro tiempo (las pezuñas mecánicas) tenso (la cabeza), va cabalgada por ese viejo inquieto e inquietante: el tiempo, en nuestro tiempo (las manos mecánicas) que lanza en torno su hálito amenazante y hace cimbrar la sólida arquitectura tradicional, mientras la puerta roja, nada sólida, ni tampoco muy erecta, con su atractivo color, completa el espectáculo, cifrado en aquellas dos lunas de volumen semejante pero de colores distintos, que son clave evidente de la alternativa, como problema presente y clave del futuro (el niño), no despejado ni resuelto.

Sentir la vida en nuestro tiempo como inestable y amenazada; pensar en alternativas ¿soluciones? resquebrajadas, a medias; imaginar un futuro posible y expresar todo eso con fino arte, con originalidad y sugestivamente, es poner en forma estable una verdad, y por eso el cuadro en cuestión es gran arte y poesía épica; lo dicho no sólo incumbe a un pueblo, sino a la humanidad por entero, de ahí también su universalidad en un momento histórico. No podía el artista decir menos ni decir más, si ese es su sentimiento y su pensamiento, ni decirlo mejor; ha dicho lo máximo con lo mínimo en una forma bella.

*

El otro cuadro mural, del lado izquierdo de la entrada, de iguales proporciones que el anterior, tiene también aquella disposición general compuesta de tres rectángulos, siendo el mayor el central; mas su estructura y la composición de los elementos simbólicos es distinta. En este caso más quebrada o complicada, no tiene aquella limpieza y precisión de la del mural opuesto. Aquí son los ejes verticales los que se imponen, sobre otros horizontales y las necesarias diagonales; y el elemento mayor —aquella extraña construcción y el fuego que brota de su interior— viene a quedar colocado en la sección de oro

longitudinal. También aquí, claro está, la estructura sostiene la idea expresada y el todo se completa por el color que le da sentido.

Atrae la atención de inmediato, por su forma arquitectónica y por la intensidad del color, aquella especie de templo, compuesto de elementos clásicos (la columna) y de perfiles que sugieren vagamente la antigua arquitectura indígena mexicana. En el interior del recinto una mesa y sobre ella un compás y unos trazos arquitectónicos y, saliendo no se sabe bien de dónde, un fuego tremendo se levanta y sus llamas salen al exterior lamiendo la construcción en lo más alto. En la parte baja del lado interpretado como de arquitectura indígena se encuentra un elemento que parece sugerir una antigua armadura guerrera. Una curva desplaza o desdobra parte del fuste de la columna clásica hacia afuera, mientras otra curva se extiende, como sombra, sobre el muro indígena hacia adentro. Más a la izquierda, el rectángulo virtual lateral se compone con la línea que separa el cielo de la tierra y en ésta se encuentran otras formas geométricas que parecen construcciones y, principalmente, una esfera con formas prismáticas en su interior, como si fuera cristalina; a su lado, sobre una base, el busto de una figura con sombrero que sugiere la melancólica y resignada silueta de un hombre del pueblo mexicano. En esta zona el tono general del color es verde. Hacia el lado derecho las formas en el primer plano, digamos, que componen un grupo, están montadas entre los dos rectángulos, el central y el lateral derecho, en la parte baja; son todas formas mecánicas: manubrio, rueda, una especie de sextante en movimiento, de precioso color rosa, periscopio y otras más. Al fondo construcciones que se destacan sobre el misterioso firmamento. Por último, la zona que constituye el rectángulo virtual lateral derecho, se compone en su parte baja, como se ha dicho, de elementos mecánicos, mas, a la derecha, una oscura construcción luce su perfil en línea de fuga, así el centro queda libre y sobre el espacio infinito se recorta una figura femenina enmascarada, la máscara en contraste de luz y sombra, cuyo anverso es reverso y viceversa, y cuyo brazo izquierdo se extiende hasta tocar el ángulo de la construcción, allí donde la línea en fuga se quiebra.

No menos solemne que el mural anterior, éste resulta más estático, animado

tan sólo por el fuego y las curvas. La luz que ilumina el templo antiguo lo destaca sobre el resto, de preciosos tonos, ricos y sombríos a la vez. No produce este mural el choque escalofriante del otro, es más bien una meditación serena, sin dejar de estar animada, sobre todo por el fuego, y, sin duda, emocionante asimismo por la forma de expresión: estructura, elementos simbólicos y color.

Con lo anterior a la vista parece que el artista se propuso contrastar la tradición con el mundo moderno mecanicista. Es ahora la ciencia (el compás en la mesa), brotando de las entrañas mismas de antiguos sentidos religiosos (el templo), lo vivo (el fuego), mas con relación inevitable entre ambos. El contraste se constituye por la mecanización deshumanizada (todos los elementos mecánicos en primer plano); el símbolo del hombre mexicano, petrificado, al margen, y, sin embargo, teñido de verde esperanza. Todo parece hablarnos de posibilidades y todo conduce a aquel símbolo misterioso, la figura femenina enmascarada, la eterna incógnita del futuro, del oscuro designio.

Alternativas una vez más, posibilidades antiguas y modernas, enmascarado porvenir y el pueblo mexicano frente a eso: tradición, ciencia, mecanización e indefinido mañana.

*

Siendo el arte de Tamayo como es, un arte de sugerencias, de sutilezas, no de definiciones categóricas, como la vida misma tampoco lo es, está inmerso en esa conveniente atmósfera de precisión y vaguedad. Poesía iluminante de zonas del sentimiento y del pensamiento, imaginación creadora y reveladora de sentidos de la humana existencia en nuestro tránsito en el tiempo, en la historia.

Podemos resumir el mensaje que Tamayo ha venido a expresar tan bellamente, cual si el artista nos dijera: siento y pienso nuestro tiempo, nuestra vida, con sus tradiciones clásicas amenazadas y posibilidades nuevas como alternativa, tensa, dramática, mas siempre con un futuro, con un posible —aunque desconocido— porvenir. Pero lo importante no es reducir a un concepto, a una idea, estas —u otras— obras de arte, sino gustarlas, pensarlas e imaginarlas, como experien-

(Pasa a la pág. 32)

NOTAS Y NOTICIAS

El Instituto de Investigación de Algas Marinas de Edimburgo ha realizado formidables descubrimientos en el uso del "alginato" cuya aplicación facilita grandemente los efectos de la penicilina inyectada. Con sólo una inyección de penicilina, empleando el alginato, se ha logrado controlar el estado clínico en treinta casos. Con la insulina se han obtenido también resultados prometedores. Se han hecho pruebas con perros y gatos relacionadas con la posibilidad de emplear "lamina-rium", otro derivado de estas algas, como sustituto del plasma sanguíneo y los resultados han sido satisfactorios; se han hecho transfusiones a seres humanos sin haberse observado ningún efecto nocivo, descubriéndose también que el lamina-

rium es un útil anticoagulante de la sangre.

—o O o—

Científicos británicos elevarán un gigantesco globo de plástico que transportando una cámara-telescopio a una altura de 24 kilómetros podrá fotografiar, por control a distancia, con mayor claridad de lo corriente la corona del sol.

Una pila atómica por control a distancia se puso a andar por primera vez en la historia en Daggafontein donde, apretando un botón para poner en marcha pilas atómicas Sir Ernest Oppenheimer hizo funcionar la pila atómica (llamada "Bepo") que se halla en Harwell, Berkshire, y con la cual se generó la energía nuclear necesaria para enviar a Sud Africa, utilizando la red telegráfica inglesa, la orden de marcha para la fábrica de Uranio de Daggafontein.

COMPAÑIA EMBOTELLADORA NACIONAL, S. A.

Embotelladores Autorizados

de



Calle Doce N° 2,840.

Clavería Sur.

Tels.: Eric. 01 Pepsi-Cola

Mex. 38-24-65.

MEXICO 16, D. F.

LA NOCHE DEL SUICIDA

*ALZA la noche el salmo del olvido,
en oquedades su oración desata ásperas melodías
y al sonoro desfile el corazón suspende
el fragoroso duelo.*

*Con fría certidumbre desploma los linajes
y levanta la tempestad soberbia de la muerte.
Arbol de ráfaga sedienta,
fluye de su aridez un turbio canto
ardiendo entre las sombras, y a su vuelo
las aguas del bautismo se arrepienten,
lloran el largo tiempo, la familiar visita
en deslumbrada tarde.
la lenta juventud en ira obsorta
sobre el fúnebre espacio que me espera.*

*No juegan ya los niños en la calle.
Señora de crueldad, apaciguada
ante el vencido párpado, a olas de traición
cubre de arena el rostro, hacia el temor despeña
el bálito mortal, la urna que contiene*

*sinsabores, delicias, melancólicos
mármoles yertos en museos,
arcas de honra antigua y soledad,
como abrasado buerto donde cae la frente del laurel.*

*En vano al pronunciar de la palabra
alienta el corazón espuma de áspides y música
y en efímero reino aloja a veces
lo que la vida arrastra en la marca:
el orbe del sollozo, el añorar insomne
y la caricia que corona en vano
la tierra que nos da perpetuidad.*

*Un eco solamente anima de fervores nuestro paso,
eco de la pantera que en reposo es cólera dormida:
a su inútil emblema inútilmente el labio invocará
las formas doblegadas, el milagro
de un cuerpo que incendiaba la penumbra,
la furia de los dientes, a cierta hora hermosos,
los cabellos perdidos, el sudor.*

Todo en silencio a la quietud navega.

ALI CHUMACERO

LUIS CARDOZA Y ARAGON.
Pintura Mexicana Contemporánea.
Imprenta Universitaria, México,
1953.

Verdaderamente difícil —si no imposible— resulta intentar el encuadre de la obra de Cardoza dentro de los límites, estrechos e impersonales, de una reseña. El autor afirma no haber querido formar un índice: “este es un libro de carácter antológico, deliberado e imparcial dentro de su apasionamiento”. Modelar, a través de buen número de pintores representativos, las preocupaciones de la pintura mexicana, para lanzarlas a la corriente fecunda de la inquietud estética sin casilleros, sin más dique —¿o conducto?— que la emoción poética del propio Cardoza. La idea o el dato, continuamente, se engarzan con el impulso poético, que a la postre otorga su vuelo al libro, arrancándolo del suelo de lo didáctico, exegético o informativo. *Pintura Mexicana contemporánea* puede contener ideas con las que se esté o no de acuerdo: al terminar su lectura, lo importante ha sido el estímulo, el cúmulo de su generación que el autor haya despertado en el lector inteligente. Campea en las páginas de Cardoza una suerte de combate, una lucha por llegar a la entraña de la expresión de arte, que a veces, en su afán de verdad, torna oscuros algunos pasajes, y que al cabo, nos dice del hecho estético su verdad mayor, su ser, en palabras de Jorge Luis Borges, “la inminencia de una revelación”, el querer decirnos algo, o haber dicho algo que no hubiéramos debido perder, o estar por decir algo.

Cardoza se sitúa frente a muchos pintores mexicanos: están allí no sólo Siqueiros, Orozco, Tamayo, Rivera: los artistas del Taller de Gráfica Popular, Olga Costa, Zalce, Chávez Morado, Castellanos, Mérida, Meza, y Frida Kahlo, los anónimos del arte indígena y popular. Sus obras son “piezas de ajedrez”: Cardoza las estará confrontando infatigablemente a su conciencia poética propia, a su concepto de arte—revolución, el arte que lleva como cabeza de proa la inteligencia por delante de la acción,

BIBLIOGRAFIA

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

el arte como búsqueda de lo invisible; las estará sometiendo sin descanso a la prueba de poesía. Y el arte mexicano, fluyendo por el sistema circulatorio de esta concepción más amplia, aparece ligado en su devenir por sus esencias, por todo aquello, que, aún desprovisto de simbolismo actual, “no se agota nunca ante nosotros”. Esta ligazón tácita del arte mexicano se verá en la epidermis abierta y vigilante de la escultura indígena, en el color de la naturaleza interna de México fijado por Orozco, en nuestra brutalidad refinada (Siqueiros), en nuestra nostalgia y ternura sensuales (Tamayo).

Carlos Fuentes

FRANCISCO FERNANDEZ DEL CASTILLO. *La Facultad de Medicina.* Imprenta Universitaria, 1953.

Como una de las ediciones del IV Centenario de la Universidad de México, se publica el libro del Dr. Francisco Fernández del Castillo titulado “La Facultad de Medicina, según el archivo de la Real y Pontificia Universidad de México”. Síntesis de la historia de la Facultad desde su primera cátedra, el 7 de enero de 1579, hasta su transformación el año de 1833 en el Establecimiento de Ciencias médicas.

La obra comprende dos partes: una narrativa y otra documental. En la primera el autor presenta con singular propiedad las figuras y sucesos de mayor relieve, así como el ambiente en que una y otras se desenvolvieron, ameno relato basado en la investigación minuciosa de fuentes de primera mano, documentos del Archivo de la Universidad, una selección de los cuales, algunos inéditos hasta ahora, integra la segunda parte. (El catálogo completo, de todos los documentos del Archivo de la Universidad relaciona-

dos con la Facultad de Medicina, formará una tercera parte, todavía no publicada).

Cautivarán el interés del lector, la serie de personalidades médicas cuyos perfiles han sido vigorosamente trazados entre otras:

El Dr. Juan de la Fuente, quien en 1576 practicó en América la primera necropsia y dictó en 1579 la primera cátedra de la Facultad de Medicina.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora que a su gloria literaria, añade la de la entrega de su propio cadáver a la investigación científica que comprueba la certeza de su autodiagnóstico.

El Dr. Ignacio Bartolache quien el 7 de octubre de 1772 publica el *Mercurio Volante*, la primera revista médica en el Continente.

El primer profesor de Clínica, Dr. José Luis Montaña, que inició la enseñanza de esta disciplina en 1806. Y muchos más.

En contra de la opinión generalizada que considera a la Facultad de Medicina como estacionaria en los siglos de la Colonia, el Dr. Fernández del Castillo demuestra cuán de cerca siguió la evolución del pensamiento médico y filosófico europeo y cómo sus enseñanzas fueron adaptándose sin gran retraso desde las Constituciones de Palafox, hasta los conceptos rebeldes de la Ilustración.

Para caracterizar mejor el ambiente por el que atravesó en sus distintas etapas, el conocimiento médico, el autor hace referencia a las principales obras nacionales y extranjeras que marcaron directrices fundamentales. A las primeras concede, además, su especial atención de historiador.

Complace la brillante defensa que de la auténtica autonomía hace el Claustro Universitario en 1641 contra el Virrey Don Diego López de Cabrera, Duque de Escalona, en la imposición de su médico de cáma-

ra don Manuel de Sosa como profesor de la Facultad.

A lo largo de toda la obra comentada, se hace sentir la presencia del autor que con acertado criterio, valora situaciones, personajes y actitudes para ofrecer una perspectiva de concepción inteligente e impecable presentación literaria. Sólo se lamenta, la brevedad de libro con tales méritos.

Gonzalo Peimbert.

SENECA. CARTAS MORALES. II. *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana.* Imprenta Universitaria, México, 1953.

Escribía Matthew Arnold que “las sentencias de Séneca estimulan la inteligencia, las de Epicteto fortalecen el carácter y las de Marco Aurelio llegan al alma”. De los tres grandes del estoicismo romano, ha sido Séneca el más despreciado por la crítica moderna, y si bien existe cierta aprobación de Séneca el prosista, Séneca, dramaturgo y poeta, repetidas veces se ha visto condenado. Séneca el dramaturgo mereció de Huysmans los epítetos de turgido y lívido: es éste el Séneca que hacía, en su teatro, caso omiso de la recomendación de Horacio: *ne pueros coram populo Medea tucidat*. Conocida es la influencia ejercida por Séneca sobre el teatro isabelino inglés, y ya T. S. Eliot habla de ciertos caracteres del drama de Shakespeare fundados en la resignación deliberada de la moral estoica, recitada por los coros del autor romano.

Séneca, nativo de Córdova, joven político en Roma, exilado en el año 41 de nuestra era, preceptor de Nerón, y obligado por éste a suicidarse en 65, ha sido cuidadosamente vertido al castellano en este segundo volumen de sus *Cartas Morales*, por Gallegos Rocaful. De la prosa moral de Séneca, podemos desprender su influencia, pocas veces subrayada, sobre la historia del derecho y del pensamiento político. Séneca, al igual que los otros filósofos de la tercera *Stoa*, fué elemento decisivo en la formación del gran concepto de *jus naturale*. En contraposición al epicureísmo, la *Stoa* fué filosofía de afirmación:

el "ánimo" político aparece en ella como actitud moral ineludible, y en los escritos de Séneca encontró Juan Salisbury el fundamento teórico para su *Policraticus*, obra que marca el inicio de la etapa de transición al Estado laico, y que debe a Séneca la idea del Estado como concretización de un propósito moral e instrumento para la realización de la justicia y la virtud, y no ya como Ciudad del Demonio.

La *Sophrosine* griega es para Séneca la clemencia, atributo del monarca, del *princeps* nato. Este concepto del gobernante, guiado por la recta luz de la razón, encuentra su expresión más clara en la Carta 90, de Séneca a Lucilio: es el *princeps* que contiene la violencia y defiende a los débiles de los fuertes, persuade y disuade y enseña lo que es útil y lo que es inútil; su prudencia provee que no falte nada a los suyos, su fortaleza afronta los peligros y su beneficencia engrandece y adorna a sus súbditos; mandar es un deber, y no el ejercicio de la realza. La idea del monarca ilus-

trado, aunada al principio de fraternidad universal de los estoicos, trasciende al siglo XVIII y cuaja su mayor expresión en la Ilustración francesa.

Resulta curioso señalar que Séneca, moralista del desprendimiento y anatémizante de la avaricia, llegó a acumular una enorme fortuna de trescientos mil sestercios, fincada en operaciones de usura realizadas sobre préstamos a Inglaterra.

C. F.

GONZALO AGUIRRE BELTRAN. *Formas de Gobierno Indígena*. "Cultura Mexicana"; Imprenta Universitaria, México, 1953.

"Cultura Mexicana", publica en el quinto número de su colección, los resultados del investigador Gonzalo Aguirre Beltrán acerca de las "Formas de Gobierno Indígena". En este libro, el autor no se concreta a revisar ampliamente el sistema de los gobiernos indígenas; su labor va mucho más allá: trata de interpretarlos y de interpretar, también, la influencia que sobre ellos ha ejercido la cultura occidental que nos llegara, por causa de la conquista, de España. Subraya con énfasis Aguirre Beltrán, el hecho de que la fragmentación tan acentuada de nuestro territorio nacional en múltiples núcleos indígenas, haya favorecido, como indudablemente lo hizo, a la conquista española. Y esta fragmentación, sigue diciendo el autor, es el origen histórico de esa falta de unidad nacional que constituye uno de los problemas más graves del México actual.

La revolución de 1910, nos dice Aguirre Beltrán, se ha propuesto una meta primordial: realizar esa indispensable unidad cultural que constituye, en último término, la nación mexicana. Para ese fin, los actuales gobernantes se han propuesto desarrollar un conjunto de "planes de acción", que tienden a incorporar a los grupos indígenas, dentro del margen de la vida nacional. Uno de los pasos más importantes que la revolución ha iniciado en este sentido, se halla formado por la implantación del municipio libre. Este municipio —dice acertadamente el autor— ha sido acogido favorablemente por aquellos indígenas entre los cuales se percibe un mayor grado de "aculturación", es decir, de influencia de educación extraña —en este caso europea, occidental—; en cambio, los pueblos que han escapado a esta influencia, se han mostrado más reacios en aceptar el municipio libre.

Las tres partes últimas del libro, Aguirre Beltrán las destina al análisis detallado de los tarahumaras, de los tzotziles y tzeltales y de los tarascos de la sierra. Analiza cuidadosamente su economía, sus tradiciones, su organización política, su psicología, etc. Proporciona, en fin, este libro, valiosas orientaciones para llevar a feliz término aquella unidad nacional tan deseada. Los hombres destinados a elaborar los programas y planes de acción indígena, así como todos aquellos interesados de verdad en el problema indígena de la república mexicana, no dejarán de encontrar, en este tomo que recientemente ha visto la luz, muy importantes sugerencias.

Víctor Manuel Flores Olea.

BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO: *Sueño y Poesía*.

En 1949 desaparecía uno de los más finos, sutiles y precisos poetas mexicanos, Bernardo Ortiz de Montellano. La Imprenta Universitaria nos ofrece ahora una selección de su obra poética, acertadamente pro-

logada por el joven ensayista yucateco Wilberto Cantón.

El seleccionador y prologuista señala tres momentos diferentes en la poesía de Ortiz de Montellano.

El primero, que comprende sus obras de juventud, se distingue por un deseo de mexicanizar la poesía, incorporando a ella el folklore. Los filósofos españoles, Solalinde en primer lugar, habrán de redescubrir la rica veta del romance popular, que enriquecerá y dará una nueva dimensión a las nuevas promociones poéticas hispanoamericanas. En España, García Lorca y Alberti se lanzarán a escarbar en el pasado poético, para extraer el aire popular que animará sus canciones y baladas. En Argentina Jorge Luis Borges, dentro del rigor poético que ilumina sus primeras creaciones: "Luna de enfrente" y "Cuaderno San Martín", deja un buen margen al criollismo bonaerense con sus ríos y expresiones característicos. En nuestras letras, habría de ser Bernardo Ortiz de Montellano quien, dentro de su generación y con el antecedente de López Velarde, incorporara a nuestro panorama poético estas inquietudes con "Avidéz" (1921): "El trompo de siete colores" (1925) y "Red" (1928).

Otra tendencia se marca en el poeta al iniciar sus actividades de animador y director de la revista "Contemporáneos". Ha asimilado ya los nuevos caminos que la poesía moderna se ha abierto y por lo tanto, puede decirse por aquel que se acerque más a sus esenciales cualidades poéticas: observación precisa e imaginación fina y sutil, por lo tanto optará por aunarse a la escuela de rigor y precisión, que ha tenido su más preclaro creador en Valéry.

En el tercer momento sus preocupaciones estéticas, le llevarán a los dominios del subconciente, el hipnotismo, el sueño, donde el poeta cuaja una de las obras más personales de la lírica hispanoamericana, con "Muerte de cielo azul". "Hipnos" y "Diario de mis sueños".

Sergio Pitó.

JOSE ROMANO MUÑOZ. *Hacia una filosofía existencial* (al margen de la nada, de la muerte y de la Náusea Metafísica). Imprenta Universitaria, México, 1953.

En este tomo, el maestro universitario José Romano Muñoz, hace un análisis somero del existencialismo de Martín Heidegger y de Jean Paul Sartre. En dos grupos clasifica las meditaciones y conclusiones de ambos filósofos. Por un lado, aquellos resultados que el autor califica como "positivos"; por el otro, aquellos que llama "negativos". Los "positivos" son aquellos que se refieren concretamente a resolver el problema del hombre —problema que el autor, según él mismo lo declara, lo llevó a buscar y a rechazar, por insuficientes, las conclusiones de los más importantes filósofos del último siglo, desde Kierkegaard hasta Husserl, pasando por Nietzsche, Bergson y Dilthey— en su estructura vital auténtica. Entre estos resultados, acepta de Heidegger, se encuentran aquellos que consideran el "ser" del hombre no como algo acabado, sino como algo que está en perpetuo hacerse, como "proyecto" de vida y no como vida "terminada". Subraya también con énfasis el carácter de "responsabilidad" que el existencialismo ha impuesto al hombre al escindir su existencia en dos jerarquías: por un lado, la existencia auténtica y por la otra, la banal inauténtica. De Sartre adopta, aproximadamente, estas mismas conclusiones que llama "positivas",

Pero Romano Muñoz, y esto sí, con toda firmeza y atacando sin miramientos, rechaza aquellas conclusiones Heideggerianas y Sartreanas que hacen ver al hombre como un "ser" para la muerte, para la nada; o que hacen ver, a todo lo que nos rodea y no es propiamente "nosotros", como algo que produce Náusea. Esas actitudes "negativas", nos dice Romano Muñoz, son derivaciones del temperamento específico y de la circunstancia histórica determinada de sus autores. Son producto de un medio de post-guerra. No hay por qué aceptar como ciertas, dice el autor, las palabras de Sartre cuando nos dice que "Todo es lo mismo cuando se ha perdido la ilusión de ser eternos".

Nuestra actitud debe ser, por tanto, la de aceptar los aspectos "positivos" de la filosofía de la existencia; y rechazar por decadentes e inoperantes, los "negativos", los que, en última instancia, destruyen el sentido del mundo y la vida.

Romano Muñoz, en cambio, propugna porque la existencia "auténtica", la "en —sí— para sí", esté llena de ese sentido moral capaz de descubrir valores y de realizarlos. Pero no sólo se esfuerza por dotar de moralidad a su nuevo hombre, sino qué, contraponiéndose en esto al hombre solo y aislado de Heidegger y Sartre, exige al suyo una labor que se dirija a la colectividad, a la resolución de los problemas sociales. Y es por esto que afirma, "Lo que no es social, no es moral". Y esta es en pocas palabras la actitud que adopta Romano Muñoz ante el existencialismo actual y su solución muy personal, de problema más importante del hombre: el problema Antropológico.

Víctor Manuel Flores Olea.

LIBRERIA DE MANUEL PORRUA S. A

5 de Mayo 49-6. — Apartado Postal 14470. México, D. F.

JUAN PABLOS, primer impresor que a esta tierra vino, monografía bibliográfica por Agustín Millares Carlo y Julián Calvo. 1953. \$85.00.

LORENZO DE ZAVALA. Profeta del liberalismo mexicano, por el Dr. Raymond Estep. Traducción del manuscrito original por el Lic. Carlos A. Echánove Trujillo. Prólogo de Carlos E. Castañeda. \$15.00.

MONSEÑOR RAFAEL GUIZAR VALENCIA. El Obispo Santo, 1878-1938, por el Lic. Eduardo J. Correa. \$12.00.

¿QUE COSA ES GACHUPIN? Por Mariano de Cárcer y Disdier. 1953. \$7.00.

APUNTES BIOGRAFICOS, por el Ing. Alberto J. Pani. 2 tomos. \$30.00.

DERECHO DIPLOMATICO. Por José Lion Depetre (Licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid, Ministro Plenipotenciario, Fundador del Instituto Diplomático-Consular de Guatemala). Prólogo del Dr. Alfonso Reyes. 1952. \$25.00.

CLASICOS Y MODERNOS

CREACION Y CRITICA LITERARIA

VOLUMENES PUBLICADOS

1
LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX (2ª edición). Por Pedro Salinas. \$12.50.

2
PAISAJES Y LEYENDAS, TRADICIONES Y COSTUMBRES DE MEXICO (2ª serie). Por Ignacio M. Altamirano. \$12.50.

3
LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (1ª parte). Por José Luis Martínez. \$15.00.

4
LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (2ª parte). Guías bibliográficas. Por José Luis Martínez. \$10.00.

5
LITERATURA ESPAÑOLA. HASTA FINES DEL SIGLO XV. Por Agustín Millares Carlo. \$17.50.

6
LA PROSA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX. I. Neoclásicos y Liberales. Prólogo, selección y notas de Max Aub. \$20.00.

7
LA PROSA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX. II. Los Románticos. (En prensa.)

8
LA PROSA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX. III. Los Naturalistas. (En prensa.)

9
HISTORIA DE LA NOVELA MEXICANA EN EL SIGLO XIX. Por Ralph E. Warner. \$12.00.

ANTIGUA LIBRERIA
ROBREDO

Esq. Argentina y Guatemala.
Apart. Postal 88-85. Teléfs.
12-12-85 y 36-40-85.

MEXICO 1, D. F.

SOCIEDAD FOLKLORICA DE MEXICO. *Aportaciones a la Investigación Folklórica de México*. Imprenta Universitaria. México, 1953.

Importante colección de artículos sobre este tema, escritos por el Dr. Angel María Garibay, y los profesores Virginia R. R. de Mendoza, Baltasar Samper, Ernesto Mejía Sánchez y Vicente T. Mendoza, es la que reúne este libro de la Sociedad Folklórica de México.

En ellos se pone de relieve la idea de que el folklore no es una manifestación del pueblo anquilosadora sino que, inserto dentro de una historia que a cada momento va haciéndose, progresa lo mismo que la Nación entera. En efecto, el Folklore no es ya la exteriorización rígida y estancada de las vivencias populares, indígenas dijérase mejor, sino que toma, al contacto de nuevas circunstancias, la naturaleza propia de las formas a través de las cuales puede advertirse el crecimiento espiritual de un pueblo.

En este libro, especialmente se muestra la visión histórica de lo que en los últimos diez lustros se ha hecho por el Folklore en México y el desarrollo por aquel alcanzado durante esos últimos años.

Jenaro Vázquez Colmenares.

PITIRIM A. SOROKIN. *Estructura Mental y Energías del Hombre*. Biblioteca de Ensayos Sociológicos, Instituto de Investigaciones Sociales.—Universidad Nacional.—México, D. F.

Las teorías dominantes sobre la estructura mental de la personalidad humana conciben al hombre como una estructura de uno o dos pisos. El principal de sus errores, está en ignorar que la textura de la personalidad humana agrupa, en realidad, dos especies distintas de energías: la biológicamente inconsciente y la supraconsciente (genio, inspiración divina, fuerza creadora, etc., etc.) Tal es la más relevante importancia de este libro; el autor, en contra de lo sostenido por E. Von Hartman, P. Janet y S. Freud, se niega a atribuir una capital importancia a lo inconsciente y a lo subconsciente como formas que son de la más baja energía humana, en la producción de las energías supraconscientes que son en realidad, las únicas superiores.

Para él, los impulsos biológicos no son causa ni de la más elemental fuerza creadora. Las propiedades sublimes, altruistas y generosas del hombre, quedan reducidas a un simple reflejo biológico cuando se hace hincapié en que las tendencias animales, sadistas y masoquistas del hombre las originan. Lejos de ello, las energías humanas supraconscientes, guardan una legalidad propia, más positiva y más alta. En pro de esta nueva idea sobre la personalidad humana, endereza Sorokin su fuerza en el ensayo que hoy nos ocupa. Con su precisión y método característicos, desecha la simplificación que de los aspectos y energías conscientes e inconscientes del hombre realizan las doctrinas en boga; arguye, además, contra ellas, que a su ignorancia o incapacidad para distinguir las relaciones que hay entre la estructura y las energías del individuo y las de los grupos y culturas en que vive, débese, más que a otra cosa, el fracaso de la educación aplicada, la psiquiatría y otras técnicas semejantes.

Concluye, para corregir los errores que señala, trazando su plano cuádruple de la estructura y energías de la personalidad humana,

PRETEXTOS

de Andrés Henestrosa

Ahora que acaban de editarse las Obras Completas de Amado Nervo preparadas, las Prosas por Francisco González Guerrero, y las Poesías por Alfonso Méndez Plancarte, parece oportuno hacer una glosa de la suerte que ha corrido el intento de reunir la producción total de Nervo. No vamos a referirnos a las Obras Completas (Biblioteca Nueva, Madrid, 1920-1928) que dirigió Alfonso Reyes, sabio entre los sabios, porque aquellas si bien no lo eran, si evitaron los lunares que significa un texto mal transcrito. Vamos a mencionar, en cambio, las Poesías Completas que prologó Genaro Estrada (Biblioteca Nueva, Madrid, 1935). Extraña que Genaro Estrada, tan erudito en ésta como en otras cuestiones, y tan cuidadoso no haya advertido que algunos de los poemas considerados entre las poesías completas, tuvieron versos trasgiversados, y que algunos poemas estuvieran trancos, tal como ocurre con el Viejo estribillo, de la página 341 del Exodo y las flores del Camino al que le falta la última estancia:

*¡Oh, Señor! ¡La Belleza sólo es, pues, espejismo!
Nada más Tú eres cierto, sé Tú mi último Dueño.
¿Dónde hallarte, en el éter, en la tierra, en mi mismo?
Un poquito de ensueño te guiará en cada abismo,
Un poquito de ensueño...*

Cuando algunos años más tarde (1944) Jesús Zavala preparó para la Colección Atenea de la Editorial Nueva España, S. A. las Poesías Completas de Nervo, el gran estudioso de la obra y vida de Manuel José Otón no hizo al parecer otra cosa que entregar a la imprenta un ejemplar de las Poesías preparadas por Estrada y la breve nota que las antecede. Es, pues, hasta ahora cuando gracias al celo, al afán de acertar y espíritu acucioso de dos de los mejores conocedores de nuestras letras, cuando se ha logrado no sólo reunir la totalidad de las poesías y prosas de Nervo, sino que se han superado y enmendado los yerros que tanto las habían afeado. La edición, estudios y notas de Francisco González Guerrero (Prosas), y Alfonso Méndez Plancarte (Poesías) parecen de verdad definitivos. Es posible que algo aparezca más tarde, pero hasta donde se pudo, González Guerrero y Méndez Plancarte apuraron la investigación.

* * *

No encuentro mencionado en ninguno de los estudios hasta ahora escritos sobre Juan Bautista Morales, todavía olvidado por don Carlos González Peña, y sólo tardíamente mencionado por Julio Jiménez Rueda, ninguna noticia acerca de una breve edición que de El Gallo Pitagórico hizo Ignacio Cumplido, por encargo del Siglo XIX en 1842, el mismo año de la primera edición de esa obra que viene a ser por su ímpetu, por su utilidad y hasta por sus imperfecciones de oficio, una continuidad de El Periquillo Sarniento. Esta edición sólo comprende la primera y la segunda parte y consta de 100 páginas. Se inicia con la carta a los editores del Siglo. Carece del Prólogo del autor, y de la primera inserción titulada "El Periquista", de tal suerte que está considerada como II parte el "Diálogo entre Erasmo Luján y el Gallo" que en la I como en la segunda edición aparece como II parte, y concluye con la frase al buen pagador no le duelen prendas. ¿Qué ocurrió? ¿Sólo estos fragmentos encargó el Siglo XIX a Cumplido, o apareció más adelante su continuación? Esa es cosa que debieran aclararnos los que más saben de estas cosas.

* * *

He aquí algunos datos para integrar, o por lo menos que ayuden a integrar, la bibliografía de don Carlos María de Bustamante:

"No hay peor cuña que la del mismo palo" (Adagio español). México. Imprenta de J. M. Lara, calle de La Palma, No. 4. 1842 (15 páginas).

"Defensa de la petición hecha al Soberano Congreso por varios individuos solicitando la restitución de la Compañía de Jesús en la República Mexicana, y satisfacción a los señores editores del Cosmopolita que la han impugnado. Formóla el redactor de dicha petición, y la publica para desengaño de algunos incautos." México. Impreso por J. M. Lara, calle de La Palma No. 4. 1841 (28 páginas).

"Curiosa compilación de documentos originales e importantísimos, relativos a la Conquista de ambas Américas en aquella época, y la muy inmediata a ella, y tiempos posteriores hasta la Independencia. Sacados de los Archivos de España, y sin cuya lectura no puede formarse idea de la Conquista, ni de los Conquistadores, y demás sucesos principales ocurridos hasta el año de 1840." Dálos a luz, traducidos del francés en que los redactó Mr. Ternaux, Carlos María de Bustamante. México: 1840. En la Imprenta de Luis Abadiano y Valdés, a cargo de José M. Mateos, en la calle Escalerillas No. 13. (20 páginas)."

que son cuatro niveles de la conducta total del hombre: 1.—Lo biológicamente inconsciente (subconsciente), 2.—Lo biológicamente consciente, 3.—Lo semiculturalmente consciente y, 4.—Lo supraconsciente.

Jenaro Vázquez Colmenares.

GILBERTO OWEN. *Poesía y Prosa*. Imprenta Universitaria. México, 1953.

Dividido en dos partes, como su nombre lo indica, este libro —el número 14 de la serie LETRAS que publica la Universidad— contiene prosas y poemas del escritor mexicano Gilberto Owen. Lleva además un emotivo prólogo de Ali Chumacero en el que se hace una semblanza del autor y una Advertencia al lector escrita por Josefina Procopio, ayudante en la recopilación de la obra y editora de la misma.

Esta edición ofrece la confianza de que fué preparada en su mayor parte y corregida por el propio Gilberto Owen, fallecido apenas el año pasado; al contrario de lo que sucede con otras obras antológicas editadas después de la muerte de sus autores cuyo orden queda al arbitrio del compilador, siguiendo, acaso, una sucesión cronológica no siempre adecuada.

De obra póstuma, quizá, podríamos calificar este libro que en ningún momento pretende contener las obras completas del autor, si bien creemos que en el fondo esa era la intención de Gilberto Owen aunque Josefina Procopio afirme lo contrario y reconozca que reunir todo lo escrito por el poeta sinaloense hubiera sido poco menos que imposible. Quedan fuera, sin embargo, solamente unos cuantos poemas publicados en revistas de Colombia y Perú durante la estancia de Owen en esos países e incluye, además, fragmentos de algunas cartas escritas por el poeta. En la primera parte se encuentran reunidos sus libros *Desvelo* (1925) inédito en su mayor parte, *Línea* (1930) y el *Perseo Vencido* (1948) que contiene, entre otros, sus poemas *Sindbad el Varado*, *Madrigal por Medusa* y el *Libro de Ruth*, así como algunos poemas no coleccionados que incluyen entre varios: *De la Ardua Lección* y *Allá en mis Años*, escritos poco tiempo después de la muerte de su entrañable amigo Xavier Villaurrutia; todos ellos de una poesía muy personal cuya lectura constituye una revelación.

En la parte de prosa se publican *La Llama Fria* (1925), *Novela Como Nube* (1926) y *Examen de Pausas* (1928) así como otras prosas que comprenden los fragmentos de cartas ya mencionados.

LEOPOLDO ZEA. *La Conciencia del Hombre en la Filosofía*. Introducción a la Filosofía. Imprenta Universitaria, 1953.

Con diversas lecciones preparadas para un curso de Introducción a la Filosofía, por encargo del Colegio de México en 1944 y que después han servido para varios cursos de la misma materia impartidos por el autor, fué formado este libro que tiene por objeto ofrecer una visión general de la filosofía desde sus orígenes hasta la ilustración. Circunstancias personales han impedido a Leopoldo Zea redactar una segunda parte que partiendo de la ilustración llegare hasta nuestros días: sin embargo, en el epílogo de esta obra se señalan algunas de las características en la transformación del pensamiento del hombre que da

como resultado las corrientes filosóficas contemporáneas.

Dos son las formas que suelen adoptar las introducciones a la filosofía: la sistemática y la histórica; la primera ofrece un panorama esquemático de los problemas del hombre sin relacionarlos entre sí y menos aún con "el hombre y mundo que los provocaron", la segunda se contenta con referirnos esos mismos problemas, abstractos de su realidad concreta, formada por el hombre y el mundo cultural de su expresión. Aparentemente, opta Zea por la segunda, pero en realidad difiere de ambas; el concepto de que parte, para hacer su estudio, está más próximo no a la historia sino al historicismo en el que el hombre y su conciencia destacan como integradores esenciales de la propia historia y de la filosofía; por lo que habrá de "ligar, situar a estos filosofemas —los del hombre en la historia— con los hombres que los originaron".

Dividido en tres partes: El Mundo Antiguo, la Cristiandad y la Modernidad, comienza el libro por una introducción en la que se pregunta por el destino de la filosofía. Después de darnos una visión resumida sobre el concepto que de ella han tenido los grandes filósofos: Pitágoras, los Presocráticos, Platón, Aristóteles, etc., se llega a la conclusión de que "la filosofía es un afán de saber, provocado por la admiración que sentimos frente a objetos que nos son desconocidos", sin que esto pretenda ser una definición. Ahora bien, el hombre se mueve dentro de un horizonte de cosas que le son familiares; un día se encuentra con objetos que le son desconocidos, extraños, mas no porque estén fuera de su mundo sino porque están ocultos; ahí nacerá un problema y frente a ellos estará la filosofía en actitud total, de interrogación absoluta. *El Horizonte humano* puede ser personal, "habrá un conjunto de cosas familiares únicamente para una persona y para otra no", profesional, nacional y temporal, es decir, cada época tiene sus horizontes propios y por tanto sus problemas propios; al cambio radical de los horizontes propios de una época corresponderá una situación de crisis. De acuerdo con esto, la filosofía es algo histórico y sus problemas y soluciones lo son de un determinado horizonte de totalidad, "pero esta totalidad es un conjunto de objetos válidos para ella únicamente". De aquí que una filosofía abstraída de su tiempo y de su espacio sea difícilmente comprensible, porque fuera de su horizonte, es decir, del conjunto de objetos que le eran familiares o problemáticas y estrictamente suyos, nada podrá decirnos, pero que "dentro de su horizonte tendrá un sentido, un orden".

De acuerdo con este criterio, al estudiar la filosofía griega dentro de la parte correspondiente al mundo antiguo, en su libro, la primera pregunta que se hace Leopoldo Zea es por el mundo de los griegos y consagrará especial interés a las fuerzas vitales del mundo hondamente arraigado, el concepto griego que impregnan sus actividades: un trasfondo político y social de la *Polis*, que se manifiesta en toda su filosofía. De igual forma, cuando hable de la cristiandad se referirá al dogmatismo cristiano que tiene su remoto antecedente en el mundo del hombre judío, así como a los problemas que entraña una conciliación entre religión y filosofía, entre el razonamiento helénico y el "primero cree" de los cristianos.

En la tercera parte, dedicada a la modernidad, encontramos un capítulo que habla del tránsito del cristianismo a la Edad Moderna en el que se manifiesta un rompimiento fundamental, entre otras cosas de la idea de Dios y lo cristiano a que dieron lugar Escoto y Ocam al rechazar la armonía entre razón y fe que había logrado Santo Tomás, así como la necesidad de ampliar los horizontes de la época que se hace patente en la creación de utopías y en la liberación que implica América con su descubrimiento. Finalmente nos habla del concepto convencional y práctico que adopta el hombre acerca de Dios, la muerte y el pecado, que acaba por aceptar la Iglesia, a despecho de los jansenistas, ante el inminente peligro de la pérdida de su hegemonía religiosa. Y por último, en el epílogo, se hace un bosquejo del pensamiento del hombre a partir de la ilustración y que llega hasta nuestros días en que la concepción de una metafísica immanente, idealista, con la divinización del hombre, "el más atrevido de los intentos" hecho por Schelling, Fichte y Hegel, discípulos de Kant, es finalmente puesta en crisis apareciendo doctrinas como el historicismo y el existencialismo, posición esta última que implica un desgarramiento en la conciencia del hombre, la crisis de su endiosamiento; crisis absolutamente transitoria, de la cual, como se ha visto en la historia, surgirá la nueva actitud del hombre y la filosofía.

MIGUEL MEJIA FERNANDEZ. *El Problema del Trabajo forzado en América Latina*. Cuadernos de Sociología. Biblioteca

de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional, México, D. F.

Ensayo importante, sin duda, el de Miguel Mejía Fernández sobre "el Problema del Trabajo Forzado en América Latina". Señala el autor la supervivencia en nuestros días, de muchas de las instituciones serviles y esclavistas que caracterizaron el uso de la mano de obra nativa durante su etapa colonial, pese a los principios de libertad personal y del trabajo, establecidos por las constituciones políticas de los países latinoamericanos, y que fueron el más grande acervo teórico de las luchas de Independencia.

Al describir las formas del trabajo forzado, localiza las actividades en las que, por su naturaleza misma, es más frecuente encontrarlas; tales son, por ejemplo, la agricultura, la minería, el servicio doméstico y la construcción de obras públicas. Divide esas formas en dos grandes grupos: en el primero se hallan prestaciones de naturaleza servil y en el segundo, trabajos forzados de índole esclavista. Entre las del primer grupo se encuentran, para mencionar sólo algunas, el "pongueaje", como se denomina en Perú y Bolivia al trabajo forzoso que durante cinco días de la semana tiene que realizar el indígena en las tierras del hacendado; la "huasicamia", en donde se combinan la servidumbre agraria y la servidumbre doméstica y que se encuentra en los países ya mencionados; la "porambía", el servicio personal, el "conuco" y la tributación colectiva. Entre las del segundo grupo, están

el concertaje, el peonaje, el yanacozco, el shirongaje, el acasillaje, la mita, la corvea, etc., etc.

No deja sin mencionar las causas fundamentales por las que han sobrevivido estas formas de la más infame explotación del hombre por el hombre en nuestra América "libre". Las medidas adoptadas para resolver el problema en otros países, han sido insuficientes, porque la influencia, casi omnipotente del capital extranjero —moderno sistema de conquista—, no deja evolucionar ni las formas sociales ni las formas políticas.

Al referirse a México señala, con evidente acierto, que la revolución agraria, gracias a la cual hemos logrado alcanzar los primeros peladitos de nación industrial, ha contribuido decisivamente, cosa de la cual carecen otros pueblos, a la desaparición en nuestro panorama nacional de casi la totalidad de esas formas, las más inhumanas, de la injusticia social en nuestros días.

Jenaro Vázquez Colmenares.

NOTAS Y NOTICIAS

La Galería de Arte "Nuevas Generaciones" —esquina Héroes y Esmeralda en esta Ciudad— inauguró el 2 de julio la exposición de Acuarelas Mexicanas en la que hay también una sección de escultura. Las obras son todas de los alumnos que asisten a la Escuela de Pintura y Escultura del I. N. B. A., apareciendo ahí un grupo numeroso de jóvenes artistas expositores.

—o O o—

El número de estudiantes en los colegios Universitarios británicos durante el año académico 1951-52 fué de 83,458. Por otra parte el número de los estudiantes coloniales en el Reino Unido se eleva a 6,300 de los cuales 1,443 disfrutaban de becas.

—o O o—

En Cambridge tuvo lugar el congreso (séptimo) de la Commonwealth, con la asistencia de más de 400 representantes de casi todas las Universidades y Colegios Universitarios.

—o O o—

En las selvas malayas se filmará la película "The Purple Plain" basada en la novela de H. E. Bates.

—o O o—

Un drama del poeta Christopher Hasall ("Out of the Whirlwind") fué representado en la Abadía de Westminster teniendo como protagonista a la actriz inglesa Fay Compton.

—o O o—

Rumbo al África Occidental partió una expedición que lleva al frente al cirujano oculista escocés Dr. F. C. Rodger, llevando consigo todo el instrumental científico y quirúrgico necesario para investigar y atender la llamada "ceguera del río" que ha asolado aquellas regiones. Esta enfermedad es originada por una minúscula y fatídica mosca que vive en los ríos White, Red Volta y Sissili.

—o O o—

Un gran estudio relacionado con la investigación mundial de las enfermedades transmitidas por insectos, está desarrollando en Puerto España, Trinidad, el Laboratorio Regional de Trinidad del Virus.

LIBROS RECIENTES

Francisco Zamora

TRATADO DE TEORIA ECONOMICA
760 págs., en tela. \$40.00.

Ernest Cassirer

EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO
620 págs. \$31.00.

Fernando Benítez

LA VIDA CRIOLLA EN EL SIGLO XVI
con ilustraciones de Elvira Gascón. 322 págs. \$18.00.

Pablo González Casanova

UNA UTOPIA DE AMERICA
174 págs. \$9.00.

Salvador Novo

LAS AVES EN LA POESIA CASTELLANA
(Letras mexicanas, vol. 10). 144 págs. \$10.00.

ULTIMOS BREVARIOS

76. S. Serrano Poncela. *El pensamiento de Unamuno*. 272 págs. \$7.50.
77. K. Jaspers. *La filosofía*. 160 págs. \$5.00.
78. J. y F. Gall. *La pintura galante francesa en el siglo XVIII*. 256 págs. y 32 láminas. \$10.00.
79. H. Straumann. *La literatura norteamericana en el siglo XX*. 240 págs. \$7.50.
80. W. Worringer. *Abstracción y naturaleza*. 140 págs. \$5.00.

Publicados y distribuidos por

FONDO DE CULTURA
ECONOMICA

BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

TOMOS PUBLICADOS
PRECIO DE CADA TOMO \$ 5.00

1. *El Libro del Consejo*. Traducción y notas de Georges Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Angel Asturias. Prólogo de Francisco Monterde. (2ª ed.)
2. *Crónicas de la Conquista*. Introducción, selección y notas de Agustín Yáñez. (2ª ed.)
3. *México en 1554*, por Francisco Cervantes de Salazar. Prólogo y notas de Julio Jiménez Rueda. (En prensa la 2ª ed.)
4. *Autos y Coloquios del siglo XVI*. Prólogo y notas de José Rojas Garcidueñas. 172 pp.
5. *Los Pechos Privilegiados*, por Juan Ruiz de Alarcón. Estudio preliminar de Julio Jiménez Rueda. 154 pp. (Agotado.)
6. *Las Paredes Oyen*, por Juan Ruiz de Alarcón. (Agotado.)
7. *Poesías Profanas*, de Fr. Manuel Navarrete. Prólogo y selección de Francisco Monterde. 195 pp.
8. *Semblanzas e Ideario*, de Lucas Alamán. Prólogo y selección de Arturo Arnáiz y Freg. 191 pp.
9. *Pueblo y Canto*, por Angel de Campo. Prólogo y selección de Mauricio Magdaleno. 206 pp.
10. *Prosas*, de Justo Sierra. Prólogo y selección de Antonio Caso. 218 pp.
11. *Poesía indígena*. Selección, versión, introducción y notas de Angel María Garibay K. (En prensa la 2ª ed.)
12. *Crónicas de Michoacán*. Selección, introducción y notas de Federico Gómez de Orozco. (En prensa la 2ª ed.)
13. *Relaciones Históricas*, de Carlos de Sigüenza y Góngora. Selección, prólogo y notas de Manuel Romero de Terreros. (Agotado.)
14. *Los Empeños de una Casa*, de Sor Juana Inés de la Cruz. Prólogo de Julio Jiménez Rueda. (En prensa la 2ª ed.)
15. *El Pensador Mexicano*, de J. Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio preliminar, selección y notas de Agustín Yáñez. (En prensa la 2ª ed.)
16. *El Gallo Pitagórico*, de Juan Bautista Morales. Estudio preliminar de Mauricio Magdaleno. (2ª ed.)
17. *Musa Callejera*, de Guillermo Prieto. Prólogo y selección de Francisco Monterde. (Agotado.)
18. *Aires de México*. Prosa de Ignacio M. Altamirano. Prólogo y selección de Antonio Acevedo Escobedo. 179 pp. (Agotado.)
19. *Skva y Mármol*, de Joaquín Arcadio Pagaza. Introducción, selección y notas de Gabriel Méndez Plancarte. 181 pp. (Agotado.)
20. *Cuentos, Crónicas y Ensayos*, de Manuel Gutiérrez Nájera. Prólogo y selección de Alfredo Maillefert. 171 pp. (Agotado.)
21. *Libro de Chilam Balam de Chumayel*. Prólogo y selección de Antonio Méndiz Bolio. (En prensa la 2ª ed.)
22. *Doctrina*, de Fr. Bartolomé de las Casas. Prólogo y selección de Agustín Yáñez. 175 pp. 2ª ed.)
23. *Grandeza Mexicana*, de Bernardo de Balbuena. Edición y prólogo de Francisco Monterde. 207 pp. (Agotado.)
24. *Humanistas del Siglo XVIII*. Estudio y selección de Gabriel Méndez Plancarte. 198 pp.
25. *Ensayos, Ideas y Retratos*, por José María Luis Mora. Prólogo y selección de Arturo Arnáiz y Freg. 210 pp.
26. *Estudios*, de Gabino Barreda. Prólogo y selección de José Fuentes Mares. 179 pp.
27. *La Linterna Mágica*, de José Tomás de Cuéllar. Prólogo y selección de Mauricio Magdaleno. 210 pp. (Agotado.)
28. *Relatos*, de José María Roa Bárcena. Prólogo y selección de Julio Jiménez Rueda. 180 pp. (Agotado.)
29. *La Hija del Rey*, por José Peón y Contreras. Prólogo de Ermilo Abreu Gómez. 184 pp.
30. *Poesía Romántica*. Prólogo de José Luis Martínez y selección de Ali Chumacero. 203 pp.
31. *Mitos Indígenas*. Estudio preliminar, selección y notas de Agustín Yáñez. 201 pp.
32. *Los Señores de la Nueva España*, por Alonso de Zorita. Prólogo y notas de Joaquín (Ramírez) Cabañas. 210 pp.
33. *Poetas Novohispanos (1521-1621)*. Estudio, selección y notas de Alfonso Méndez Plancarte. 167 pp.
34. *Por los Campos de México*, de Rafael Landívar. Prólogo, versión y notas de Octaviano Valdés. 217 pp.
35. *Testimonios de Guadalajara*. Prólogo y selección de José Cornejo Franco. 185 pp.
36. *Discursos, Memorias e Informes*, de Miguel Ramos Arizpe. Notas biográficas y bibliográficas y acotaciones de Vito Alessio Robles. 136 pp.
37. *Indulgencia para Todos*, por Manuel Eduardo de Gorostiza. Prólogo de Mario Mariscal. 180 pp.
38. *Opúsculos y Biografías*, de Joaquín García Icazbalceta. Prólogo y selección de Julio Jiménez Rueda. 201 pp.
39. *Cuentos*, de Rafael Delgado. Prólogo y selección de Francisco Monterde. 203 pp.
40. *El León y la Virgen*, de Ramón López Velarde. Prólogo y selección de Xavier Villaurrutia. 157 pp.
41. *Crónica Mexicana*, de Hernando Alvarado Tezozómoc. Prólogo y selección de Mario Mariscal. 202 pp.
42. *Suma Indiana*, de Fr. Bernardino de Sahagún. Estudio preliminar de Mauricio Magdaleno. 197 pp.
43. *Poetas Novohispanos*. (Primera parte del segundo siglo: 1621-1721.) Estudio, selección y notas de Alfonso Méndez Plancarte. 190 pp.
44. *Capítulos de Historia y Disertaciones*, de Francisco Javier Clavijero. Estudio y selección de Julio Jiménez Rueda. 163 pp.
45. *Los Sirgueros de la Virgen*, de Francisco Bramón. *La Portentosa Vida de la Muerte*, de Joaquín Bolaños. Prólogo de Agustín Yáñez. 179 pp.
46. *Poliantea*, por el Conde de la Cortina. Introducción y selección de Manuel Romero de Terreros. 181 pp.
47. *A Ninguna de las Tres*, de Fernando Calderón. Estudio preliminar de Francisco Monterde. 198 pp.
48. *Estudios Escogidos*, de José Díez de Sollano y Dávalos. Prólogo y selección de Oswaldo Robles. 187 pp.
49. *Ensayos*, de Ignacio Ramírez. Prólogo y selección de Manuel González Ramírez. 207 pp.
50. *Paisaje*, de Manuel José Othón. Prólogo y selección de Manuel Calvillo. 169 pp.
51. *Epica Náhuatl*. Selección, introducción y notas de Angel María Garibay K. 156 pp.
52. *Vidas Franciscanas*, de Fr. Jerónimo de Mendieta. Prólogo y selección de Juan B. Iguiniz. 213 pp.
53. *La Conjunción de Martín Cortés y otros temas*, de Juan Suárez de Peralta. Selección y prólogo de Agustín Yáñez. 193 pp.
54. *Poetas Novohispanos*. (Segunda parte del segundo siglo: 1621-1721.) Estudio, selección y notas de Alfonso Méndez Plancarte. 229 pp.
55. *Gil Blas de Santillana, en México*, de Bernardo María de Calzada. *Sueño de Sueños*, de José Mariano Acosta Enriquez. Prólogo y selección de Julio Jiménez Rueda. 213 pp.
56. *Escritos y Memorias*, de Fr. Servando Teresa de Mier. Selección y prólogo de Edmundo O'Gorman. 169 pp.
57. *Astucia*, de Luis G. Inclán. Prólogo y selección de J. de J. Núñez y Domínguez. 166 pp.
58. *Artículos y Narraciones*, de Manuel Payno. Selección y prólogo de Francisco Monterde. 181 pp.
59. *Retratos y Estudios*, de Emilio Rabasa. Selección y prólogo de Manuel González Ramírez. 171 pp.
60. *Así Pasan...*, de Marcelino Dávalos. Prólogo de José Rojas Garcidueñas. 165 pp.
61. *Anales de los Xahil*. Traducción y notas de Georges Raynaud, Miguel Angel Asturias y J. M. González de Mendoza. Prólogo de Francisco Monterde. 211 pp.
62. *Sucesos y Diálogo de la Nueva España*, de Gonzalo Fernández de Oviedo. Prólogo y selección de Edmundo O'Gorman. 173 pp.
63. *Humanistas del Siglo XVI*. Introducción, selección y versiones de Gabriel Méndez Plancarte. 195 pp.
64. *Ideas Políticas*, de Juan de Palafox. Prólogo y selección de José Rojas Garcidueñas. 175 pp.
65. *Tratados*, de Juan Benito Díaz de Gamarra. Prólogo y selección de José Gaos. 205 pp.
66. *Páginas escogidas*, de Lorenzo de Zavala. (En preparación.)
67. *Muñoz, Visitador de México*, de Ignacio Rodríguez Galván. Prólogo de Julio Jiménez Rueda. 190 pp.
68. *Discursos de Jesús Uruteta*. Prólogo y selección de Francisco González Guerrero. (En prensa.)
69. *Poesía Neoclásica*. Selección e introducción de Octaviano Valdés. 175 pp.
70. *Crónicas*, de Luis G. Urbina. Prólogo y selección de Julio Torri. 328 pp.

NOTAS Y NOTICIAS

Se cumple en este año el bicentenario del Nacimiento de William Nicholson, hombre de excepcional genio inventivo y matemático notable del siglo XVIII en la Gran Bretaña. Demostrando que los gases proceden del ánodo y del cátodo, hizo con Carlyle descubrimientos definitivos sobre la descomposición del agua. Dedicó gran atención a la Ingeniería Hidráulica y creó magníficos instrumentos de precisión.

—o O o—

Cincuenta pinturas sobre temas de México venidas del pincel de la inglesa Valetta Swann, pintora residente en nuestro país hace algunos años, fueron presentadas en la Sala Verde del Museo Nacional de Artes Plásticas. La pintora Swann ha presentado cuatro exposiciones desde 1944. Nos llama la atención la monumentalidad de sus obras.

—o O o—

En Southwark, distrito londinense donde se estrenaron muchas de las obras de Shakespeare, se proyecta la realización de un festival formado con obras del genial dramaturgo.

—o O o—

Con el objeto de estimular el mercado de las obras de jóvenes artistas mexicanos y con el desarrollo de nuestras artes plásticas, el I.N.B.A., ha decidido colocar en la Galería Cervantes una exposición que tiene carácter permanente y que estará constituida por obras de los alumnos que hacen estudios en la Escuela de Pintura y Escultura y en la de Artes Plásticas.

Para probar proyectiles de control a distancia y aviones a velocidades de más del doble de la del sonido se construye un túnel aerodinámico en Adelaida, (Australia).

—o O o—

El teniente coronel W. F. Gibb estableció un récord mundial de altura alcanzando los 19,200 metros con el bombardero "Canberra" construido por la English Electric Company. Son tales los efectos físicos que pueden producirse en el organismo humano a semejante altura que si el piloto no lleva una protección adecuada el contenido acuoso de su cuerpo comenzaría a hervir hasta evaporarse a los 17,000 metros y su sangre herviría también al llegar a los 18,200.

—o O o—

En Zurich se ha organizado un festival donde se hace una exposición artística y donde se presentarán obras de W. Shakespeare traducidas a cuatro idiomas.

—o O o—

"Visión documental del arte mexicano" es una exposición presentada por el Colegio Nacional de Arquitectos y el I.N.B.A., en cuya extensa serie de ampliaciones fotográficas se han logrado recoger los aspectos más característicos de las tres épocas de nuestro arte: precortesiana, colonial y moderna. Para complementar esta obra se ha organizado un grupo de conferencias ilustradas por la palabra de varios especialistas en la materia que han de hacer resaltar el poder informativo de los documentos originales.

Para conmemorar el 120 aniversario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Dirección General de Estadística organizó un grandioso homenaje en honor de esta asociación notable. En este homenaje participaron varias estaciones de radio en el país, así como innumerables artistas y oradores. Las organizaciones científicas, artísticas y obreras enviaron sus representantes para participar en este acontecimiento.

—o O o—

Siguiendo en su empeño de divulgar la obra de los valores artísticos mexicanos, el Departamento de Artes Plásticas organizó una exposición armada con dibujos de Jorge Tovar, uno de nuestros más vigorosos dibujantes jóvenes (que es también escultor), cuya obra ofrece un gran interés general.

—o O o—

Con motivo del centenario del nacimiento de Cecil Rhodes, fundador de Rhodesia del Sur, se inauguró una exposición en la que tomaron parte 18 territorios, (británicos, franceses, belgas), en Bulawayo, Rhodesia. En el Teatro Real de Bulawayo actuó con este motivo la compañía del Teatro de la Opera de Londres, la del Ballet Sadler's Wells, la orquesta Hellé dirigida por Sir John Barbirolli y la compañía teatral de John Gielgud.

—o O o—

Un comprobador de humedad cuyo ingenioso sistema puede medir con exactitud el contenido de humedad de las materias primas, ha sido fabricado en Inglaterra.

El Dr. E. Neilsen, científico danés, autoridad mundial en peces extintos y descubridor de un raro ejemplar que se creía perdido desde hace millones de años, se propone buscar, con la ayuda del profesor sud-africano Grahamstown, otro coelacanto: el "pez con brazos".

—o O o—

Con obras de Rossini, Beethoven, Boccherini y Luis Sandi, de quien se estrenó la suite "La Hoja de Plata", el maestro Luis Herrera de la Fuente, director de la Orquesta de Cámara de Bellas Artes, dió el primer concierto de la Temporada 1953. Elementos tan competentes como la violonchelista Ana Isabel Berlín garantizan la calidad de estas ejecuciones que han sido reparadas en diez conciertos que, a bajo precio, se efectuarán en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes.

—o O o—

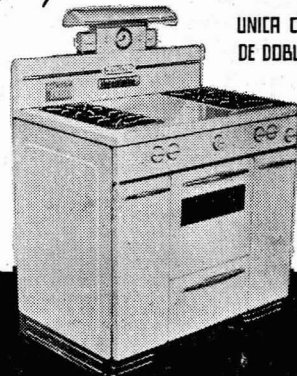
Con una elogiosa presentación de Diego Rivera se inauguró la exposición de estampas de Hellen O'Gorman quien ejecutó, con el tema "Flores de México", 112 obras. De las magníficas acuarelas de esta artista ha dicho Maximino González: "pueden ilustrar un libro científico".

—o O o—

Informa el ministro Australiano que el gobierno de su país enviará al Antártico en el mes de diciembre una motonave que llevará una expedición cuyo objetivo, es reunir datos meteorológicos y estudiar las posibilidades de explotación mineral en esa zona.

★
CORTESIA

del

BANCO NACIONAL
DE MEXICO, S. A. ★Admire
LA NUEVA ESTUFA
Delher
Super de LuxeUNICA CON QUEMADORES
DE DOBLE ENCENDIDO

SIEMPRE



ADELANTE

Delher, S.A.

INSURGENTES 207

BUCARELI Y GENERAL PRIM

ARTICULO 123 No. 62

UNION NACIONAL DE PRODUCTORES DE AZUCAR, S. A. DE C. V.

Balderas N° 36, 3er. piso. México, D. F.

Es de todos conocida la situación que prevalece en México con motivo del aumento de los costos de producción y de la devaluación de nuestra moneda. La industria azucarera mexicana no podría estar al margen de estos fenómenos económicos y ha estado soportando el aumento siempre creciente que se ha operado en los precios de maquinaria, refacciones, combustibles y materiales indispensables para la elaboración del azúcar, sin aumentar el precio de este preciado alimento. Su labor ha sido y es de absoluta cooperación con nuestro Gobierno en su campaña de recuperación económica, en beneficio del público consumidor. Todo mexicano debe ver con simpatía el esfuerzo de esta industria tan mexicana, que le brinda la oportunidad de adquirir el azúcar que necesita para recuperar sus energías, a los precios más bajos del mundo.

SEGUROS DE MEXICO S. A.

VIDA, INCENDIO, TRANSPORTES MARITIMOS
Y TERRESTRES, AUTOMOVILES Y DIVERSOS



San Juan de Letrán 9. Apartado N° 17-Bis.

MEXICO 1, D. F.

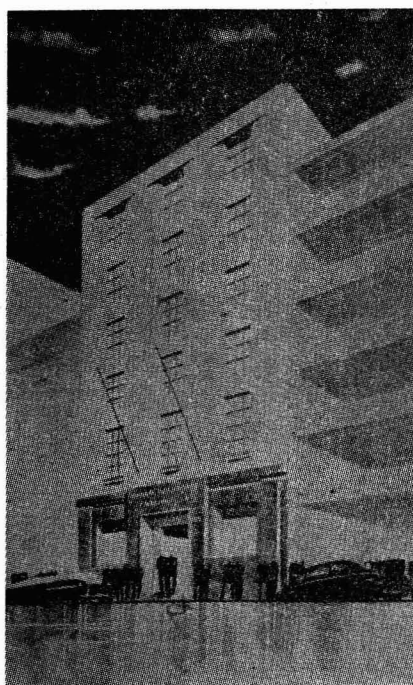
(Publ. aut. por la Comisión Nacional de Seguros, en oficio N° 1694. Exp. 733.1/1021, fecha 30 de abril de 1951)

UTILICE LOS SERVICIOS DE LARGA DISTANCIA

Después de las 7 p. m. y los
domingos, es más barato

Teléfonos de México, S. A.

BANCO DEL AHORRO NACIONAL, S. A.



Oficina Matriz:

Venustiano Carranza
Número 52
México, D. F.

Sucursal "Balderas":

Esquina de Balderas
e Independencia
México, D. F.

Sucursal "Mante":

Esquina Juárez
y Ocampo
Cd. Mante, Tamps.

INSTITUCIÓN PRIVADA DE DEPOSITO, AHORRO Y FIDEICOMISO



Nacimiento de Nuestra Nacionalidad

(Viene de la pág. 24)

cia personal. Así, ser atraído por la magia de formas y colores y allí frente a la obra ir reviviendo lo que va sugiriendo, estremecerse por la conciencia del presente y por la necesidad de ir resolviendo la vida y despejando aquel obscuro designio del porvenir. Es entonces que sentimos hablar al artista, es entonces que caemos en cuenta de que su obra está gestando una verdad que él ha puesto en forma estable, algo que es profundo en la existencia humana de hoy, con sentido universal, del que México, como todos, participa.

De esa manera los títulos de los murales cobran sentido, en cuanto a que todo nacimiento es vida nueva y toda vida nace entre posibilidades alternantes, teniendo que adscribirse a unas y abandonar otras, para vivir, para que el futuro se vaya convirtiendo en realidad presente antes de pasar a pasado. "Nacimiento de nuestra nacionalidad", título del primer mural considerado, expresa, en última instancia que hemos nacido a la vida, como todos, para hacerla de esta o de la otra manera, pero de alguna. "México de hoy", título

TAMAYO

en

BELLAS

ARTES

del segundo mural, insiste en el tema con mayor particularidad; así, nosotros, como todos, tenemos por enfrente las posibilidades de la tradición y del mundo moderno, entre y con las cuales hemos de ir resolviendo el porvenir.

Junto a los murales de los otros maestros mexicanos en Bellas Artes, los de Tamayo vienen a enriquecer las visiones de nuestra vida, expresadas allí también en bellas y estables formas. Orozco, el más dramático y radical de todos, dejó su sentido del caos contemporáneo y la necesidad de la purgación de nuestro mundo.

Rivera, el más idealista, ha cantado la ciencia y la técnica modernas y ha visto en ellas el medio de dominar en definitiva la vida. Siqueiros, el más romántico, ha sentido y expresado el ansia de libertad, que es vida, frente a la opresión, que es muerte. Por último, Tamayo, perdonese la insistencia, ha dicho —según me parece— que nuestra vida es posibilidades de alternativas y que al irse haciendo despejará la incógnita del futuro. Mas, en una forma o en otra —bellas cada una a su manera—, los cuatro artistas mexicanos han expresado su fe en la vida, lo cual es siempre una actitud y un mensaje positivos.

Las obras, la obra de Tamayo en Bellas Artes, demuestra que la pintura mural mexicana está viva y que él, recogiendo una herencia de gran categoría, ha sabido estar a la altura manteniendo en lo alto la antorcha. Hay que reconocerle ese mérito y congratularse de que haya sido en nuestro país donde ha pintado esos cuadros murales como no se encontrarán en otros sitios. Hoy por hoy Tamayo está en los primeros planos del arte.

México de hoy

